

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

Tesis Maestría en Sociología

**Heterogeneidad en la condición juvenil rural:
aportes para una definición sociológica de la
juventud rural.**

María Eugenia Caggiani Hardoy

Tutor: Alberto Riella

2004

INDICE

Presentación	1
<i>CAPÍTULO 1 - LAS APROXIMACIONES CONCEPTUALES AL PROBLEMA DE LA JUVENTUD Y DE LA RURALIDAD.....</i>	<i>3</i>
I.1 - Fundamentación.....	3
I.2 - Antecedentes de Investigación.....	4
I.3 - Problema de investigación: heterogeneidades en la condición juvenil rural.....	8
I.4. Ruralidad y Juventud: aspectos constitutivos del problema.....	9
I.5. Preguntas de investigación.....	25
I.6. Hipótesis de investigación.....	25
I.7. Objetivos de la investigación.....	26
<i>CAPÍTULO II - METODOLOGÍA DEL ESTUDIO.....</i>	<i>27</i>
II - Estrategia de investigación.....	27
II.2 - Diseño de investigación.....	27
II.3 - Universo y unidades de análisis.....	28
II.4 - Fuentes de información.....	28
II.5 - Variables.....	28
<i>CAPÍTULO III - RURALIDAD, REGION Y ESTRUCTURA SOCIAL</i>	<i>34</i>
III.1 - Ruralidad.....	34
III.2- Contexto regional.....	47
III.3 - Condición de clase social.....	49
<i>CAPITULO IV- LA ETAPA JUVENIL EN LA RURALIDAD.....</i>	<i>54</i>
IV.1- Introducción	54
IV.2 - Los roles que definen la juventud en la ruralidad y la heterogeneidad en su desempeño.....	55
<i>CAPITULO V- LOS JOVENES Y LA EDUCACION EN LA RURALIDAD.....</i>	<i>65</i>
V.1 - Introducción.....	65
V.2 - El nivel de alfabetización como punto de partida.....	65
V.3 - Los niveles educativos alcanzados.....	66
V.4 - Situación de asistencia de los jóvenes al sistema educativo	74
V.5. La situación educativa de los jóvenes rurales respecto al resto de los jóvenes del país.....	75
V.6. Desigualdades educativas y heterogeneidad estructural en la juventud rural.....	76
<i>CAPITULO VI - LOS JOVENES Y EL TRABAJO EN LA RURALIDAD.....</i>	<i>81</i>
VI - Introducción.....	81
VI.2 - La relación de los jóvenes rurales con el trabajo: actividad y ocupación....	81
VI.3 - La categoría de ocupación de los jóvenes rurales.....	86
VI.4 - La vinculación de los jóvenes a las actividades agrícola y no agrícolas....	88
VI.5 - Los jóvenes rurales en los distintos rubros de la actividad agrícola.....	92
<i>CAPITULO VII - CONDICIONES DE VIDA DE LOS JÓVENES EN LA RURALIDAD.....</i>	<i>95</i>
VII.1 - Introducción.....	95
VII.2 - Estructura del hogar.....	96
VII.3 - Equipamiento del hogar.....	98
VII.4 - Cobertura de salud.....	99
VII.5 - Características de las vivienda.....	101
VII.6 - Necesidades Básicas Insatisfechas.....	102
<i>CAPITULO VIII- SÍNTESIS Y CONCLUSIONES HACIA UNA DEFINICIÓN SOCIOLOGICA DE LA JUVENTUD RURAL.....</i>	<i>108</i>
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....	120
ANEXO 1.....	124

PRESENTACIÓN

El estudio que a continuación se presenta consiste en el análisis de las características de la juventud rural del Uruguay, y su relación con aspectos provenientes de la estructura social, del contexto regional, así como su relación con las viejas y nuevas realidades de lo rural en nuestro país, teniendo como punto de partida la heterogeneidad juvenil entornos a dichos factores.

Desde un punto de vista sociológico la construcción del problema de investigación, se alimenta de los aportes de: las anteriores y escasas investigaciones realizadas en el país en el área de la juventud rural, las conceptualizaciones acerca de los fenómenos de juventud a nivel genérico, y las elaboraciones teóricas provenientes del campo de la sociología rural. Con dichos aportes este trabajo parte de la concepción de que la juventud rural es una categoría heterogénea y que se encuentra estratificada en función de factores estructurales tales como la distribución del ingreso y del capital cultural, y del contexto productivo y el territorio. Adicionalmente, el medio rural ha sido protagonista de recientes transformaciones que hace pensable la aparición de nuevas diferencias entre los jóvenes, que radican en una situación diferente de ruralidad.

El estudio tiene como objetivo principal la definición de la juventud rural desde un punto de vista teórico y empírico sociológicamente relevante, dando cuenta de la heterogeneidad que estudios anteriores han planteado pero que no han establecido. Muchas de las actuales definiciones de la juventud rural cuentan con la limitante de partir de los elementos acuñados en el ámbito de las políticas sociales pero no ha sido analizada de manera sistemática y con la debida rigurosidad científica. En este trabajo se realizará un abordaje cuantitativo de las dimensiones sociales, económicas y demográficas de la actual condición juvenil rural con el que se buscará llegar a identificar las diferencias que la misma contienen en función de los factores antes señalados.

El primer capítulo de este trabajo, recoge las principales conceptualizaciones realizadas sobre los aspectos que conforman el objeto de investigación. Esto es, las definiciones acerca de la juventud rural, de la juventud en general, la definición de lo rural que tradicionalmente se ha planteado y el desarrollo de recientes interpretaciones que han surgido como de resultado de las transformaciones en el medio rural. Este

capítulo finaliza con la formulación de las preguntas, hipótesis y objetivos de investigación que tienen como punto de partida los antecedentes reseñados.

En el segundo capítulo, se expone la metodología del estudio y la estrategia de investigación desarrollada para contrastar las hipótesis. Asimismo se definen en términos operacionales cada una de las variables utilizadas: condición juvenil rural, ruralidad, contexto regional, y condición de clase social.

En el capítulo tres se discuten teóricamente los conceptos implicados, recorriendo en primer lugar el camino que conduce a la definición teórica y empírica de lo rural. Luego se describe el contexto regional y la condición de clase. En base a lo anterior este capítulo avanza en un análisis y descripción que sitúa a la juventud rural en el contexto en el que va a ser estudiada.

En el cuarto capítulo se discute la definición cronológica de la juventud en la ruralidad, atendiendo a los roles que definen esta etapa. El objetivo que aquí se persigue es aportar elementos para evaluar con la información disponible la pertinencia de la actual definición etaria de la juventud rural.

Con el capítulo cinco se da comienzo al análisis de las dimensiones que componen la condición juvenil en la ruralidad, en relación a las diferentes variables independientes, con el fin de determinar la heterogeneidad de esta categoría. En el capítulo cinco se analiza el desempeño educativo de los jóvenes y las desigualdades que se presentan en esta dimensión respecto a las variables independientes.

Con el mismo objetivo que el anterior, el capítulo cinco se centro en la vinculación de los jóvenes rurales con el trabajo, su condición de actividad y de ocupación, el lugar desde el que se inserten los jóvenes en la estructura ocupaciones y su relación con las actividades agrícolas y no agrícolas.

Finalmente, en el capítulo siete la mira está puesta principalmente en las condiciones materiales de vida de los hogares en que viven los jóvenes rurales y otros aspectos como la estructura del hogar.

En capítulo ocho se exponen los principales hallazgos de la investigación, la contrastación de las hipótesis y la determinación de la heterogeneidad-homogeneidad de la condición juvenil en la ruralidad y sistematizan los aportes para la definición sociológica de la juventud rural.

CAPITULO I - LAS APROXIMACIONES CONCEPTUALES AL PROBLEMA DE LA JUVENTUD Y DE LA RURALIDAD

I.1 - FUNDAMENTACION

El presente trabajo se inscribe en la confluencia de dos temáticas de investigación las que concurren a partir de las propias características del objeto de estudio: por un lado las provenientes de los estudios sobre la juventud y por otro lado las provenientes de los estudios de la sociología rural. Tiene por objetivo general, el de dar cuenta de una categoría específica como lo es la condición juvenil rural, de las diferencias existentes al interior de la misma y su nueva ó nuevas configuraciones a que puede haber dado lugar las nuevas realidades de lo rural, que el ambiente intelectual ha definido con el nombre de "nueva ruralidad".

En términos materiales y subjetivos ha sido y es un tanto difícil estudiar la juventud rural. La propia intuición indica que no es posible hablar de **el joven rural**, sino que sus características están teñidas por las características del medio ambiente en el cual el joven se desarrolla cotidianamente. En el ámbito sociológico la juventud rural ha sido un tema escasamente analizado y conceptualizado, básicamente como consecuencia de que su definición ha tenido fines prácticos y empíricos funcionales a políticas y programas sociales concretos, seguramente también a las dificultades de un acceso generalizado a este objeto de estudio. Habiendo sido detectado este vacío en esta área de conocimiento, se constituye como importante la conceptualización de la juventud rural como categoría social, desde un abordaje teóricamente relevante que permita una descripción de sus características estructurales (no subjetivas ni identitarias) y de los elementos que intervienen en la conformación de las mismas. Por un lado, parte del avance en el conocimiento científico de la realidad se produce al ahondar, a distintos niveles, en aquellos ámbitos en los que aún no se ha investigado. Por otro lado, esto espera contribuir al futuro diseño de políticas sociales, a través de una conceptualización sistemática de su objeto de estudio e intervención, así como permitirá también continuar avanzando en la dilucidación de la forma que las transformaciones en lo rural han impactado en los diferentes actores protagónicos.

I.2. Antecedentes de investigación

Abordar el tema de la juventud rural, implica realizarlo teniendo en cuenta varias perspectivas, síntesis de la cual surgiría una conceptualización y descripción del objeto. Esto hace fundamental que la revisión y exposición sobre el estado del arte, se realice en aquello que concierne a la investigación sobre juventud a nivel general, la cual aporta elementos que se pueden considerar genéricos; y por otro lado a las investigaciones específicas sobre juventud rural. En una primera instancia se revisan los hallazgos obtenidos por la investigación sobre juventud, la que a sido realizada principalmente a nivel urbano. En segundo lugar se exponen las indagaciones referidas específicamente a la juventud rural. Los antecedentes de investigación que se desarrollan a continuación constituyen una orientación y brindan insumos conceptuales para la definición del problema de investigación que se presenta posteriormente.

I.2.1 - Investigaciones sobre Juventud

Cuando del análisis de la condición juvenil se trata, el Informe sobre la Encuesta Nacional de Juventud realizada para CEPAL por Germán Rama y Carlos Filgueira es un referente ineludible.(CEPAL, Oficina Montevideo 1991) En este análisis Rama y Filgueira ponen de relieve el carácter histórico y social de la juventud y de su relativa reciente existencia. "A partir de las sociedades primitivas y a lo largo de la existencia de las sociedades rurales, la juventud fue un período prácticamente inexistente dado que el pasaje de la niñez a la vida adulta se producía a muy temprana edad..." "Es recién con la emergencia de las sociedades desarrolladas y modernas de la 2da. Mitad del siglo XX que se establecen condiciones para la expansión de la juventud. La complejidad de esas sociedades en términos de conocimientos requeridos para el desempeño de roles productivos o sociales, el impacto de la ciencia y la tecnología en todas las dimensiones de la vida colectiva, la complejidad de estructuras sociales urbanas altamente diferenciadas y el resultado de un largo ciclo de luchas sociales por "tiempo para vivir" de los niños y los jóvenes crearon las condiciones para que la juventud, que sólo era una realidad para minoritarios grupos sociales de cúpula, deviniera en un fenómeno colectivo." (CEPAL 1991 : 11)

Este carácter social de la juventud como fenómeno explica que en las sociedades más desarrolladas, éste sea de gran significación, mientras que en la sociedad más pobres o rurales éste tenga un carácter más incipiente, además de que varíe entre los estratos sociales, en función de que las desigualdades de ingresos y de capital cultural

establecen oportunidades muy diferentes para que los jóvenes dispongan de un tiempo de formación antes de asumir roles adultos.

Esta asunción de roles adultos está definida principalmente por la formación de familia propia y la actividad económica productiva o de reproducción social en las tareas hogareñas. Es así que este período se constituye como un período de moratoria "... de ambivalencia entre la potencialidad y el desempeño, entre la autonomía y la dependencia, de mayores posibilidades de goce existencial y de una alta disponibilidad para las expresiones del siquismo individual como para la participación en procesos colectivos, sean éstos de producción o consumo cultural o de intervención societal por la vía de los movimientos sociales y políticos." (CEPAL 1991 :12)

En cuanto a las identidades colectivas que se dan en esta etapa, éstas son posibles en función de la mayor cobertura de la formación educativa, que al reunir amplios sectores en una común condición de estudiantes, generaliza en pautas de socialización institucional como de socialización entre pares.

Según las conclusiones de este estudio, otra fuente de esta identidad juvenil es su relativa marginalidad, que dado el período de formación que atraviesan hace suponer que los jóvenes no tiene la capacidad de participar en las decisiones de la sociedad, característica que se agrava aún más en el caso de la sociedad uruguaya dada la confluencia de otros factores adicionales. En primer lugar el poco peso que los jóvenes tienen en la población total. En segundo lugar, la falta de dinámica económica en una sociedad con amplio ámbito de poder, con presencia de un moderno tejido de corporaciones y de derechos para los grupos organizados que ha generado una sociedad de cambios lentos en la que la irrupción de los jóvenes está controlada por la estabilidad de instituciones de diverso tipo que regulan la renovación de las posiciones sociales a través de sistemas que tienen en común el escalafonamiento y el ascenso a partir de la antigüedad.

Este informe de la EN de J destaca a su vez el carácter estratificado de la sociedad uruguaya a nivel de la juventud. Estas desigualdades se inician en las probabilidades de éxito y fracaso en la escuela, "... se bifurcan al seguir la enseñanza media o incorporarse a la ocupación, se desgranar a lo largo de los abandonos en la educación secundaria y en la superior, se consolidan en los muy diferentes tipos de ocupaciones a las que tiene acceso unos y otros, se reproducen en la temprana constitución de la familia de las familias menos educadas frente a la posibilidad de "inversión" en formación y al largo tiempo de autonomía sin obligaciones de que

disponen hombres y mujeres que siguen estudios superiores hasta edades avanzadas." (CEPAL 1991 :14)

Esta estratificación se consolida en los recorridos desiguales en las distintas dimensiones en que se procesa la juventud: iniciación sexual, edad de constitución de la familia y de nacimiento del primer hijo, duración y calidad de la formación educativa, oportunidades de capacitación fuera del sistema educativo formal, edad de ingreso a la primera ocupación, calidad y protección social de la misma, oportunidades de participación.

En este contexto de estratificación los jóvenes rurales se sitúan en condiciones de mayor desventaja y han sido particularmente olvidados por la sociedad uruguaya así como por las políticas de protección social.

1.2.2 - Investigaciones sobre la juventud rural

Son escasas las investigaciones que en materia de juventud rural llevadas a cabo en el país. Las tímidas conceptualizaciones que de esta categoría se han realizado provienen principalmente de aquellos programas que teniendo como población objetivo estos jóvenes, han delimitado la misma en función de sus intereses.

En este contexto, el trabajo realizado por Gonzalo Kmaid (1990) es uno de los pioneros fundamentalmente en el intento de promover una discusión teórica sobre el tema, esbozando una discusión acerca de las categorías de juventud y ruralidad. En este trabajo se realiza un relevamiento de datos secundarios de corte demográfico, que aporta elementos generales para considerar la importancia de los jóvenes rurales en la población total del país. Este muestra como dentro de la paulatina disminución de la población rural con respecto a la población total, la población juvenil rural disminuye al tiempo que se mantiene constante la cantidad de jóvenes con respecto a la población total. El indicador central utilizado en este trabajo, además del análisis correspondiente al peso demográfico de la población juvenil, es la relación de masculinidad. Esta población juvenil rural se caracteriza por poseer altos índices de masculinidad, inversos a los característicos del medio urbano. En los tramos de edades jóvenes este índice adquiere valores de 146, es decir que existen 146 hombres cada 100 mujeres. Esto se explica por las condiciones desiguales que el medio presenta para ambos sexos. El autor interpreta este fenómeno considerando que las formas predominantes de organización productiva, más la falta de oportunidades formativas, laborales y sociales, hace que desde la adolescencia las mujeres se vean impulsadas a la emigración.

En segundo lugar, el autor propone un elemento de fundamental importancia que es el análisis regional con el fin de detectar la heterogeneidad que se da al interior de la categoría "juventud rural". Para este análisis utiliza una regionalización a nivel departamental implementada por OPYPA-IICA, a través de la cual se analizó el distinto peso de la juventud y la relación de masculinidad para cada región y su evolución para los Censos de 1963, 1976 y 1985. En primer lugar, se observa la disminución sistemática de la población que ocurre para todas las regiones. Para el último censo (1985) las regiones litoral y noreste son las que registran los índices de masculinidad más altos: 169 y 157 respectivamente, mientras que en las regiones centro y sur el mismo es 125. Esto se relaciona según el autor con las características propias de cada región.

Continuando con esta línea de trabajo, se realiza otra investigación (Rodríguez - Zamalvide 1998) específicamente dirigida a analizar las características de los jóvenes rurales y los procesos de construcción de su identidad. El análisis se realiza a través de una encuesta aplicada a 366 jóvenes, que concurren a VI Encuentro de Jóvenes Rurales en Colonia. Se estudiaron aspectos como educación, familia, medios de comunicación, buscando encontrar las características y las particularidades en función de la edad y de la zona de residencia. Entre los hallazgos surge que el medio rural ha sido afectado en los últimos tiempos por fuertes procesos de cambio, que hacen que la región en que reside el joven actúe como un factor diferenciador de los mismos. Esto confirma la idea de la dificultad de hablar de la juventud rural como una categoría homogénea. Se destaca la importancia que hoy en día sigue teniendo la familia como agente de socialización, dado que la mayoría de los jóvenes estudiados vive y trabaja con su familia en el predio familiar. Se muestra una alta inserción de los jóvenes en el sistema educativo, destacándose la alta valoración de la educación que los mismos tienen, aspecto por el cual muchas veces se ven obligados a emigrar. El 65.5% de los encuestados se desempeña en la rama agropecuaria, mientras el resto lo hace en sector servicios, dándoles un perfil urbano, a través del que comienza a vislumbrarse el proceso de "rurbanización". Se encontró una gran similitud cultural con los jóvenes urbanos, donde los medios de comunicación se han constituido como un fuerte insumo en la construcción de la identidad, cuyos mensajes son reinterpretados dando lugar a la conformación una cultura híbrida.

I.3 - Problema de investigación: heterogeneidad en la condición juvenil rural

El fenómeno que se va analizar en el presente estudio es la condición juvenil rural. El análisis de las características de la condición juvenil rural acorde a un enfoque sociológico y científico debe partir de los hallazgos y conceptualizaciones a los que han arribado anteriores investigaciones sobre el tema, los cuales han sido presentados en los antecedentes de esta investigación.

Dichos antecedentes han conducido a considerar que la condición rural como objeto de estudio científico se desagrega en dos grandes dimensiones: la condición de juventud y la condición de rural.

En los antecedentes expuesto la condición juvenil -que se inserta en los distintos ámbitos públicos y privados - se caracteriza (en términos amplios) por emerger de un contexto histórico y social específico (Rama 1991), lo que lleva como señala Terra (1986) al análisis de la estructura social en la cual se desarrolla la juventud.

Además, pero fundamental y central en este trabajo, los antecedentes señalan, la heterogeneidad de la condición juvenil rural: no es posible identificar una condición juvenil rural única sino que existen en su interior diferencias que darían lugar a nivel empírico a distintos tipos de jóvenes rurales. Dicha heterogeneidad ha sido teóricamente dilucidada y planteada pero no empíricamente demostrada. Por otro lado, esos planteos no alcanzan a establecer claramente que elementos generan las diferencias.

Los estudios expuestos más arriba esbozan como elementos que operan en dicha diferenciación, la condición de clase dentro de la estructura social, el contexto regional como manifestación de aquel contexto histórico y social.

Sin embargo, esto no se puede considerar una característica privativa o exclusiva de la condición juvenil rural sino que se puede observar bajo los mismos cánones a la condición juvenil urbana. Sucede que asignar dicha cualidad a la juventud rural implica poner en cuestionamiento un rasgo establecido de la sociedad rural: su homogeneidad. Es aquí donde entra el juego para la construcción del problema la otra dimensión de la juventud rural: su condición de rural, y éste último concepto - lo rural - no es menos problemático en cuanto a su definición que el de juventud. A nivel general y siguiendo a Entrena Durán lo rural constituye una construcción social que implica la contextualización de los fenómenos analizados dentro de coordenadas

espaciales y temporales que conducen a múltiples manifestaciones de lo rural, producidos en un tiempo y espacio concretos que conforman su ámbito de desarrollo y que en el actual contexto de globalización implican el pasaje a lo moderno de lo rural.

Estos elementos son los que permiten a este trabajo considerar la diversidad que encierra el concepto de condición juvenil rural - heterogeneidad - como socialmente construido en un espacio y tiempo definidos. Esto implica analizar o reconstruir la diversidad estructural en la categoría de juventud rural a partir de elementos espaciales concretos (territoriales y estructurales) así como en términos históricos. Esto remite al relevamiento de las características de la juventud rural y su interpretación a la luz de las transformaciones agrarias de los últimos tiempos, las que han afectado la estructura de la sociedad rural y con ella la propia condición juvenil del medio.

De esta forma el problema de investigación lo constituye la determinación de la existencia o no de diferencias en la condición juvenil rural a través de una descripción de sus características en relación a los aspectos estructurales y regionales del espacio rural y a su vinculación con los cambios que han dado lugar a distintas situaciones de ruralidad.

A continuación se desarrolla en profundidad a modo de marco interpretativo las dos dimensiones que conforman el objeto de estudio: juventud y ruralidad.

1.4. Ruralidad y Juventud: aspectos constitutivos del problema

Como ya ha sido señalado, la definición del problema de investigación - las características de la condición juvenil en el medio rural - se conforma por dos conceptos constitutivos fundamentales: la juventud y la ruralidad. Esta característica del problema de investigación hace que sea necesario para el abordaje del objeto del estudio el análisis, en primera instancia y en forma independiente, de las características actuales de la ruralidad y, por otro lado de las características actuales de los jóvenes que viven en el medio rural. Esto es así en función de que ambas categorías no tienen en este momento una definición acabada.

La definición de la juventud rural por su parte, recoge las conceptualizaciones biológicas, psicológicas y sociológicas aplicadas a la juventud urbana, a sabiendas de que comparte con ella sólo algunas características, lo que hace imprescindible un

análisis más focalizado en orden de contemplar cómo dichas conceptualizaciones se manifiestan en el medio rural. En lo que refiere al medio rural, las transformaciones empíricas que ha experimentado hace que sea en este momento objeto de constante reflexión.

Por los aspectos antes expuestos, en este capítulo se intentará conceptualizar la ruralidad actual con el objetivo de definir el universo de referencia y lograr un marco interpretativo de la ruralidad de los jóvenes, en la medida en que constituye en el contexto en el cual se desarrolla el objeto de estudio, comenzando de esta forma a delinear algunos aspectos estructurales de la juventud rural y a entender como los cambios en la ruralidad han impactado en la condición juvenil rural.

I.4.1 - Un marco de referencia para los estudios de juventud

El primer pilar fundamental sobre el cual se construye y define el problema de investigación es la propia categoría de juventud. Es éste, el concepto de juventud, un concepto problemático, entre otros aspectos por no poseer una definición universal y acabada. "La juventud es una categoría difícil de definir" (Terra 1986 :19) Esto ha conducido a que los estudios que tienen como objeto de estudio la juventud definan que entienden por la misma, mayoritariamente para el contexto específico en el que se realiza el estudio.

En este trabajo se propone elaborar un marco de interpretación de lo que es la juventud en general y la juventud rural en particular a partir de sus principales dimensiones. En primer lugar se citarán brevemente algunos desarrollos que han sido propuestos en el marco de la incipiente sociología de la edad, que si bien no son específicos a la juventud permiten ubicar y entender la problemática de definir un grupo de edad. En segundo lugar se pasa a desarrollar las definiciones más clásicas en los estudios de juventud.

La sociología de las relaciones de edad pretende trabajar en la línea en que lo ha hecho la sociología de las relaciones de género, trabajo que ha supuesto complejizar la variable sexo para pasar al concepto de género, buscando interpretar con el mismo aspectos que devienen de la construcción de una identidad alrededor de lo que significa ser masculino o femenino en un contexto social, cultural e histórico definido. Siguiendo esta línea de razonamiento Filardo y Muñoz (2002) enuncian que "...el tener una edad dada, no es habilitante de dar "explicaciones" sino es entorno a proveer de

sustancia y contenido a lo que implica en un espacio-tiempo dado la idea de ser joven o viejo, adulto o niño." (Mazzei 2002 :236).

En esta propuesta realizada por los autores se definen diferentes edades:

- "la edad biológica (que incluye feno y genotipo: factores ambientales y rasgos genéticos que determinan el cuerpo biológico)
- la edad subjetiva (que refiere a la autoimagen, la identidad de un sujeto y a las "estrategias simbólicas" que el mismo instrumenta para regular ambas)
- La edad social refiere a las normas de comportamiento que un sujeto asume en un determinado campo, es decir sus status-roles y las "estrategias reales" que emplee para regularlos.

Estas tres dimensiones se vinculan entre sí por la edad burocrática o asignada.

Para el análisis de la vejez pero aplicable a cualquier edad, los autores destacan la heterogeneidad que supone el concepto en sus diferentes dimensiones. Con respecto a la edad burocrática - abstrayéndose del caso particular de la vejez - se argumenta que desde un punto de vista estructuralista los grupos de edad no son homogéneos si se consideran las distintas condiciones sociales, procedencias geográficas y medios, así como las diferencias de orden demográfico, que tienen como consecuencias necesidades y disposiciones distintas. Pero es muy importante asimismo la heterogeneidad subjetiva y social, asumiendo con Bourdieu que la edad define principios de clasificación legítimos al interior de cada campo. Cada campo además definirá sus propias clasificaciones legítimas, sus capitales e interés, lo que revela las distinciones que se otorgan a los agentes a partir de la edad. "Cada campo tiene sus leyes específicas de envejecimiento: para saber como se definen las generaciones hay que conocer las leyes específicas de funcionamiento del campo, las apuestas de lucha y cuáles son las divisiones que crea esta lucha (...) todo es manipulado y manipulable. Muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido que posee intereses comunes y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente (Borudieu, 1990 :165)." (En Mazzei 2002 :239)

Estos elementos contribuyen a sustentar la concepción de una juventud rural que es en sus dimensiones heterogénea, que emerge de las lógicas específicas de un determinado espacio social como es el rural, y más específicamente en la posibilidad de considerarla heterogénea es su aspecto estructural del cual derivan necesidades y

disposiciones diferentes. Podría ubicarse los alcances de la presente investigación en la dimensión social de la edad.

La juventud se define como una etapa del ciclo de vida que da comienzo en la pubertad y que finaliza generalmente con la constitución de un hogar propio. La juventud, está conformada por un conjunto de procesos de desarrollo interrelacionados, relativos al ámbito fisiológico y a la gradual asunción de roles y subjetividad de adulto, en el hogar y en la sociedad (Durston, J. 1997). Así, se pueden reconocer distintas dimensiones del proceso de vida juvenil:

- biológico-fisiológico: en esta etapa se inician y desarrollan los cambios fisiológicos de la pubertad y se adquiere la capacidad reproductiva.
- Psicosexual: proceso del descubrimiento sexual, disminuye la importancia del juego.
- Cognitivo: el proceso de aprendizaje tanto formal como informal alcanza su auge.
- Interpersonal: la identidad personal se afirma en la relación con sus otros pares de edad, al mismo tiempo que se logran ciertos grados de autonomía frente a sus mayores de edad.
- Social: se asumen roles laborales y de gestión económica, a través de los que la persona desarrolla su subjetividad como adulto.

El momento de inicio de la etapa juvenil marcada por un desarrollo biológico como lo es la pubertad no da lugar a mayores discusiones, sin embargo los aspectos relativos a la conformación de una identidad juvenil, así como a la asunción de roles sociales identificados con la juventud, presenta matices y diferencias en relación al contexto social y cultural. Según Terra: "Si el comienzo es más preciso, la transición que define su término no es siempre es nítida ni se realiza a la misma edad en distintas sociedades, medios geográficos, niveles sociales, o profesionales, ni en la mayor parte de los casos, para ambos sexos." (Terra 1986 :19)

En relación a esos roles se pueden identificar distintas fases en la etapa de vida juvenil:

1. La adolescencia y la fase escolar, y de ayudante en las tareas domésticas.
2. La fase juvenil plena, que supone una independización parcial y el desarrollo de capacidades propias.
3. La fase de joven semiadulto, que incluye la condición de recién casado
4. La fase de paternidad/maternidad pero sin independizarse de un hogar propio.

Para el análisis de la juventud, considerar estas fases permite independizarse en cierta forma de una definición cronológica estricta en cuanto a cuando empieza y cuando termina la juventud, con el consiguiente riesgo de dejar fuera del análisis algunas etapas o fases. En contrapartida, partir de estas fases permite explorar que sucede con las mismas en los distintos contextos sociales.

De todos modos existe una referencia cronológica, donde entre los 10 y los 29 años pueden darse estos cambios propios de la juventud, pero es entre los 15 y los 24 años en que estos cambios suelen darse.¹ (Durston, J. 1997) La probabilidad de que ocurran los procesos antes descriptos a una determinada edad, está vinculada a las características de la estructura social, dado el carácter histórico y social de la misma juventud. Se ha señalado reiteradamente que entre los aspectos estructurales influyentes en la definición de juventud se encuentran la distribución de bienes económicos, sociales, y culturales que determinan la permanencia en el sistema educativo, el acceso y las condiciones de inserción en el mercado de trabajo, y la emancipación de la familia de origen.

Además de plantear la discusión acerca de qué se entiende por juventud pero en estrecha relación con ella, es preciso incorporar a este desarrollo lo que es la forma de abordar o de introducirse al estudio de la juventud. En este sentido en el estudio de Juan Pablo Terra se realizó un importante aporte que es necesario tener en cuenta. "Considerar el tema de la juventud es una forma de abordar la estructura social, y las condiciones de participación social y de desarrollo; a la inversa los problemas que confrontan la juventud son inseparables de la forma que asume la organización social." (Terra 1986 :6) Por otro lado se afirma que "..., la forma en que las sociedades y los grupos que la constituyen abordan las relaciones con la juventud refleja de una parte la validez de los valores predominantes y la capacidad de la sociedad de asumir su propio cuestionamiento, establecer procesos de cambio social y elaborar imágenes y proyectos de desarrollo futuro." (Terra 1986 :6)

Según esta trabajo para abordar el perfil de la juventud hay que: analizar las características de la estructura social, la permeabilidad de la sociedad a las generaciones jóvenes y la naturaleza de las oposiciones ideológicas.

¹ En Uruguay las investigaciones sobre juventud han considerado mayoritariamente las personas comprendidas entre los 15 y los 29 años. De esta forma ya se extiende el criterio establecido por la Asamblea General de las Naciones Unidas que consideró juventud al período comprendido entre los 15 y los 24 años.

Las recomendaciones planteadas en dicho trabajo adquieren mayor importancia, al considerar el planteo del cual parte esta investigación. El mismo es que las heterogeneidades al interior de la categoría están dadas por la relación con el contexto social, económico y cultural dentro del cuál se desarrollan los jóvenes. "..., la juventud de un territorio, un país o una región, se compone de sectores y grupos heterogéneos con condiciones de vida desiguales y con diversas formas de apropiación del medio natural, cultural y social". (IICA 2000 :13) De este modo la juventud rural se ve condicionada, a nivel más general, por la distribución asimétrica del gasto público en educación, empleo y salud, pero de manera más específica por diferencias por subjetividad, sustrato cultural, género, estrato socioeconómico, contexto histórico generacional.

En el medio rural la juventud ha sido definido entorno a las siguientes características:

1. La primer característica es un contacto próximo y más temprano con el mundo del trabajo, fenómeno más evidente en el marco de la agricultura campesina y menor en el contexto de economías agrarias capitalistas. Este fenómeno es desigual entre varones y mujeres, donde los primeros muestran una tendencia a permanecer más en el campo, mientras que las mujeres tienden a emigran a las ciudades.
2. Una segunda característica es que la familia es el principal agente de socialización, incluso durante la etapa de inserción al mundo del trabajo. Sin embargo, han ganado importancia la influencia de otros agentes de socialización como la educación y los medios de comunicación.
3. En relación con la primer característica, la juventud rural se caracteriza por un período de moratoria de roles más temprano en el tiempo, dada su temprana incorporación al mundo del trabajo, difícil permanencia en el sistema educativo y la temprana constitución de la pareja.
4. Finalmente a estas características se le suma una importante dificultad de los jóvenes rurales para identificarse como grupo, y a partir de esto surgir como actor social.

Además de estos elementos, ciertas transformaciones en el medio rural han introducido nuevas características a la juventud rural. Por un lado las modificaciones en la estructura económica han traído aparejado nuevas formas de empleo y nuevas pautas culturales, las que serán exploradas en el presente estudio.

I.4.2 - Características de la ruralidad

El estudio de la condición juvenil rural, al igual que cualquier otro objeto vinculado al medio rural implica en la actualidad una reflexión y discusión acerca de la significación teórica y empírica de lo rural. Esta discusión tiene como origen las modificaciones que ha sufrido lo que tradicionalmente era el medio rural (demográficas, económicas, sociales), poniendo en discusión que es rural y que es no rural actualmente. Diversas son las definiciones que circulan en la bibliografía sobre el tema, así como también diversos son sus alcances.

I.4.2.1 - La conceptualización tradicional de lo rural

Tradicionalmente, en la sociología rural el criterio demográfico (baja densidad de población) era un elemento clave para identificar que era lo rural. Evidentemente este criterio no tenía sentido en forma aislada, sino que se asociaba a otros aspectos que se consideraban característicos de la sociedad rural y que la diferenciaban de la urbana. Citaremos estos elementos, a partir del análisis planteado por Aldo Solari en la década del '50, y que él mismo toma de los conceptos desarrollados por Sorokin y Zimmerman en los años '30.

La diferencia fundamental entre lo urbano y lo rural es la relativa a la ocupación. El medio rural se caracterizaba porque la mayoría de sus habitantes activos vivían de la "explotación y el cultivo de plantas y animales" (Solari 1958 :32). Este es según Solari la diferencia fundamental y primaria dado que con ella está conectada causalmente la mayoría de las características. En base esta característica adquiere sentido aquella otra según la cual las comunidades rurales cuenta con menor densidad poblacional y su volumen es menor, en la medida en que para el desarrollo de las tareas laborales se necesita de considerables extensiones de tierra. Sin embargo como bien dice Solari, ésta es una diferencia derivada, dado que pueden existir comunidades pequeñas que no estén dedicadas a las tareas agrícolas. Otra característica es la población rural tiende¹ a ser más homogénea que la población de las ciudades, en la medida en que la mayoría proviene de un mismo origen social. También existen entre la sociedad rural y la urbana diferencias de movilidad, en tanto la sociedad rural tiene menor movilidad tanto horizontal como vertical. Esto como consecuencia, de que la mayoría de los vehículos de movilidad social están ausentes en el medio rural. Otra

característica es que a nivel de estratificación social, la sociedad rural tenía según Solari más distancia entre los extremos de la pirámide social, además de que la misma comprendía menor número de clases sociales. En cuanto a la interacción social, los integrantes de la sociedad rural tienen un menor número de contactos sociales en comparación con los habitantes urbanos, y los mismos difieren asimismo en cualidad. A modo de conclusión según Solari "...puede decirse en conjunto que el sistema de la interacción rural es menos diferenciado y menos complejo que el urbano, pero también es menos superficial, menos mecanizado y menos estandarizado que él." Finalmente y en lo que respecta a la solidaridad social y siguiendo la definición de Durkheim, en la sociedad rural *predomina* la solidaridad mecánica, en tanto predominan los lazos basados en actividades comunes, en las mismas experiencias, en los problemas similares en las relaciones informales y no contractuales. Este conjunto de caracteres constituían los elementos definitorios de la sociedad y lo hacía "digno" de un tratamiento científico por una disciplina especial.

1.4.2.2 - Las nuevas interpretaciones acerca de lo rural

Sin embargo, estos elementos parecen no presentarse ya con la misma nitidez y opone dificultades a la definición de lo rural que no ha sido más que como residuo de lo que aún no es urbano. El mundo rural ha experimentado transformaciones que han sido analizadas desde diferentes puntos de vista.

Una de esas transformaciones es la pérdida de peso de la población rural en la población total, considerando para identificar dicha población rural es criterio de dispersión demográfica. Una propuesta para recatar un importante objeto de estudio para la sociología rural es realizar una distinción entre la ruralidad, entendida como una forma de vida estructurada por los procesos sociales agrarios, de lo rural como concepto demográfico que indica población dispersa. (Riella 2000). Esta última concepción lleva a errores de apreciación de la realidad en la medida en que una definición sociológica de la localidad debe focalizarse en los procesos que generan su dinámica social y no en un criterio demográfico. Realizando este tipo de análisis sería posible identificar localidades pequeñas o medianas que están altamente vinculadas a las actividades agrícolas o agropecuarias y a través de ellas a procesos sociales agrarios. "De esto se puede deducir, que como cualquier otro asentamiento humano,

¹ Subrayo en la medida en que Solari destaca que la mayoría de estas diferencias del medio rural con la ciudad son de grado.

sus, formas de existencias moldearán buena parte de su vida social. En otras palabras, estas regiones estructurarán sus costumbres, su sistema de prestigios, sus estamentos y sus identidades en virtud de las relaciones con el medio ambiente signadas principalmente por las actividades agrícolas. De este modo resulta que en áreas definidas como urbanas demográficamente podemos encontrar un constructo de relaciones sociales que estructurarán un "estilo de vida" típico de lo que los estudios académicos llaman mundo rural. En este sentido, podríamos aventurarnos a proponer que hay una creciente ruralización de las localidades urbanas que se encuentran en regiones agrícolas.¹" (Riella 2000 :12)

Además, lo que da sentido y pertinencia a lo anteriormente propuesto son las transformaciones que distintos investigadores han identificado en distintos ámbitos de la dinámica de lo rural. Edelmira Pérez (en Giarraca, N. 1999) señala que los cambios estructurales recientes en el medio rural son consecuencia del modelo de desarrollo global. En la actualidad lo rural supera lo agrario, en tanto el medio rural ha adquirido nuevas funciones. Esta nueva configuración se da como resultado de crecientes intercambios con el medio urbano, ya sea en la provisión de alimentos, así como también de bienes y servicios, a los que se suma en algunos países desarrollados y también de América Latina, lo que es la oferta y cuidado de recursos naturales, los espacios de recreo y descanso y los aportes al mantenimiento y desarrollo de la cultura. En definitiva, el medio rural ya no se configura únicamente como un proveedor de materias primas y alimentos. Aquella sociedad o "sistema" autárquico, local, autoregulado con pautas socioeconómicas y valores propios, y con una *estructura social a partir de la tenencia de la tierra*, ha pasado a ser parte de la vieja visión de lo rural.

En la nueva visión de lo rural, es más pertinente ver la relación entre el medio rural con el resto de la economía y el medio urbano. Estas relaciones implican el intercambio de bienes agrarios, manufacturados, además de flujos financieros y recursos naturales y humanos. Ya no es posible analizar el medio rural únicamente como un proveedor de materias primas, porque ha comenzado a ganar importancia el sector servicios. Esto indica que el medio rural no escapa a la nueva lógica que implica la globalización, donde adquieren un rol vital las localidades productoras de servicios. Estas transformaciones enfrentan al sector rural con algunas dificultades: crisis de la producción y orientación, en la medida en que el agricultor se debate entre la necesidad de asegurar a su familia el sustento y la necesidad de lograr competitividad comercial; envejecimiento de la población, donde lo rural entra en decadencia frente a

lo urbano, y tiene como consecuencia la desmotivación de los jóvenes para continuar en el campo; crisis de las formas de gestión tradicionales, donde el agricultor deja de tomar decisiones autonomamente y pasa a depender de condiciones internacionales. Adicionalmente, Da Silva (1999) señala algunas "novedades", como resultado de las nuevas funciones que ha adquirido el medio rural. El surgimiento de nuevas actividades agrícolas y no agrícolas, ha dado la oportunidad a los productores familiares en contexto de estancamiento de los precios, de tener ocupaciones no agrícolas o urbanas. Da Silva señala el nacimiento de un nuevo actor social en el mundo rural: las familias "pluriactivas", que se caracterizan por combinar actividades agrícolas y no agrícolas, fuera y dentro de su establecimiento, las que dejan de ser agrícolas especializados para pasar a ser trabajadores que combinan distintas formas de ocupación en distintas ramas de actividad. Una de las problemáticas relacionada a las transformaciones en el medio rural más citadas por los investigadores es la que tiene que ver con el impacto de las mismas en la estructura ocupacional. En Uruguay específicamente se han realizado estudios que han puesto en evidencia la similitud de nuestro país con las situaciones observadas en el resto de América Latina. (Riella, A. - Tubío, M. 2001) Las transformaciones experimentadas en el área de la agricultura en América Latina, relacionadas al surgimiento de las agroindustrias han mostrado la penetración de formas de producción más intensivas en capital, provocando un acelerado desarrollo de las fuerzas productivas, expandiendo el capitalismo agrario y desplazando otras formas de producción. A nivel de la estructura ocupacional del medio rural una de las principales consecuencias de este proceso es la reconfiguración de los mercados de trabajo rural.

Una de las primeras características citadas de esta reconfiguración es el aumento de los puestos de trabajo transitorios en detrimento de los permanentes. Esto se da como resultado de los cambios tecnológicos, la mecanización de las tareas y el aumento de la productividad de la tierra, provocando además cambios en la calificación necesaria para las tareas, donde los puestos permanentes requieren mayor calificación que los transitorios. Una segunda característica es la feminización de la mano de obra estacional, como consecuencia del auge de la producción de flores, frutas y verduras frescas que ha incorporado a la mujer a las agroindustrias. En tercer lugar, se observa una alta tasa de urbanización de los trabajadores rurales, fundamentalmente donde se localizan los complejos (gran parte de ellos no está vinculada a generaciones anteriores al trabajo rural). Por otro lado, se han presentado variaciones en el ciclo ocupacional, que supone cambios de status ocupacional. Los asalariados del campo han mostrado una tendencia a emplearse en alguna agroindustria y cuando termina la

zafra pasar a otra. Este nuevo ciclo se caracteriza por la polivalencia de tareas rutinarias y descalificadas en distintos sectores de la economía.

A esto también hay que agregar lo ya señalado más arriba por Pérez y Da Silva: el crecimiento de actividades no agrícolas, especialmente del sector servicios en las regiones rurales. En este sentido, el proceso de modernización tecnológica ha conducido a que el ingreso estrictamente agrícola haya perdido importancia en la economía de la familia rural. Así la modernización tecnológica hace que la agricultura pase a ser una actividad individual, siendo innecesaria la ocupación de fuerza de trabajo familiar. Esto también conduce a que el productor cuente con más tiempo libre y lo vuelque en actividades no agrícolas.

Confirmando lo anterior las investigaciones en Uruguay han constatado que el 39% de las ocupaciones de los hogares rurales son no primarias, existiendo al respecto diferencias territoriales. Las ocupaciones no agrícolas parecen presentar una asociación importante con el grado de intensividad del uso del suelo, la distribución de la tierra y la densidad poblacional de los centros urbanos cercanos (Riella, A. - Romero, J.)

Frecuentemente se ha vinculado las transformaciones del medio rural a la globalización, cuyo indicador más claro sea quizás el incremento del relacionamiento entre el mundo rural y el urbano (en ambas direcciones) y el crecimiento de los sectores secundario y terciario en la economía rural. (Pérez, E. 2000) Estos últimos cambios se vincula con las transformaciones en el propio sector agrícola y que tienen que ver con su globalización: el surgimiento de una agropecuaria moderna, basada en commodities, con fuertes vinculaciones a la industria, la aparición de nuevas oportunidades en la actividad agropecuaria relacionada con nichos de mercados. Conviene precisar en este punto que muchas de estas nuevas actividades y oportunidades de mercado existían, según Graziano da Silva desde hace algunas décadas, pero no tenían la importancia económica que tienen hoy. La diferencia radica en que dichas actividades se desarrollaban en la órbita del autoconsumo, y no estaban como hoy, dirigidas al mercado a raíz de esa mayor interdependencia entre la ciudad y el campo. (Gómez, S. 2001 - Llambí en Gómez, S. 2001 - Da Silva, G. 1999 - Pérez, E. 2000).

En otro orden, la mayor interacción entre el mundo rural y el urbano ha traído consigo según algunos autores, un mayor interés por el consumo de espacios rurales, como espacios de ocio y recreación, incrementando las ocupaciones en el área de los servicios. En contrapartida los estilos de vida rurales están siendo transformados por

los valores de la modernidad como fruto de esa mayor interacción con la vida urbana a través de diferentes medios. (Llambí en Gómez, S. 2001)

Sergio Gómez realiza una propuesta interesante sobre la nueva ruralidad que tiene lugar con la actual realidad, y que abarca tres dimensiones que según él son extensivas en cuanto a:

1. el tipo de espacio y las actividades que se realizan
2. la especificidad que la distingue de otras situaciones
3. el alcance que abarca lo rural

En cuanto al primer elemento lo rural está compuesto por espacios con una densidad poblacional relativamente baja y donde predominantemente (nuevamente se remarca el carácter de gradación), se realizan actividades como: agricultura, ganadería, artesanía, establecimientos dedicados a reparaciones, las industrias pequeñas y medianas, pesca, minería, extracción de recursos minerales y turismo rural. Se realizan además otras actividades de servicios.

Según el segundo elemento, lo rural comprende un tipo de relaciones sociales con un componente personal que predominan en territorios con baja densidad. Esta relación personal, tiene una fuerte base en las relaciones vecinales, con larga presencia, y en las relaciones de parentesco entre una parte significativa de los habitantes.

En relación al tercer elemento, Gómez señala que esta proposición incluye determinados espacios considerados normalmente urbanos, lo que es una apreciación y una definición muy importante en tanto amplía las concepciones tradicionales acerca de los territorios rurales. Generalmente se hace referencia al rol de la agricultura en el desarrollo urbano industrial, a lo que Gómez plantea la situación inversa, "¿cuál es el papel que podría tener el núcleo urbano en el desarrollo de su entorno rural?" (Gómez, S. 2001: 17) Se analiza el alcance en función de dos dimensiones. Por un lado, lo que está en el centro del análisis: las relaciones personales y primarias. El mundo rural se extiende hacia centros más densamente poblados en la medida en que continúen predominando las relaciones sociales propias de la ruralidad: las relaciones personales. En segundo lugar el alcance de esta propuesta de la ruralidad depende del grado de integración a los servicios, mercados, etc.. "El tipo de relación social que caracteriza la ruralidad depende, en un grado importante del grado de articulación entre los habitantes rurales tradicionalmente considerados como tales y los habitantes de concentraciones urbanas, depende de los grados de integración que exista entre estas concentraciones urbanas y su entorno rural." (Gómez, S. 2001 :19)¹ Finalmente,

¹ Es importante destacar que el autor propone la microsociología para el estudio de la nueva ruralidad.

este autor subrayara la necesidad de hacer dos precisiones. Por un lado, la gradualidad, en la medida que se deben considerar una gama de situaciones intermedias entre el predominio de lo rural y la ausencia de ello. Por otro lado, se pueden dar, dado el tránsito que realizan los individuos entre lo rural y lo urbano, condiciones en que los diferentes contextos condicionen el tipo de relaciones sociales que se establecen.

La dificultad existente actualmente para identificar que es lo rural y que es lo urbano, así como el origen y la naturaleza de sus interrelaciones puede analizarse desde la perspectiva de la pérdida de vigencia de lo que Ulrich Beck denomina *teoría del contenedor de la sociedad* (Beck 1996). Esta perspectiva supone que la visión sociológica es producto de la autoridad ordenadora del Estado nacional, el orden de la sociedad significa el orden estatal. "El estado aduce, en su calidad de "contenedor", una unidad territorial..., De este modo, las categorías de la autoobservación estatal se convierten en categorías de las ciencias sociales empíricas..." (Beck 1996 :47) Según Beck esta relación entre sociología y Estado nacional llega tan lejos en parte por el empeño por parte de los clásicos de la ciencia social moderna de una visión más crítica de la sociedad - Durkehim, Weber, Marx, quienes comparten una definición territorial de la misma, que se ve zarandeada por la globalidad y la globalización. En este contexto "Pensar e investigar en la trampa de los mundos sociales nacionales estatales bien separados y ordenados excluye todo lo que cae fuera de estas categorías internas y externas" Más adelante agrega: "En todas las valoraciones hasta ahora apuntadas surgen, de uno u otro modo, espacios transnacionales de actividad en cuanto que los actores sociales los buscan, producen y mantienen." (Beck 1996 :49). En cierta medida y hasta algún tiempo se tendía a diferenciar claramente lo rural de lo urbano, lo que también posible derive de un ordenamiento territorial por la vía legal (Ley n° 10.723) Este hecho empaña la visión y ha impedido hasta el momento observar las relaciones que existen entre ambas especies sociales y que fueron anteriormente desarrolladas. Ante esto según Beck "... es preceptivo sustituir el concepto de linealidad y la disyuntiva 'o esto o eso' que subyacen a la axiomática nacional-estatal, por afirmaciones ilativas del tipo 'esto y eso'; globalización y regionalización, vinculación y fragmentación, centralización y descentralización son, según esto último, dinámicas que se miran y corresponden como las dos caras de una moneda."(Beck 1996 :50) Aquí se podría agregar ruralización y urbanización como procesos convergentes.

Los fenómenos anteriormente citados constituyen el referente empírico de la nueva ruralidad como perspectiva teórica, la que permite el análisis de lo rural en aquellos territorios en donde no se presentan con tanta generalidad e importancia los elementos tradicionales del mundo rural, donde ya no son protagonistas las relaciones sociales agrarias y donde las fronteras entre lo que es rural y lo que es urbano ya no son tan claras. Asimismo, hay que tener en cuenta lo señalado por Riella y Romero en cuanto a la pertinencia del enfoque de la nueva ruralidad como una forma de dar luz e interpretar la realidad social rural. Entra aquí en juego el análisis territorial que permite la constatación empírica de las relaciones sociales que predominan en un territorio y desglosar así lo rural de lo agrario.

En este intento de definir cómo se configura el medio rural a partir de las transformaciones que se han sucedido es muy pertinente recordar la definición que realiza Entrena Durán del medio rural como una "... construcción social contextualizada en el marco de unas coordenadas temporales y espaciales; es decir hay muchas manifestaciones de lo rural, cada una de ellas producida en un tiempo y en espacio territorial determinados que constituyen el ámbito de su construcción y evolución." (Entrena Durán 1998 :19)

1.4.2.3 - La estructura social clásica en la ruralidad

Al considerar que una fuente de heterogeneidad en la condición juvenil rural es la estratificación social, se impone la necesidad de considerar lo que ha sido la estructura social clásica en el medio rural. A continuación se presenta lo que puede ser identificado como las grandes clases sociales en el agro, dado que es importante la diversidad de situaciones que se pueden encontrar en cada una de ellas.¹

a. Los empresarios rurales

Los empresarios de origen terrateniente: Los ganaderos. La ganadería se constituyó como el motor del crecimiento económico del país a comienzo del siglo XX, a raíz de la inmigración que aportó importante cantidad de mano de obra y mercado de consumo. Su crecimiento es frenado por la crisis mundial de 1929-30, con caída en los precios de exportación de los productos ganaderos, entrando en la etapa de

¹ Es muy importante resaltar que este trabajo no puede identificar estas clases sociales, pero constituyen un referente para interpretar la estratificación aquí realizada, que será presentada en capítulo metodológico.

estancamiento ganadero. La actividad ganadera se ha caracterizado por una baja productividad de la tierra y una alta productividad de la mano de obra asalariada.

Entre 1935 a 1988 el crecimiento de la actividad ganadera fue del 1%, siendo algo menor en vacunos que en ovinos. Se observa a su vez, períodos de aumento y disminución del stock, lo que pone en evidencia la existencia de un ciclo ganadero que tienen una duración de aproximadamente 6 a 7 años entre dos picos de máxima dotación. Entre las distintas explicaciones e interpretaciones acerca del estancamiento ganadero Irigoyen (en Piñeiro 1991) considera que una de ellas es la racionalidad especulativa con la que los mismos actúan. Esto pone en cuestión el supuesto productivista en tanto parece ser que el empresario ganadero no sólo produce pensando en un aumento de la productividad sino más bien la actividad se vincula más a una aptitud comercial de manejo de precios que a una productiva. La racionalidad especulativa se postula como la principal explicación al estancamiento ganadero, sin que esto sea contradictorio con un comportamiento dinámico y de inversión a nivel individual.

Los empresarios agrícolas. Dentro de los poseedores de capital y de origen más reciente, se encuentran los empresarios agrícolas integrados a los complejos agroindustriales. Su origen está en la transformación de empresas agropecuarias de tipo terrateniente por inversiones de capital extra- agrario, industrial o financiero y a veces extranjero. Utilizan personal permanente calificado y grandes cantidades de trabajadores zafrales. Generalmente su producción se orienta a mercados externos. También la urbanización ha favorecido la demanda interna. Se caracterizan por llevar adelante un proceso de modernización y de integración a la industria en tanto esta última produce los bienes de capital e insumos modernos necesarios. El desarrollo de este actor se ha beneficiado de las políticas estatales.

b. Los agricultores familiares. Si bien en términos de posesión de la tierra, se considera agricultor familiar a aquellos que poseen predios menores a 100 há., actualmente su definición parte de las características de que posea fundamentalmente mano de obra familiar. El origen de la agricultura familiar en Uruguay se encuentra a comienzos de siglo, cuando el batllismo promueve el desarrollo capitalista que dio lugar a la industrialización y urbanización del país. En este contexto surge la agricultura familiar desarrollando el rol de abastecedor de alimentos a la población creciente. Esta actividad se desarrolló en una proporción de tierra de entre 5% y 10%, y tuvo lugar en las proximidades de Montevideo y en los ejidos de pueblos y ciudades del interior. Luego de la crisis del 30, la ganadería rioplatense tiene grandes

dificultades para reorganizarse, mejorando las posibilidades luego de la segunda guerra mundial y la guerra de Corea. Comienza el desarrollo del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones. En este momento en materia de política agropecuaria, se propone la agriculturización, mediante las que se combinaban una protección arancelaria al mercado interno, y subsidios a la importación de insumos agrícolas, contribuyendo al mayor crecimiento que experimentó la agricultura cerca de 1956. En la década del '60 con la inestabilidad social, se entra en un modelo de económico neoliberal, que promueve la apertura de mercados y la desprotección del mercado interno agrícola. En tanto la agricultura familiar se presenta en aquellos rubros destinados al mercado interno, experimenta la detracción de la demanda. Piñeiro considera que se "está ante un proceso de descomposición de la agricultura familiar, (asimilando la agricultura familiar a los predios menores de 100 há.) en que mientras la mayoría de ellos desaparecen de dicha categoría porque también desaparecen del campo, hay unos pocos que serían capaces de reestructurar su predio, controlando algo más de tierra y de trabajo asalariado siendo registrado en los censos en la categoría superior." (Piñeiro 1991 :155).

c. Trabajadores asalariados. Dentro de la población activa del sector agropecuario, la gran mayoría luego de los productores familiares y los trabajadores familiares no remunerados, se encuentran los asalariados rurales (Piñeiro 1999). Según el censo de 1996, esta categoría de trabajadores presentó un descenso del 20% con respecto a 1985.¹ Dentro de las características de los asalariados rurales se destaca que una buena parte de los mismos se concentra en las edades jóvenes de la vida activa; un 50% de los mismos tienen menos de 35 años. Aparentemente, a medida que aumenta la edad hay una mayor proporción de trabajadores por cuenta, lo que indica que la trayectoria laboral implica el trabajo asalariado en las primeras etapas de la vida activa, para pasar luego a una forma independiente como trabajador por cuenta propia. Es posible distinguir entre trabajadores eventuales o permanentes, la primera como resultado de la estacionalidad de los ciclos agropecuarios, los cuales demandan cantidades diferenciales de trabajadores para cubrir las necesidades del momento. El trabajo eventual se caracteriza por acentuar las condiciones de precariedad del trabajo rural, siendo el desempleo una característica inherente a esta categoría de trabajadores. Esto hace el ingreso total que recibe es menor que el peón permanente, dado son menos los días que trabaja en un período de tiempo. Las condiciones de

¹ El autor destaca que no es del todo posible saber con precisión el número de asalariados dado que el censo registra el empleo de la semana previa a la realización del mismo. Este estima bien los trabajadores permanentes.

trabajo además, suelen ser peores, la cantidad de horas de trabajo la calidad de la vivienda, el reconocimiento de derechos laborales o beneficios sociales. En cuanto a los casos de población dispersa, según datos CLAEH-CINAM, se registró una 76% de trabajadores permanentes y un 24% de trabajadores eventuales. Sin embargo, en pueblos menores de 2.000 habitantes, la proporción de trabajadores desciende a un 54% y los eventuales pasan a ser el 46%.

I.5. Preguntas de investigación

En relación a estas consideraciones, el presente estudio se propone responder las siguientes interrogantes, cuya respuesta permitirá dar un paso en el avance del conocimiento científico, tanto en la problemática de la juventud como del medio rural:

1. *¿Cuáles son las características actuales de los jóvenes rurales?*

Analizar los factores y aspectos que intervienen en la configuración de la juventud rural, implica un análisis de sus características, en tanto jóvenes y en tanto individuos determinados por una estructura social rural.

2. *¿Qué factores intervienen en la diferenciación de la condición juvenil rural?*

Con esta pregunta se espera identificar los aspectos de la estructura del medio rural que diferencian las características que los jóvenes rurales han de tener, y que hacen que no sea posible hablar en forma uniforme, sino siempre referida a un determinado contexto o condición.

3. *En función de aquéllos factores ¿Cuáles son los distintos tipos de juventud rural?*

Finalmente se intentará a partir de los factores identificados, analizar la posibilidad de reconstruir con los datos de la realidad, tipos de joven rural, en función de sus características contextuales.

I.6. Hipótesis de investigación

El planteamiento de las hipótesis para responder a las preguntas de investigación parte del supuesto de que la juventud rural es una categoría social heterogénea. Este es la principal hipótesis que se desprende de los anteriores estudios.

Las hipótesis que guiarán el transcurso de esta investigación plantean determinar en qué medida los jóvenes son heterogéneos y con qué elementos dicha heterogeneidad se relaciona:

1. Se considera que la condición juvenil dentro la propia ruralidad se desarrolla de manera desigual en función de las diferentes situaciones que la misma plantea, las cuales son desarrolladas a continuación.
2. Las transformaciones en la concepción de lo rural, y las nuevas situaciones de ruralidad que se plantean, conducen a establecer la hipótesis de que la existencia de distintas situaciones de ruralidad da lugar a características distintas de la juventud rural en cada una de ellas.
3. La desigual distribución de bienes sociales, económicos y culturales, que es un factor estratificador de la juventud a nivel urbano, se espera tenga su impacto estratificador en la juventud rural. Esto significa que un elemento productor de heterogeneidades en la juventud rural es la condición de clase.
4. Conjuntamente con el elemento anterior, el contexto productivo, materializado en el concepto de regiones socioeconómicas es otro factor que produce diferencias en las características de la juventud rural.

1.7. Objetivos de la investigación

Las preguntas de investigación centrales del estudio tienen como eje orientador alcanzar los siguientes objetivos:

Generales

- Contribuir a una definición de la juventud rural a nivel teórico y empírico relevante en términos sociológicos
- Contribuir mediante lo anterior al diseño políticas sociales acertadas
- Promover y facilitar a través de los hallazgos la continuidad de la investigación sobre juventud rural.

Específicos

Para lograr los objetivos generales arriba planteados, será necesario dar cuenta de los siguientes objetivos específicos o concretos:

- Describir las características de la juventud rural
- Identificar "tipos" de juventud rural
- Identificar cuáles son los factores que determinan o condicionan la configuración de cada tipo de joven rural

II - Estrategia de investigación

La estrategia de investigación es un todo donde se relaciona la sustancia a investigar y el cómo se va a investigar. Es una guía para el investigador que lo orienta desde la recolección de los datos hasta su análisis. Establece el modo en que serán probadas las hipótesis y el dominio de generalización de los resultados.

La elección de una estrategia de investigación debe mirar siempre hacia el tipo de fenómeno que se desea estudiar y los objetivos que persigue el estudio. En este sentido deben ser tenidos en cuenta tres elementos:

- El tipo de pregunta de investigación.
- El control del investigador sobre los fenómenos
- El interés focalizado en fenómenos contemporáneos o históricos

Siguiendo la tipología de estrategias de investigación desarrollada por Cea D'Ancona (1998), este estudio se enmarca en una estrategia de investigación no reactiva, basada en fuente de datos preexistentes, cuya naturaleza se explicitará en el apartado sobre las fuentes de investigación.

II.2 - Diseño de investigación

En primer lugar la pregunta que orienta este estudio es "¿cuáles?" definiendo así el carácter descriptivo del estudio.

El mismo consistirá en el análisis de las dimensiones de la condición juvenil (variable dependiente) según las características de la estructura social, el contexto regional y el territorial en donde están insertos los jóvenes (variables independientes). De esta manera se analizará la distribución que cada dimensión de la condición juvenil adquiere a la luz de los componentes de la estructura social subyacente, bajo el supuesto que estos aspectos son los que estructuran la conformación de las heterogeneidades al interior de la categoría *juventud rural*. El objetivo de este diseño no es probar causalidad sino buscar tipos a través de variables que operen como diferenciadoras. De este modo el estudio se ubicaría en la tipología de Campbell y Stanley, dentro de los estudios pre-experimentales dadas las siguientes características:

- La ausencia de manipulación de las variables intervinientes en el estudio. El estudio está limitado a la observación del fenómeno bajo análisis sin la introducción de ninguna alteración en el mismo.
- Se realiza una única medición
- No se controlan posibles fuentes de invalidación.

II.3 - Universo y unidades de análisis

El universo de análisis de esta investigación está conformado por la juventud rural del Uruguay. Constituyen las unidades de análisis los jóvenes rurales, cuyas características como se planteó en las hipótesis son diferentes en relación a las distintas realidades detalladas. Estos jóvenes han sido incorporados al universo de análisis en función de la noción de ruralidad definida a los efectos de este trabajo.

II.4 - Fuentes de información

Se trabajará con fuentes de información secundarias, se realizará un análisis exhaustivo a partir de los micro datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística del año 1996, disponibles en la Facultad de Ciencias Sociales. Esta fuente de información permitirá relevar todas las variables referentes a las dimensiones sobre las que se estructura la heterogeneidad estructural de los jóvenes y permitirá la contrastación de las hipótesis. De esta manera esta fuente de información se constituye en la fuente principal. Esta fuente cuenta con la ventaja principal de facilitar el análisis de una población de difícil acceso, en relación al número y dispersión territorial. Por otro lado este fuente hará posible un análisis de la totalidad de los jóvenes rurales del Uruguay, en contraposición a estudios anteriores que se remiten a sectores más restringidos.

II.5 - Variables

II.5.1. Condición Juvenil

En primer lugar cabe destacar que en este trabajo se considera la juventud como el período de vida que va desde los 15 a los 29 años. Esta temporalización de la juventud (o definición burocrática) no desconoce ni deja de lado los elementos que se han manejado acerca de que la juventud en el medio rural comienza antes y termina antes que en la juventud ciudad. Hasta el momento ese planteo no ha sido

rigurosamente demostrado, razón por la cuál en esta investigación se considera pertinente explorar que relación tienen los individuos menores de 15 años con algunas dimensiones relativas a roles de la condición juvenil. Como se mencionó en el marco teórico, desde los 10 años pueden comenzar a darse algunos cambios relativos a la asunción de los roles juveniles, pero es luego de los 15 que éstos se dan mayoritariamente. De modo que una hipótesis *informal*, es que si bien en algunos casos los roles juveniles pueden desempeñarse antes de los 15 años, no es un fenómeno generalizado. Por lo tanto, la etapa anterior a los 15 años será explorada, pero no será considerada para los posteriores análisis.¹

Para la operacionalización del concepto "condición juvenil", se tuvo en cuenta en primer lugar que el objetivo de este trabajo es un análisis descriptivo de las características estructurales de los jóvenes, lo cual condiciona y orienta en los aspectos de la juventud que se van a considerar. Por un lado, aquellos referidos a la juventud como grupo demográfico, donde se incluyen variables que son las tradicionalmente utilizadas para describir una población: distribución por sexo y edad, estructura del hogar. Por otro lado, en relación a los aspectos socioeconómicos de la población, se analizará las condiciones de vida en las que se desarrollan los jóvenes. En tercer lugar y considerando la condición juvenil como una etapa de vida, se plantea su relación con una serie de status y roles que se derivan de esa etapa (que han sido presentados en el marco teórico): estos aspectos son la asistencia a la educación, su vinculación con la actividad económica, y la asunción de las responsabilidades del hogar.

Dimensión	Aspecto	Indicador
Demográfica	<ul style="list-style-type: none"> • Sexo • Edad • Tipo de hogar 	<ul style="list-style-type: none"> • Distribución por sexo • Distribución por tramo etario • Distribución de los jóvenes según estructura del hogar
Socio-económicas	<ul style="list-style-type: none"> • Condiciones de vida 	<ul style="list-style-type: none"> • % de hogares con jóvenes con NBI • Nivel de equipamiento del hogar • Cobertura de salud
Roles derivados de la	<ul style="list-style-type: none"> • Relación con la 	<ul style="list-style-type: none"> • Nivel educativo alcanzado

¹ Esto será profundizado en el capítulo correspondiente.

etapa juvenil	educación	<ul style="list-style-type: none"> • Asistentes a la enseñanza formal y no formal • Condición de actividad • Condición de ocupación • Categoría de ocupación • Rama de ocupación • Relación de parentesco • Estado conyugal
	<ul style="list-style-type: none"> • Relación con el trabajo 	
	<ul style="list-style-type: none"> • Constitución de familia propia 	

II.4.2 - Ruralidad

En el capítulo correspondiente al marco teórico se citaron diferentes visiones que se tienen actualmente de lo rural, lo que hace necesario que este trabajo defina claramente a nivel operativo que se categoriza como rural. Este paso que es necesario para la selección de las unidades análisis - los jóvenes rurales-, se basa en la integración de los distintos elementos analizados en el marco teórico que componen una visión actual de lo rural. Aquél supone la delimitación de lo rural según distintas formas de vincularse con esa realidad. Por una lado sigue vigente la concepción clásica de lo rural, aunque ésta no agota las posibilidades del objeto de estudio. En este sentido un criterio para definir lo rural será el demográfico y dentro de él la definición de lo rural como población dispersa. Por otro lado la nueva visión de lo rural que busca rescatar otros alcances del objeto de estudio, es lo que fue descrito en el marco teórico como *ruralización*, concepto que permite a través de entender lo rural como una forma de vida estructurada por los procesos sociales agrarios. Esto se combina con una segunda dimensión de lo rural que es el protagonismo de la actividad agropecuaria como ocupación que otorga a las localidades una dinámica rural. Adicionalmente, pero en relación con lo anterior también se desarrollo en el marco teórico la trascendencia de los trabajadores rurales con residencia urbana. Estos que como se verá en el próximo capítulo tienen una importancia en números absolutos muy espacial, pero en su mayoría pueden estar insertos en localidades muy grandes y pueden no alcanzar para dotar a las mismas de una dinámica rural, pero si lo pueden hacer para su entorno inmediato como es el hogar. Es de vital importancia a los efectos del estudio no sólo definir qué es rural, sino diferenciar en el referente empírico estas diferentes formas de lo rural en la medida en que son resultados de procesos

distintos, los cuales se espera como ha sido planteado en las hipótesis expliquen las diferencias entre los jóvenes.

De esta forma lo rural quedaría operativamente definido en los siguientes términos que refiere a la vinculación con él:

Dimensión	Aspecto	Indicador
<ul style="list-style-type: none"> • Territorial 	<ul style="list-style-type: none"> • Población dispersa • Población nucleada 	<ul style="list-style-type: none"> • Población dispersa • Población de localidades con más de 20% de PEA agrícola
<ul style="list-style-type: none"> • Ocupación 	<ul style="list-style-type: none"> • Actividades agrícolas 	<ul style="list-style-type: none"> • Hogares de localidades con menos de 20% de PEA agrícola que tienen al menos un trabajador agrícola

Estos indicadores dan lugar a tres escenarios de ruralidad que son componentes de la misma:

- la Ruralidad Dispersa: que está compuesta por la población rural dispersa
- la Ruralidad Nucleada: correspondiente a la población de las localidades que tienen más de 20% de PEA agrícola
- la Ruralidad Ampliada: correspondiente a los hogares residentes en las localidades con menos de 20% de PEA agrícola pero tienen como integrante al menos un trabajador agrícola.

Es preciso destacar la diferente naturaleza que tienen estos escenarios de ruralidad. La ruralidad dispersa y la nucleada se construirán tomando como base la unidad territorial. En el primer caso se incluyen dentro de la ruralidad la totalidad de los individuos que forman parte de las localidades de población dispersa. En la ruralidad nucleada por su parte se incluirán a la población nucleada en las localidades que tienen más de 20% de PEA agrícola. En el caso de la ruralidad ampliada se incluyen dentro de la ruralidad los individuos de los hogares que tienen al menos un trabajador agrícola y que residen en localidades con menos de 20% de PEA agrícola, perdiéndose la unidad territorial. Estas tres realidades son válidas en términos teóricos, así como también si se las considera en su conjunto por formar parte de un

concepto de ruralidad. Pero es importante tener presente las anteriores consideraciones a la hora de establecer comparaciones entre escenarios.¹

II.4.3 - Contexto regional

La segunda variable independiente que según los antecedentes señalados produce diferenciaciones entre los jóvenes es la región. La regionalización tiene como fundamento principal que la configuración territorial y las consecuentes desigualdades están asociadas a diferentes niveles de vida de la población. De esta forma, como plantea Kmaid (1990) las características de la región puede influir en los rasgos juveniles y así hacer que ellos sean diferentes entre regiones. Se han realizado varias experiencias de regionalización socio-económica orientadas por dichos fundamentos, siendo las más utilizadas a los fines de observar las desigualdades territoriales las realizadas por Veiga y colaboradores (1991 y 2004). La primer experiencia realizada (Regionalización 1985) realizado tuvo por objetivo "regionalizar" el país en base a un conjunto de rasgos de los departamentos agrupados en regiones en base a su mayor homogeneidad entre sí. En dicha oportunidad se obtuvieron un total de cinco regiones que permitían extraer conclusiones válidas a nivel departamental dado que el nivel de agregación de los datos estadísticos permitía comparaciones compatibles a nivel nacional.² Con el objetivo de realizar una comparación del período intercensal 1985 - 1996, es se vuelve aplicar la misma metodología para los datos del Censo de 1996. La principal conclusión que surge "... es que en dicho período se produjeron cambios socioeconómicos importantes a nivel local, que determinan una nueva configuración regional."(Veiga 2004 :23) En esta nueva tipología se identificaron tres agrupamientos departamentales o áreas y 2 departamentos separados: Canelones y Maldonado.³

¹ En los indicadores relativos a la ocupación se puede estar sobrestimando en la ruralidad ampliada:

- La tasa de actividad, en la medida en que al seleccionar los hogares con al menos un trabajador rural, supone considerar sólo los hogares con al menos un activo, y se deja de lado los hogares sin integrantes activos que sí están presentes en la ruralidad dispersa y nucleada por incluir a la totalidad de la población de las localidades consideradas rurales.

- La proporción de PEA agrícola, dado que por las mismas razones que el punto anterior, de seleccionar los integrantes de hogares con al menos un trabajador rural, se dejan a un lado los hogares sin trabajadores rurales, que sí pueden estar presentes en los demás escenarios.

² Si bien este estudio comenzó utilizando la Regionalización en base a datos del censo de 1985, la reciente aparición de la "Tipología socioeconómica 1996" ha obligado a reformular el análisis en el mismo sentido en aras de hacer un buen aprovechamiento del conocimiento científico acumulado.

³ Es muy importante tener en cuenta que esta tipología ha sido desarrollada a nivel departamental donde el peso de la población nucleada y de las grandes localidades es muy grande. En la interpretación de puede caer en la improcedencia de identificar los mismos con la totalidad de la región en cuestión. En este sentido es necesario explicitar que los datos que se analizan en la presente investigación refieren a la ruralidad que provienen de cada región y que por tal motivo puede tener características distintas a la de la región en su conjunto.

Como se verá en el próximo capítulo, Maldonado cuenta con número de jóvenes rurales muy pequeño que no permiten un correcto análisis estadístico. Por esta razón en este estudio Canelones y Maldonado se analizan en conjunto, conformando la región denominada "sureste".

Región/Area	Departamento
Noreste	Artigas, Rivera, Tacuarembó, Treinta y Tres, Cerro Largo y Rocha
Litoral-Centro	Salto, Paysandú, Río Negro, Durazno y Flores
Sur	Soriano, Colonia, San José, Florida y Lavalleja
Sureste	Canelones y Maldonado

II.4.4 - Origen social

El análisis y la definición de las heterogeneidades en la condición juvenil rural obliga la incorporación de ciertos aspectos de la estructura social, bajo la consideración de que los mismos al igual que producen desigualdades y diferencias en la sociedad en general lo hace a nivel de este sector particular de la juventud. Es decir, las diferencias en la estructura de la sociedad se traducen igualmente en la juventud rural.

A nivel operacional, una aproximación a la estructura social, es a través del origen social o condición de clase de los jóvenes considerado éste a partir de la categoría de ocupación del jefe de hogar donde reside el joven, siendo posible diferenciar cinco categorías: patrón con empleados a su cargo, asalariado, trabajador por cuenta propia, otros categorías donde se ubican a los trabajadores familiares, cooperativistas, etc.

En este capítulo se realizará una definición y descripción de las variables independientes de este estudio: ruralidad, contexto regional y estructura social y la distribución que según sexo y edad tienen los jóvenes rurales en cada variable. Es de fundamental importancia la definición de ruralidad que se presentará en este capítulo dado que en base a ella se selecciona el universo empírico de referencia.

III.1 - RURALIDAD

El análisis que se realizará en este capítulo respecto a la ruralidad es de vital importancia en la medida en que definirá el universo empírico de referencia del cual se seleccionarán los jóvenes que serán objeto de estudio. Además como fue planteado en la operacionalización del concepto el análisis dará lugar a situaciones de ruralidad diferenciadas que son las que según las hipótesis dan lugar a diferenciaciones en la condición juvenil.

III.1.1- Una aproximación a la ruralidad en el Uruguay

Las transformaciones que han tenido lugar en el medio rural hacen que sea necesario examinar la situación actual de la población rural, previo a definir un universo de estudio que la vincule, tal como es el caso que aquí se plantea. Esto supone que las definiciones que antes se utilizaban para determinar qué territorios formaban parte del medio rural, hoy pueden no ser enteramente acertadas.

De esta forma el objetivo operativo de este trabajo que es la definición de un universo de estudio que represente la situación actual de la ruralidad, está enlazado con la definición del objeto de estudio de la propia sociología rural, problema al que actualmente se enfrenta ésta como disciplina.

Para comenzar es preciso, señalar que la fuente de información que este trabajo utiliza - el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas - define el área rural en base a una delimitación exclusivamente administrativa, como es la Ley de centros poblados N° 10.723 de 21 de abril de 1946¹. Luego de la discusión antes presentada, resulta claro que este criterio puede no ser ya útil ni representativo de la totalidad de la

¹ "Aquí se determina la formación de centros poblados en función a una serie de requisitos, como ser superficie, agua potable, escuela, servicios públicos, etc. (Diario Oficial) 16/5/46 N° 11892" Kmaid 1990 : 27 nota n°29.

dinámica social rural. Para hacer un análisis sociológico del territorio es preciso recurrir a otros elementos. En este contexto de reflexión acerca de la especificidad de lo rural, la perspectiva teórica de la nueva ruralidad se posiciona como la forma de abordaje que permite mirar y definir lo rural haciendo evidentes nuevos (y no tan nuevos) fenómenos y procesos. En este sentido, uno de los cambios que se ha planteado es la existencia de nuevas funciones y actividades en el medio rural que no tiene estrictamente relación con las actividades agrícolas. Siguiendo algunos estudios ya realizados (Riella, A. y Romero, J. 2003 - Da Silva, G. 1998), el tipo de ocupación es uno de los indicadores empíricos más válidos para descubrir las dinámicas de los territorios rurales.

A continuación se presenta un análisis de las ocupaciones de los habitantes del interior del país a partir de la rama de actividad en la que se desempeñan. Luego se analiza la ocupación en función del tamaño de las localidades. Conviene aclarar que se comienza por un estudio de todo el interior del país con el objetivo de obtener una aproximación a la distribución continua de las actividades agrícolas y no agrícolas en todas las localidades.

Cuadro n°1 - Población activa según tipo de actividad¹ en el interior del País

TIPO DE ACTIVIDAD	Frecuencia Absoluta	Frecuencia Relativa
Actividades no bien especificadas	99.302	12.7%
Pea agrícola	136.947	17.5%
Pea no agrícola	547.268	69.8%
Total	783.517	100%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

Del cuadro anterior surge que de las 738.517 personas ocupadas de las 1.818.924 que viven en el interior del país, el 17.5% desempeña actividades agrícolas. Es importante observar como esas personas ocupadas en tareas agrícolas, se distribuyen en el territorio en función del tamaño de las localidades en las que residen.

**Cuadro n°2 - Población activa según tipo de actividad y tamaño de la localidad
(en habitantes)**

	Población Dispersa	Menos de 1.000	Entre 1.000 - 5.000	Entre 5.000 - 10.000	Más de 10.000	Total
PEA agrícola	86.961 66%	7.720 22%	11.189 12%	6.721 8%	24.356 6%	136.947 17.4%
PEA no agrícola	45.125 34%	27.758 78%	79.955 88%	77.290 92%	416.442 94%	646.570 82.6%
Total	132.086 100%	35.478 100%	91.144 100%	84.011 100%	440.798 100%	783.517 100%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

El cuadro anterior muestra claramente como el porcentaje de PEA agrícola desciende a medida que aumenta el tamaño de la localidad. Al mismo tiempo en algunos casos, en cifras absolutas el número de trabajadores en la rama agrícola aumenta con el aumento del tamaño de la localidad.

Según lo analizado por Riella y Romero, la distribución territorial de las ocupaciones agrícolas parece presentar una importante asociación con la densidad de los centros urbanos cercanos entre otros factores como el grado de intensividad del uso del suelo y la distribución de la tierra. Esto se confirma en cierta medida en el cuadro presentado anteriormente, donde a medida que aumenta el tamaño de la localidad, la proporción de actividades no agrícolas aumenta.

Volviendo al objetivo de este análisis, ¿qué localidades es posible considerar rurales y cuáles no? En primer lugar, hay que atender la dinámica global de las localidades y ver cuánto están reguladas por lo rural/agrícola. Pero indefectiblemente, en este punto se suma, el problema discutido al inicio de este trabajo, ¿qué es lo rural?

La bibliografía consultada aporta elementos a esta discusión. Por un lado, que pueden existir distintas manifestaciones de lo rural; que los tradicionales rasgos de la ruralidad han sufrido transformaciones; que a las funciones tradicionales se le han sumado nuevas funciones sociales; que los contactos entre lo urbano y lo rural ha aumentado; y que la transformación de los rasgos tradicionales así como la aparición de nuevas funciones tienen distinta relevancia empírica en función de las características del territorio, sobre todo en las sociedades latinoamericanas.

Se presenta a continuación algunos elementos emergentes a nivel sustantivo que intervendrán en alguna medida en la decisión metodológica de la selección del

¹ Recodificación realizada en base a la CIUR rev3, donde la Pea Agrícola en la rama 1 y la Pea no agrícola el resto de las ramas.

universo de estudio. Se tomarán dos criterios que han venido siendo analizados: el tamaño de las localidades, fundamentalmente en relación a si la población reside en forma dispersa o en forma nucleada; y el porcentaje de PEA agrícola. Estos dos elementos han mostrado que se mueven en sentido inverso, disminuyendo la proporción de personas ocupadas en la rama agrícola a medida que aumenta el tamaño de las localidades.

Ahora bien, la globalización se ha manifestado, como ya se ha señalado en una mayor interrelación entre el mundo rural y el urbano, que puede ser traducida en una mayor interrelación entre las pequeñas localidades y las grandes localidades. Esa mayor interrelación supone un mayor intercambio de bienes y servicios, así como un mayor intercambio de valores y pautas culturales. Con respecto al mayor intercambio de bienes y servicios, (que es lo que puede estar a cierto alcance de este estudio), la bibliografía cita fenómenos como una producción agropecuaria dirigida al mercado, perdiendo importancia la producción para el autoconsumo e intensificando su relacionamiento con la industria. Esto ha conducido al aumento de ocupaciones agroindustriales, al mismo tiempo que en función de la modernización tecnológica ha reducido los puestos de trabajo agrícolas en aquellos rubros dinámicos. A esto también puede estar relacionado un mayor intercambio de mano de obra.

Volviendo a los datos presentados, las localidades pequeñas (población dispersa y localidades menores de 1.000 habitantes) presentan considerables proporciones de trabajadores agrícolas, mientras que en el otro extremo ya las localidades mayores de 5.000 habitantes muestran reducidas proporciones de trabajadores de la rama agrícola. Se encuentran en un nivel intermedio las localidades de entre 1.000 y 5.000 habitantes, que se podría definir utilizando el concepto de Solari, como localidades *rurbanas* y que caracteriza de la siguiente manera: "el medio rurbano, el pueblo, debe ser estudiado por la sociología en cuanto el mismo es, por lo menos en parte, un producto del medio rural. El medio rurbano, constituye un centro de reunión, de concentración de elementos rurales, presta servicios al medio propiamente dicho, sirve de punto de pasaje a la migración rural hacia la ciudad, en él se hace muy a menudo el cambio de ocupación." (Solari 1958 :46)

Se podría considerar que este nivel rurbano es quizás donde se manifieste con mayor claridad las transformaciones que han sido mencionadas más arriba, y constituya el punto donde se produce el mayor intercambio en dos sentidos, tanto de lo urbano hacia rural como de lo rural a lo urbano.

Bajo estas condiciones el presente estudio seleccionará como universo de análisis tres escenarios de ruralidad.

- Las localidades de población dispersa
- Las localidades con una proporción de trabajadores en la rama agropecuaria mayor al 20%.
- Los hogares que cuentan con integrantes ocupados en la rama agropecuaria y que residen en localidades con una proporción de PEA agrícola menor al 20%

Si bien este trabajo no puede introducirse en el análisis de las características de las relaciones sociales, la bibliografía analizada permite partir del supuesto de que las localidades pequeñas, que cuentan con baja densidad de población y bajo volumen, como es el caso del primer escenario cuentan con el tipo de relaciones sociales que son características de la ruralidad, es decir relaciones primarias, inmersas en una estructura con importante integración social y homogeneidad social. Lo que sí este trabajo ha constatado desde el cuadro que antecede, es que estas localidades están fuertemente ligadas a las tareas agrícolas. En conjunto ambos elementos permiten fundamentar la posibilidad de encontrar allí situaciones de ruralidad. Más concretamente esta población es la definida tradicionalmente como rural. Se denominará este escenario como **ruralidad dispersa**.

En relación al segundo escenario planteado, se sostiene que las localidades con un porcentaje de trabajadores empleados en la rama agropecuaria mayor al 20% de la población total imprimen a esas localidades una dinámica muy relacionada a lo rural. Por otro lado, según lo que surge del cuadro n°2, las localidades que tiene un porcentaje mayor al 20% de trabajadores en la rama agropecuaria, son fundamentalmente localidades con menos de 1.000 habitantes¹. Desde el punto de vista de las relaciones sociales, estas son localidades pequeñas donde predominan las relaciones propias de la ruralidad. Es factible que en este escenario - que se denominará como **ruralidad nucleada** - se pueda observar el objeto planteado por Solari: lo rurbano.

Finalmente, la definición del tercer escenario se fundamenta en primer lugar en el dato empírico que surge del cuadro n°2, y que muestra un importante número de trabajadores rurales que residen en localidades urbanas. Este fenómeno, el de la urbanización de los trabajadores rurales, es uno de los fenómenos al que la perspectiva de la nueva ruralidad ha otorgado gran importancia, y es una realidad que justifica ampliar el criterio de la ruralidad. Si bien al considerar todos los integrantes del

hogar se incorporan al universo personas que no tienen una vinculación directa con la ruralidad, se entiende que a través de las experiencias y oportunidades que aporta el o los integrantes que son trabajadores rurales, vinculan de manera indirecta al resto al mundo de la ruralidad. Esto es lo que se considera se da por vía territorial, en los individuos de los otros dos escenarios que no son trabajadores rurales pero que desarrollan su vida cotidiana en un entorno de ruralidad. En conclusión es un escenario de gran importancia exploratoria para el estudio. Se lo denominará como **ruralidad ampliada**.

No obstante se hace necesario tener en cuenta la diferente naturaleza de la ruralidad ampliada respecto a la ruralidad dispersa y nucleada que puede impedir en algunos casos una comparación directa. En los escenarios de ruralidad dispersa y de ruralidad nucleada se incluye a la totalidad de la población que conforma los escenarios definidos, existiendo entre quienes son trabajadores agrícolas y quienes no un vínculo territorial. En la ruralidad ampliada, sin embargo se incluyen sólo los hogares que tienen al menos un trabajador agrícola, por lo que el vínculo con quienes no son trabajadores rurales, es de parentesco. Los escenarios ruralidad dispersa y nucleada por un lado, y el de ruralidad ampliada por otro, responden a concepciones de lo rural distintas y sus características deben ser interpretadas en muchos casos en forma independiente, pero siempre recordando que ambos forman parte de la ruralidad.

II.1.2 - Descripción de la ruralidad seleccionada

La definición de estos escenarios a nivel operativo, implicó sucesivas agregaciones y segmentaciones de la población total del interior del país, hasta conformar a partir de las mismas nuestro universo de referencia, en el cual residen los jóvenes que son las unidades de análisis.

En primer lugar se definió una variable que permitió identificar si las localidades en las que residen los individuos tienen una proporción de PEA agrícola mayor o menor a 20 por ciento. Dentro de las localidades que tienen más de 20% de PEA agrícola, se encuentra: la totalidad de la población dispersa² del interior del país, y la población nucleada en localidades. La primera representa ruralidad dispersa, y la segunda representa la ruralidad nucleada.

¹ Es preciso recordar que se realizará una selección localidad a localidad según su porcentaje de trabajadores en la rama agropecuaria.

² En la base de datos censal, la población dispersa se encuentra agrupada en los localidades con código 900, y constituye una *localidad* dentro de cada departamento.

En segundo lugar, en las restantes localidades que poseen menos de un 20% de su población ocupada en tareas agrícolas, se identificó aquellos hogares que cuentan con al menos un integrante ocupado en tareas agrícolas; definiendo así el escenario de ruralidad ampliada.

Esta nueva y distinta conceptualización de lo que compone la ruralidad, supone un cambio no menor en lo que constituye la visión del mundo rural y vale la pena detenerse en el análisis de la misma. Lo rural, tal como está presentado en este estudio, que intenta recoger las transformaciones que el medio experimentó, ya no está completamente ligado al territorio. Retomando a Beck, "... los espacios sociales transnacionales suprimen la vinculación de la sociedad a un lugar concreto (...). La hipótesis que estamos avanzando aquí une dos cosas que parecen imposibles de unir, a saber, vivir y actuar a la vez aquí y allí" y más adelante agrega "... ha surgido algo nuevo - una tercera vía - :interrelaciones de actividades sociales en las que rige el 'aquí y allí' o el 'no sólo sino también'. Bajo y entre mundos separados y ordenados se forman 'paisajes sociales' (Martin Albrow) que a la vez enlazan y modifican los lugares de procedencia y los de destino."(Beck 1996 :52 y 53)

Como se señaló en la justificación de los tres escenarios, parte de la vinculación con lo rural proviene de la vinculación de los individuos con el trabajo agrícola y en este aspecto una de las transformaciones en el mercado de empleo es el importante número de trabajadores agrícolas que tienen residencia urbana. Esto hace que fundamentalmente la cantidad absoluta de trabajadores agrícolas se distribuya en forma algo independiente a las características del territorio, principalmente al tamaño de las localidades.

Tradicionalmente los trabajadores de campo habitaban en localidades demográficamente pequeñas, en función de su relación con la tierra como medio de producción. Las transformaciones en relación al modelo de desarrollo, vinculadas al surgimiento de las agroindustrias mostraron su impacto en la estructura ocupacional. Entre uno de esos impactos se encuentra justamente la absorción por parte de las nuevas empresas rurales de mano de obra urbana y sin vinculación anterior con el medio rural. Esto queda demostrado en la distribución de la pea agrícola según el tamaño de las localidades, donde en términos absolutos es importantísima la cantidad de trabajadores agrícolas que residen en localidades urbanas.

De esta forma la población total del interior del país quedó segmentada del siguiente modo:

Cuadro n°3 - Distribución de la población del interior del país en según porcentaje de PEA agrícola

Localidades con más de 20% de PEA agrícola	Población dispersa	254.409	353.128
	Población nucleada	98.719	
Localidades con menos de 20% de PEA agrícola	Población de hogares en los que no hay trabajadores rurales	1.159.971	1.465.796
	Población de hogares en los que hay al menos un trabajador rural	129.943	
	Población de hogares que no tienen integrantes ocupados	175.822	
Población total del Interior del País			1.818.924

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

Esto da como resultado que el universo de estudio está conformado por 483.071 individuos distribuidos en los tres escenarios de ruralidad como lo indica el siguiente cuadro:

Cuadro n°4 - Distribución de la población rural según escenarios de ruralidad

Localidades con más de 20% de PEA agrícola	<u>Ruralidad dispersa</u> Población dispersa	254.409	52.7%
	<u>Ruralidad nucleada</u> Población nucleada	98.719	20.4%
Localidades con menos de 20% de PEA agrícola	<u>Ruralidad ampliada</u> Población de hogares en los que hay al menos un trabajador rural	129.943	26.9%
Población total del universo		483.071	100%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

Este es el universo del que provienen los jóvenes que serán objeto de este estudio. La mayor parte del universo (de todas las edades), el 52.7%, corresponde a lo que es la población que tradicionalmente ha sido reconocida e identificada como población rural.

Sucede algo interesante en el resto del universo: casi el 27% del universo seleccionado está representado por los integrantes de los hogares que tienen al menos un trabajador rural, pero que residen en localidades que tienen menos del 20% de su población ocupada en tareas agrícolas siendo estas localidades fundamentalmente urbanas. Es decir que más de la cuarta parte del universo de análisis está fuera de lo que tradicional y comúnmente es conceptualizado como rural o rurbano, entendido como lo demográficamente pequeño y ocupacionalmente muy relacionado a las tareas agropecuarias.

Lo expuesto en relación a la no necesaria relación entre la pequeña localidad y lo rural también adquiere visibilidad en relación al resto del universo que conforma la ruralidad: los hogares que están integrados con al menos un trabajador rural, en localidades de menos de 20% de pea agrícola, conforman la mitad de la población rural dispersa y casi el 60% de la población rural nucleada.

Para lograr una aproximación más afinada acerca de la ruralidad de la población seleccionada, se analiza en el siguiente cuadro, para cada escenario de ruralidad definido, la distribución de sus trabajadores en función de que sean trabajadores agrícolas o trabajadores no agrícolas.

Cuadro n° 5 - Población activa rural según tipo de actividad por escenarios de ruralidad

	Ruralidad Dispersa	Ruralidad Nucleada	Ruralidad Ampliada	Total
PEA agrícola	89.236 65%	11.707 33%	36.004 57%	136.947 58%
PEA no agrícola	47.768 35%	24.222 67%	27.320 43%	99.310 42%
Total	137.004 100%	35.929 100%	63.324 100%	236.257 100%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

El 58% del total del universo está empleado en tareas agrícolas. La mayor parte de los trabajadores rurales, forman parte de la ruralidad dispersa, donde el 65% de la población tiene como principal ocupación una tarea agrícola. En la ruralidad nucleada, hay una reducción casi a la mitad de la PEA agrícola con respecto a la ruralidad dispersa, siendo el 33% de la población la que está ocupada en tareas agrícolas. Finalmente, el 57% de la población de la ruralidad ampliada está empleada en tareas agrícolas. Es preciso tener en cuenta que es lógico encontrar una proporción

importante de trabajadores rurales en este escenario, por la forma misma en que el mismo fue definido.

Es posible realizar dos puntualizaciones respecto a los datos que surgen del cuadro. La primera de ellas refiere a la importancia que tiene el empleo no agrícola en regiones o territorios que han sido tradicionalmente rurales. Los trabajadores no agrícolas son el 35% de la población rural dispersa y más aún, son el 67% de la población de las localidades que tienen más de 20% de PEA agrícola. Esto es manifestación de las transformaciones en el mercado de empleo rural descritas en el capítulo anterior.

La segunda es la importancia en números absolutos que tienen los trabajadores rurales de la ruralidad ampliada. Ellos son el 26% del total de trabajadores rurales de este universo de estudio. La relevancia de este dato radica en que la mayoría de estos trabajadores tienen una residencia urbana.

III.1.3. Los jóvenes en la ruralidad

Los jóvenes entre 15 y 29 años conforman el 23.1% del total de la población de la ruralidad aquí definida, mientras que los niños son el 27.4%, los adultos (mayores de 30 años) el 49.5%. Estos datos dan cuenta de que la juventud es el grupo etario minoritario en esta población, en relación a los demás grupos definidos.

Cuadro n° 6 - Jóvenes rurales según tramos etarios

TRAMO ETARIO	FRECUENCIA ABSOLUTA	FRECUENCIA RELATIVA
15-19 años	41.774	37.5%
20- 24 años	36.628	32.9%
25- 29 años	33.044	29.6%
Total	111.446	100%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

El primer tramo etario, los jóvenes de entre 15 y 19 años, es el que mayor peso tiene en el total de la población rural de referencia. El peso de cada uno de los tramos etarios en el total disminuye a medida que aumenta la edad del tramo considerado. Como consecuencia, el grupo de 25 a 29 años es el que presenta menor peso en el total.

Si se compara la estructura de la población juvenil rural con el mismo grupo de edades de todo el interior del país, surge que prácticamente no existen diferencias entre ambos. En el interior del país urbano los jóvenes representan el 22.1% de la población. También en este contexto, los tramos etarios van disminuyendo su peso a

medida que aumenta la edad de los mismos. En lo que respecta a la capital del país, los jóvenes de 15 a 29 años conforman el 24% de su población total, presentando un peso similar los tramos de 15 a 19 años y de 20 a 24 años, sobre el total de jóvenes. Es el tramo de 25 a 29 años el que registra la menor proporción de jóvenes. De esta forma dentro de la ruralidad la estructura por edades dentro de los jóvenes o del grupo juvenil y su peso en la población total es similar al resto del país.

En relación a los hallazgos de Kmaid (1990), si bien no es posible establecer una comparación estricta dadas las diferencias en la definición de ruralidad, es posible observar que el peso de la población juvenil - rural y urbana - no ha tenido prácticamente variaciones. Según los datos presentados en la publicación citada para el año 1985 el 23.6% de la población rural tenía entre 15 y 29 años, mientras que a nivel urbano dicho porcentaje era el 22.7%.

Casi el 60% de la población joven rural son hombres y el restante 40% mujeres. En términos proporcionales la distancia entre hombres y mujeres tiende a disminuir conforme aumenta la edad. Un indicador de esto es el valor de la relación de masculinidad en cada tramo de edad. En el tramo de 15 a 19 años, existen 130 hombres cada 100 mujeres. En el siguiente tramo de 20 a 24 años, el índice es prácticamente igual: 129 varones cada 100 mujeres. En el último tramo de edad es donde disminuye la diferencia, ya que en éste hay 121 hombres cada 100 mujeres. En 1985 el 58.5% de los jóvenes rurales entre 15 y 29 años eran hombres y el 41.5% mujeres, mientras que el índice de masculinidad para el tramo de 15 a 24 años era 144. (Kmaid 1990) Esta supremacía de hombres sobre mujeres es de larga data en el medio rural y ha ido en incremento desde el censo de 1963. "Esta desigualdad se ha explicado porque las condiciones de vida rural, en régimen de ganadería extensiva, expulsan selectivamente a las mujeres. Se han destacado no sólo las limitadas oportunidades ocupacionales existentes para ellas, sino, especialmente, las condiciones adversas para la formación de la familia. En efecto es en los grandes establecimientos, principalmente ganaderos que ocupan mano de obra asalariada masculina con contratos inestables, donde se localiza el desequilibrio." (Terra 1986 :33) En este contexto es que se ha ubicado el fenómeno de emigración juvenil selectiva, donde son fundamentalmente las mujeres las que hacen el camino a pueblos y ciudades en búsqueda de mejores oportunidades laborales, pero también

educativas¹. "La diferencia de magnitud y tiempo entre las emigraciones rurales masculina y femenina indica que para los hombres existen oportunidades de trabajo juvenil y no opera un rechazo global del medio en la primera etapa. Los hechos parecen seguir apoyando la hipótesis de que el trabajo asalariado, inestable y sin posibilidades de radicación familiar, en áreas de débil densidad, es económicamente atractivo en comparación con las otras oportunidades accesibles para esos jóvenes; y de que es en una etapa posterior, al buscar la formación de familia y radicación estable, cuando aparece el rechazo o las limitadas oportunidades del medio rural. Por el contrario, para las mujeres el rechazo del medio se presenta en forma global - incluyendo falta de oportunidades formativas, laborales y sociales en general - desde la adolescencia y primera juventud." (Terra 1986 :35)

En el mismo sentido que los hallazgos anteriores la Encuesta sobre el empleo, los ingresos y las condiciones de vida de los hogares rurales confirma que dado el tipo de estructura ocupacional y el modo de vida de las áreas rurales más dispersa existe una mayor concentración masculina en la población mayor de 13 años.

Cuadro n° 7 - Jóvenes rurales según sexo y tramo etario

TRAMO ETARIO	SEXO		TOTAL
	Hombres	Mujeres	
15-19	23.609 37.9%	18.165 37.0%	41.774 37.5%
20-24	20.622 33.1%	16.006 32.6%	36.628 32.9%
25-29	18.119 29.1%	14.925 30.4%	33.044 29.6%
Total	62.350 100% 60%	49.096 100% 40%	111.446 100% 100%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

Los jóvenes rurales presentan una distribución algo diferencial en base al escenario de ruralidad en el que residan. Mientras que en ruralidad dispersa, que corresponde a la población rural dispersa, los tres grupos de edades tienen un peso similar en el total, con una disminución hacia el tramo superior, los otros dos escenarios presentan características algo diferentes. En la ruralidad nucleada, aumenta el tramo de jóvenes de 15 a 19 en comparación con la dispersa en detrimento del tramo de 20 a 24. Sin embargo es en la ruralidad ampliada donde se presentan la mayor proporción de

¹ En el capítulo correspondiente a la educación de los jóvenes se vea cómo las mujeres alcanzan mejores niveles educativos que los hombres, lo que puede motivarlas a mejorar su nivel en la ciudad.

jóvenes de 15 a 19 años y la menor proporción de jóvenes de 25 a 29 años. Si se compara la población joven que absorbe cada escenario de ruralidad, con la población total del universo, se observa que la población joven de la ruralidad ampliada es mayor que la proporción de población del total del universo correspondiente al mismo escenario.

Cuadro n° 8 - Jóvenes rurales según tramos etarios y escenarios de ruralidad

TRAMOS ETARIOS	RURALIDAD DISPERSA	RURALIDAD NUCLEADA	RURALIDAD AMPLIADA	TOTAL
15-19	20.141 35.3%	7.849 37.6%	13.784 41.1%	41.774 37.5%
20-24	18.872 33.1%	6.555 31.4%	11.201 33.4%	36.628 32.9%
25-29	18.000 31.6%	6.465 31.0%	8.579 25.6%	33.044 29.7%
Total	57.013 100% 51.2%	20.869 100% 18.7%	33.564 100% 30.1%	111.446 100% 100%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

El índice de masculinidad muestra diferencias en los distintos escenarios de ruralidad. En la situación de ruralidad que vive la ruralidad dispersa, la relación es de 139 hombres cada 100 mujeres, valor que asciende a 143 en los tramos de 15 a 19 años y de 20 a 24, y desciende a 132 en el tramo de 25 a 29.

En la ruralidad nucleada, el índice de masculinidad es 96 hombres cada 100 mujeres, es decir se invierte la relación en la ruralidad dispersa en el que hay más hombres que mujeres. Se observa que en el tramo de 15 a 19 la relación es 100 a 100, disminuye a 92 entre los 20 y 24 años y vuelve a 96 entre los 25 y 29 años.

Finalmente, en la ruralidad ampliada, se plantea una situación similar a la dispersa. En este caso vuelven a ser más los hombres que las mujeres, siendo la relación de 128 hombres cada 100 mujeres, donde en los tramos de 15 a 19 años y de 20 a 24, el índice es 131, y en el de 25 a 29 años baja a 121. Si bien la diferencia que se ve en este escenario es menos importante que en el primero, la lógica de la composición por sexo y edad de esta población es la misma. Una posible explicación a dicha similitud en la distribución por sexo de ambos escenarios tiene un mismo origen: las posibilidades laborales para hombres que existen en ambos. En la ruralidad dispersa continúa teniendo vigencia la interpretación citada más arriba de Terra, en la que los hombres tienen fundamentalmente en las edades más jóvenes posibilidades de insertarse al trabajo. En la ruralidad ampliada esa posibilidad es ofrecida por los requerimientos de mano de obra por parte de los las grandes cadenas agroindustriales

cuyos trabajadores son fundamentalmente hombres jóvenes provenientes de los cinturones de los grandes centros urbanos cercanos.

III.2. Contexto regional

La regionalización económica tiene como fundamento principal que la configuración territorial y las consecuentes desigualdades están asociadas a diferentes niveles de vida de la población. De esto se deduce que las diferentes regiones puedan dar lugar a diferencias entre los jóvenes en la ruralidad. En el capítulo anterior se citó la regionalización seleccionada a los efectos de este trabajo y la metodología para lograr la misma. A continuación se presentará una descripción de las principales características de cada región según Veiga (2004).

III.2.1 - Descripción de la tipología socioeconómica departamental Censo 1996

Area noreste: constituida por los departamentos de Artigas, Rivera, Tacuarembó, Treinta y Tres, Cerro Largo y Rocha, experimenta importantes cambios durante los años noventa, en función a procesos de diversificación económica, teniendo un alto nivel agroexportador. No obstante, las desigualdades internas y los niveles de carencias y pobreza continúan siendo muy significativas.

Area Litoral-centro: formada por los departamentos de Salto, Paysandú, Río Negro, Durazno y Flores, es muy heterogénea en relación a su nivel de desarrollo socioeconómico, con zonas de alta diversificación productiva y otras de baja especialización y carencias en los niveles de vida.

Area Sur: se integra con los departamento de Soriano, Colonia, San José, Florida y Llavalleja. Es un área de importantes diferencias internas, que presenta globalmente una posición destacada en el contexto nacional, con departamentos como Colonia y San José, que tienen altos niveles relativos de diversificación socioeconómica.

Canelones: ha mantenido una posición privilegiada en el contexto nacional a partir de su alto nivel de diversificación socioeconómica, inserción en el Area Metropolitana de Montevideo, desarrollo industrial, turístico, expansión de los servicios. Sin embargo, su nivel de heterogeneidad interna es el mayor del país, considerando la existencia de microregiones de muy desigual nivel de desarrollo socioeconómico e incluyendo la fragmentación socioespacial de Ciudad de la Costa -área de mayor crecimiento del país.

Maldonado: experimenta durante los años ochenta y noventa un importante crecimiento asociado al "boom turístico" de Punta del Este, con efectos positivos en la

población local y significativos contingentes inmigrantes internos. No obstante, a fines de los noventa, la crisis económica argentina y uruguaya, estimularon el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores y la proliferación creciente de asentamientos precarios.

A nivel de la población juvenil rural, el porcentaje de jóvenes que aporta Maldonado¹ al total de la población juvenil es muy pequeño, lo que hace impropio una comparación estadística válida. Por esta razón se toma la decisión de considerar para el análisis el conjunto de la población de los departamentos de Canelones y Maldonado. Es importante destacar que en la regionalización realizada por Veiga para los datos del Censo de 1985, ambos departamentos formaban la región Sureste. Esto significa entonces que las regiones utilizadas para los próximos análisis serán: noreste, litoral-centro, sur, y sureste formada esta última por Canelones y Maldonado.

III.2.2. Los jóvenes rurales según su contexto regional

En primer lugar que las regiones noreste y litoral-centro son las que concentran más cantidad de jóvenes, mientras que la sureste tiene un aporte más pequeño a la totalidad de los mismos.

Cuadro n° 9 - Jóvenes rurales según tramo etario y contexto regional

TRAMO ETARIO	NORESTE	LITORAL-CENTRO	SUR	SURESTE	TOTAL
15-19	11.647 36.7%	11.458 38%	10.819 38%	7.850 37.2%	41.774 37.5%
20-24	10.027 31.6%	10.005 33.2%	9.400 33%	7.196 34.1%	36.628 32.9%
25-29	10.027 31.6%	8.701 28.8%	8.275 29%	6.41 28.6%	33.044 29.7%
TOTAL	31.701 100% 28.4%	30.164 100% 27.1%	28.494 100% 25.6%	21.087 100% 18.9%	111.446 100% 100%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

La distribución de cada uno de los tramos etarios al interior de cada región sigue en general las pautas vistas hasta el momento, sin alejarse demasiado de la distribución en el total. La noreste es la única que posee una proporción apenas mayor que el total de jóvenes en el tramo de 25 a 29 años.

¹ Maldonado cuenta con 2.762 jóvenes rurales, el 2.5% del total de la población juvenil rural aquí analizada.

Cada región presenta una diferente distribución por sexo, pero en casi todas sucede lo mismo que se vio para los escenarios de ruralidad. El tramo de 25 a 29 años es el que presenta menos diferencias entre la cantidad de hombres y mujeres. En la región noreste el índice de masculinidad es 123 pasando de 127 entre los 15 y 19 años, a 118 entre los 25 y los 29. En la región litoral-centro la relación en el total es de 127 hombres por cada 100 mujeres, siendo de 129 para los dos tramos menores y 123 en el mayor. La región sur, es la que registra la distribución por sexo más desigual, con una relación de masculinidad de 133, siendo el tramo de 20 a 24 el que registra el índice mayor: 138. En la región sureste, la relación de masculinidad es 123, pasando de 129 varones cada 100 mujeres entre los 15 y 19 años, 125 varones cada 100 mujeres entre los 20 y 24 años, y entre los 25 y 29 años la relación es de 116 varones cada 100 mujeres.

La línea de interpretación utilizada para la descripción de la descripción por sexo en los escenarios de ruralidad sigue teniendo validez. El mayor peso que tienen los hombres en las regiones litoral- centro y sur puede estar relacionada con una mayor demanda de mano obra proveniente de los rubros agroindustriales más dinámicos, que se concentran en estas regiones como el citrus y la lechería. Por otro lado, en la región noreste que la relación de masculinidad es algo menor, está la presencia del rubro forestal, que emplea muchas veces mano de obra femenina (viveros forestales). Es este un factor que no ha sido tenido en cuenta por anteriores autores (Terra, Kmaid) dado que constituye una transformación del empleo rural relativamente reciente.

III.3 - Condición de clase social

Como ha sido planteado anteriormente la estructura social con su consiguiente desigualdad en la distribución de recursos enfrenta a los jóvenes con la realidad en tanto posibilidad, de recorrer caminos distintos. Es útil incorporar al análisis el concepto de estructura de oportunidades y su relación con la noción de origen social que se maneja en este estudio.

"Las estructuras de oportunidades se definen como probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos." (Katzman 1999 :21) Este concepto supone que las rutas al bienestar se encuentran

vinculadas entre sí, por lo que el acceso a determinados bienes y servicios provee recursos que conducen a otras oportunidades.

Si bien el concepto de estructura de oportunidades es en cierta medida complejo y hace referencia a varias dimensiones, en este trabajo su relación con la condición de clase de los jóvenes rurales es porque dicha estructura de oportunidades para los jóvenes está relativamente "condicionada" por la categoría de ocupación del jefe de hogar. De esta característica del jefe de hogar pueden dependerse las oportunidades de los jóvenes de acceder a determinados servicios sociales como la salud o la educación, los logros educativos, las oportunidades de empleo relacionadas no sólo con las capacidades propias sino también con el capital social o familiar; y con el acceso y disfrute de determinados bienes y servicios que hacen a la calidad de vida.

Pero el origen social, no sólo condiciona las estructuras de oportunidades, sino al mismo tiempo los activos entendidos como recursos que poseen individuos y hogares para poder hacer uso de las estructuras de oportunidades vigentes y de esta forma alcanzar los niveles de bienestar propios de la sociedad moderna.

El indicador utilizado para definir el origen social, es la categoría de ocupación del jefe de hogar, y ésta presenta algunas particularidades que es necesario precisar.

En primer lugar, la categoría de ocupación del jefe de hogar da lugar a cuatro grupos que conforman cuatro categorías de la variable "origen social": patrón, asalariado (público o privado), trabajador por cuenta propia y otros donde se incluyen los trabajadores familiares, cooperativistas, etc.. La fuente de información utilizada, no especifica la categoría de ocupación, ni la ocupación, de aquellos jefes de hogar que son inactivos, con lo que no es posible analizar el origen social de aquellos jóvenes que viven en hogares cuyo jefe de hogar es inactivo. En segundo lugar, también existe un número de jóvenes que residen en hogares colectivos, los cuales no poseen jefe de hogar: para estos jóvenes tampoco es posible analizar el origen social. Sin embargo, ambas situaciones tienen para el análisis consecuencias distintas. Aquellos jóvenes que viven en hogares cuyo jefe de hogar es inactivo, constituyen casos perdidos para el análisis; pero en el caso de los jóvenes que residen en hogar colectivos los mismos son eliminados del análisis, dado que poseen (al alcance del estudio) ningún elemento de la estructura social relativa a las características del hogar que condicione su estructura de oportunidades porque los mismos no tienen jefe de hogar. Finalmente, existe una proporción de jóvenes que son ellos mismos jefes por lo que su propia categoría de ocupación es la que determina la condición de clase del hogar.

III.3.2. Los jóvenes rurales según su condición de clase

En primer lugar es de destacar la desigual distribución que tienen los jóvenes según la condición de clases social. Casi el 60% de los jóvenes rurales provienen de una condición asalariada, seguido en una cuarta parte por la condición de trabajador por cuenta propia. El 13.7% tiene como condición de clase patrón y un 4.5% de otras categorías. Si bien no están todos relacionados a la actividad agropecuaria, esta distribución según condición de clase marca un perfil de la estructura social de estos. En este sentido, los asalariados rurales son una categoría tradicionalmente caracterizada por presentar una importante flexibilidad laboral y precariedad en el empleo que conduce a también precarias condiciones de vida.¹

Cuadro n°10 - Jóvenes rurales según tramo etario y condición de clase social

TRAMO ETARIO	PATRON	OBRERO	TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	TRABAJADOR FAMILIAR Y OTROS	TOTAL
15-19	4.567 38.5%	17.722 36.1%	8.768 40.6%	1.517 39.4%	32.574 37.7%
20-24	3.810 32.1%	15.996 32.6%	6.842 31.6%	1.223 31.7%	27.871 32.2%
25-29	3.488 29.4%	15.396 31.3%	6.010 27.8%	1.116 28.9%	26.010 30.1%
Total	11.865 100% 13.7%	49.114 100% 56.8%	21.620 100% 25%	3.856 100% 4.5%	86.455 100% 100%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

Nota: no se consideran los jóvenes residentes en hogares colectivos

Respecto a la relación de masculinidad es en la categoría Patrón, en la cual para todos los tramos etarios se encuentra el mayor número de varones cada 100 mujeres: 129. Considerando que existe una reducción de 10% el peso que tienen los jóvenes entre 25 y 29 años en esta condición respecto a los que tienen entre 15 y 19, cabe destacar que esa disminución es mayor entre hombres que entre mujeres. En éste último tramo la relación de masculinidad es de 119, mientras que en el primero era de 136. Esto tienen apenas un correlato similar en la categoría de trabajador por cuenta propia, donde la relación de masculinidad pasa de ser 125 entre los 15 y 19 años a 105 entre los 25 y 29. Por su parte en la categoría de asalariado la diferencia entre los tramos etarios analizados es de 118 a 109, siendo en el total la categoría que presenta una distribución por sexo y edad más equitativa. En esta categoría además no se da la

¹ Estos aspectos serán retomados en capítulos posteriores

diferencia que se presentan en otras respecto al peso de cada tramo etario. Estas diferencias que se han resaltado de la lectura del cuadro pueden ser un indicador de las distintas posibilidades y comportamientos que tienen los jóvenes rurales de distintas condiciones de clase. Se puede suponer que una mujer en un contexto de clase social patrón tiene la oportunidad de optar por estudiar en centros urbanos. Algo similar puede pasar con los trabajadores por cuenta propia, siendo una de las posibles razones por las que existe un predominio de hombres sobre mujeres para esas categorías de clase.

En síntesis, ha surgido que la juventud rural como grupo demográfico no presenta características propias en relación a la juventud de las áreas urbanas. Esto significa que ambos grupos (juventud rural y juventud urbana), presentan similar peso dentro de la población total de pertenencia.

Sin embargo al interior de la población juvenil ha sido posible encontrar algunos matices como resultado de la definición de las variables independientes que en las hipótesis de investigación se les asignó el rol de distinguir a los jóvenes entre sí. En este sentido, esta primera presentación que ha sido realizada de los jóvenes rurales en su totalidad y para cada una de las categorías de las variables independientes definidas, ha permitido avanzar en la percepción de ciertas lógicas a las que responden la distribución demográfica según sexo y edad.

La definición empírica de la ruralidad basada en los distintos referentes teóricos ha permitido identificar tres situaciones diferenciadas con características que aluden a distintos procesos. Los escenarios de ruralidad dieron cuenta de situaciones demográficas similares respecto al índice de masculinidad entre la ruralidad dispersa - cercana a la tradicional definición de lo rural - y la ruralidad ampliada - representativa teóricamente de los nuevos procesos rurales - pero que es posible como se desarrolló, que sea resultado de lógicas diferentes relativa a las relaciones laborales. El contexto regional, que intenta indicar diferencias en el orden de distintos niveles de desarrollo con base en una distribución distinta de la actividad económica así como de los bienes y servicios, permite también observar algunas diferencias en la distribución por sexo y edad que como se describió se pueden relacionar con diferencias en la actividad productiva que demanda distinta mano de obra.

Por último, la condición de clase analizada a través de la categoría de ocupación del jefe de hogar por considerar que ésta determina en cierta medida las oportunidades y recursos del resto de los integrantes del hogar, muestra una enorme predominancia de los jóvenes cuya condición de clase es asalariado, y muestra al mismo tiempo en las

categorías de patrón y trabajador por cuenta propia una retención de los hombres, que se puede asociar con una selección de los mismos para trabajar dentro al ámbito de la empresa familiar y para las mujeres las posibilidad de estudiar en la *ciudad*.

CAPITULO IV- LA ETAPA JUVENIL EN LA RURALIDAD

IV.1- Introducción

Este capítulo está dedicado a describir y discutir la condición juvenil rural en relación a aquellos roles sociales que se espera sean desempeñados en esta etapa o comiencen a serlo. El objetivo es el de definir como inicia y finaliza la juventud en la ruralidad y confirmar o no la hipótesis de si esta etapa es diferente en función de las variables independientes.

La fuente de información de este trabajo permite una aproximación únicamente a los rasgos objetivos¹ de la juventud, es decir aquellos relacionados fundamentalmente con la asunción de los roles propios de esta etapa y de su pasaje a la etapa adulta. Estos roles son fundamentalmente: el ingreso al mundo del trabajo (aspecto vinculado a un paulatino abandono de los estudios), la formación de una familia propia en forma autónoma. A continuación se presenta el comportamiento de los jóvenes entorno a estas características y roles, con el objetivo de tener un conocimiento más afinado en relación a como se desarrolla la juventud como período de vida en los jóvenes que forman parte de la ruralidad, especialmente en las fases transición (hacia la juventud y de la juventud a la adultez). Esto significa que no se trata de romper con definiciones actualmente vigentes y que son fruto de consensos oportunamente discutidos y logrados, sino de mirar con especial atención las características de este período en la ruralidad. Tampoco los indicadores que se presentan en este capítulo son los únicos para abordar el tema; también es posible analizar otras dimensiones que hacen a esta etapa de la vida y que muestran la paulatina evolución hacia la vida adulta y los diferentes matices de situaciones que se pueden dar en ella. En este sentido no se puede obviar la interesante clasificación de jóvenes que se presenta en la Encuesta Nacional de Juventud, en función del estado civil y del hogar en el que residen, rescatando los diversos procesos de autonomización respecto al hogar de origen (solteros, emancipados autónomos, emancipados no autónomos, independientes autónomos e independientes no autónomos). Sin embargo, no es el objetivo principal de este estudio un análisis del transcurso de la etapa juvenil, sino más bien definir

¹ Ya ha sido destacado que este trabajo no hace una aproximación a lo que puede denominarse la edad subjetiva.

cómo se *inicia y finaliza* la misma en la ruralidad, tanto en sus distintas situaciones como en comparación con el mundo urbano.

IV.2 - Los roles que definen la juventud en la ruralidad y la heterogeneidad en su desempeño

Al desarrollar el marco de referencia para los estudios de juventud se citó que las transformaciones que se dan en los individuos de camino a la juventud, el desarrollo de la etapa y su abandono pueden darse entre los 10 y 29 años, siendo en general entre los 15 y 24 que estos cambios se dan. La literatura sobre la juventud en el medio rural ha planteado diversas razones para considerar que en este caso la moratoria de roles que se da en etapa sea más temprana: una incorporación más temprana al mundo del trabajo, un abandono también más temprano del sistema educativo y una temprana constitución de pareja.

Por estas razones este trabajo se propone explorar los años anteriores a la definición cronológica que aquí se utiliza que es de 15 a 29 años. En la operacionalización de la condición juvenil rural, se presentó como una dimensión de los roles que se comienzan a desempeñar en la juventud, la vinculación al trabajo. Se puede considerar esta dimensión como uno de los mojones que señalan el inicio de la vida juvenil y es el más apropiado para observar en las edades más jóvenes. Por otro lado, este trabajo también pretender analizar para luego discutir el tramo de los 25 a 29 años en que también se cuestiona para la juventud en la ruralidad. En éste lo importante es analizar qué sucede respecto a aquellos roles que indican el abandono de la juventud como lo es la asunción de las responsabilidades de un hogar como puede ser a través de la formación de pareja. Con el fin de realizar este análisis, se presenta dichas dimensiones para la totalidad de la ruralidad y para las distintas variables independientes que hipotéticamente darían lugar a cierta heterogeneidad en la juventud rural: escenarios de ruralidad, contexto regional y condición de clase.

En la ruralidad sólo el 16.2% de los individuos entre 12 y 14 años son trabajadores en las condiciones especificadas por el relevamiento censal. Si bien el mismo considera la calidad de trabajador familiar no remunerado, es posible asimismo que aquél joven que contribuye en la actividad productiva o de reproducción del hogar no se perciba a sí mismo como un trabajador y por lo tanto no se coloque en esta categoría. Por otro lado, también el dato tiene su lógica en la medida en que es posible que los jóvenes de entre 12 y 14 años no tengan la posibilidad de trabajar en la medida en que los

períodos de mayor actividad en el medio rural, coinciden generalmente con el año lectivo, de modo que para aquellos que estudian no es posible en tanto ayudar en la unidad familiar, así como insertarse como un trabajador asalariado. Al pasar al tramo de los 15 a los 19 años se observa que es en él cuando los jóvenes se insertan con más fuerza al mercado de trabajo, siendo activos el 55% de los mismos, frente al 16.2% que lo son entre los 12 y los 14 años.

Ahora bien, el cuadro que sigue muestra (para los jóvenes de 12 a 14 años) que estos indicadores presentan algunas particularidades en función de los factores diferenciadores o variables independientes. Fundamentalmente, estas diferencias se dan para los escenarios de ruralidad y la condición de clase. Mientras que en la ruralidad dispersa, tradicional rural, el 21.9% de jóvenes entre 12 y 14 años son activos, es decir trabajan efectivamente, han trabajado y están desocupados o son buscadores de trabajo por primera vez, en los otros dos escenarios, dicho porcentaje disminuye a la mitad aproximadamente, siendo en la ruralidad nucleada donde se presenta menor proporción de jóvenes trabajadores en este tramo etario. En base a estos datos se puede decir que en esta dimensión, los individuos de a 12 a 14 años de la ruralidad dispersa, están mas "cerca" de la juventud que el resto, en la medida en que es mayor la proporción de jóvenes que ya ha comenzado a tener un contacto con el mundo del trabajo, aspecto considerado como de preparación para la transición hacia la vida adulta.

A nivel del contexto regional, diferenciando por un lado las regiones noreste y litoral-centro y por otro las sur y sureste. Si bien las diferencias no son significativas las primeras regiones cuentan con una menor proporción de jóvenes trabajadores entre 12 y 14 años que las regiones sur y sureste. Si esto estuviera relacionado con las oportunidades de los jóvenes de insertarse al mercado de trabajo y la demanda de mano obra, es posible que ambos aspectos se relacionen con ramas de actividad que predominan en cada región. Dentro de la PEA no agrícola las regiones sur y sureste tienen mayor participación en la misma y dentro ella resalta en alguna medida la industria manufacturera. Es posible que en estas regiones se sume a la colaboración a través del trabajo familiar no remunerado en la rama agrícola, la inserción por la misma vía y a través del trabajo asalariado en la industria.

La condición de clase de los jóvenes rurales es un factor que al igual que los escenarios de ruralidad marca ciertas distinciones entre los individuos de 12 a 14 años en relación a su condición de actividad. En primer lugar, resalta la proporción de

jóvenes activos cuya condición de clase es Trabajador por cuenta . y Otros categoría en la que tiene un enorme peso el trabajado familiar. En el otro extremo en la condición de clase de asalariado es la que los jóvenes muestran el menor nivel de actividad.

En función de los datos presentados, es posible pensar, que aquellos jóvenes que tienen proporcionalmente una inserción en el mundo del trabajo más temprana, son aquellos cuyo origen social les provee un cierto capital social o familiar (Katzman 1999) que facilita por la vía de la cooperación en las tareas productivas que atañen al propio hogar, insertarse en las tareas laborales. En este sentido los jóvenes de hogares donde el jefe no presenta una relación laboral de dependencia directa (trabajadores familiares, por cuenta propia o patronos), tienen mayores oportunidades de integrarse más rápidamente a la actividad económica. Mientras que los jóvenes con condición de clase asalariada pueden poseer al mismo tiempo menor capital relacional que les permita integrarse al mercado de trabajo.

En términos absolutos a lo que es la ruralidad, la proporción de jóvenes trabajadores de entre 12 y 14 años, es en cierta medida minoritaria, considerando que casi el 84% de los mismos no ha pasado aún por esta experiencia. Según la Encuesta sobre el empleo, los ingresos y las condiciones de vida de los hogares rurales, la actividad económica de los niños de entre 10 y 13, denominada *trabajo infantil*, es del 7% en las localidades menores de 5.000 habitantes y de 17.2% en las áreas rurales dispersas, destacando que esta tasa es reducida en comparación con tras regiones de América Latina.

Adicionalmente, la ruralidad marca en términos porcentuales, una real diferencia en relación a la situación de los jóvenes urbanos del interior del país y de los jóvenes montevideanos. En el interior del país urbano el 6.2% de los jóvenes de entre 12 y 14 años son activos, diez puntos porcentuales menos que los jóvenes rurales, mientras que en Montevideo, dicha proporción desciende aún más: 4.7%. Se observa ciertamente una gradación en la relación entre la urbanización y la vinculación de los jóvenes con el mundo del trabajo en este tramo de edad, donde a medida que aumenta la urbanización, menor es el contacto de estos jóvenes con el trabajo. Estas diferencias pueden estar explicadas por las diferentes oportunidades educativas, así como una mayor participación de los jóvenes urbanos en pautas culturales modernas, elementos que en conjunto conducen a que estos jóvenes puedan optar por retrasar la asunción de responsabilidades y dedicar más tiempo a la formación educativa.

En orden de establecer si los individuos menores de 15 años pueden considerarse jóvenes, los datos aquí presentados conducen a concluir que los roles definitorios de esta etapa no están lo suficientemente generalizados como para incluir a esos individuos en su conjunto en la categoría de juventud. Reforzando lo anterior, la mayoría de estos jóvenes asisten actualmente a un centro educativo, y la practica totalidad de los mismos son solteros. Nuevamente, estos aspectos hacen que no sea consistente la idea de considerar este grupo etario como una etapa de juventud propiamente dicha. Esto no supone, que no sean verídicas las hipótesis que se manejan acerca de la juventud en la ruralidad comienza más temprano, sino que los datos que maneja este estudio no son suficientes para confirmar dicha enunciación y establecerlo como un período juvenil. También debe tenerse en cuenta que la fuente de información puede no ser la más adecuada para revelar la diversidad de situaciones mediante las cuales estos jóvenes puedan estar desempeñando roles laborales.

Cuadro n°11 - Jóvenes activos de 12 a 14 años según escenarios de ruralidad, contexto regional y condición de clase¹

Escenarios de ruralidad	Ruralidad dispersa	21.9%
	Ruralidad nucleada	9.9%
	Ruralidad ampliada	12.1%
Contexto regional	Noreste	14.3%
	Litoral-centro	13.2%
	Sur	19.6%
	Sureste	18.8%
Condición de clase	Patrón	18.8%
	Obrero	13.7%
	Trabajador Cta. Propia	21.4%
	Otros	21.9%
RURALIDAD		16.2%
INTERIOR DEL PAIS		6.2%
MONTEVIDEO		4.7%

(*) - La pregunta sobre condición de actividad se realiza a personas mayores de 12 años, por lo que esta dimensión de análisis incluye individuos entre 12 y 14 años.

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

¹ La relación entre condición de actividad y las variables independientes no es estadísticamente significativa. El coeficiente V de Cramer es según la variable: escenarios de ruralidad: 0,15; contexto regional: 0.07; condición de clase social: 0.09.

Un segundo aspecto que marca de manera fundamental la transición entre la juventud y la vida adulta es la etapa de formación de un hogar propio, ya sea en forma solitaria (como único integrante) o en compañía de una familia. Diversos investigadores (Rama, G. 1990, Filgueira, C. 1996) han destacado la importancia que tiene este proceso de la vida respecto a la asunción de nuevas responsabilidades y obligaciones respecto a sí mismos, a su cónyuge, a terceros y frente a la sociedad. "La formación de la pareja es una etapa fundamental de la emancipación juvenil, diferente a otros roles que el joven puede asumir en el trabajo o en otras esferas propias del mundo adulto." Además dice Filgueira: "...las condiciones en que se forma la pareja puede aportar mucho al conocimiento sobre el "capital social" del que disponen sus miembros, y de los activos que pueden movilizar para construirlo en las etapas subsiguientes del ciclo de vida de la familia." (Filgueira, C. 1996 :55)

Para estudiar el proceso antes mencionado, se analiza en primera instancia el estado conyugal del joven haciendo particular énfasis en la proporción de jóvenes solteros. Si por un lado la formación de un hogar propio es un paso importante hacia la adultez, respecto a él la prolongación del estado de soltería es un fenómeno social que se ha percibido en los últimos tiempos en nuestra sociedad. Es por eso también que es relevante analizar el mismo en la ruralidad.

A nivel de los jóvenes de 10 y 14 años, el 99% de los mismos permanecen solteros, mientras que este estado conyugal alcanza al 90% de los jóvenes de entre 15 y 19 años, al 59% de los de 20 a 24 años y al 32% de los de 25 a 29 años. Se presenta en el cuadro siguiente el porcentaje de jóvenes de entre 25 a 29 que son solteros y que por lo tanto aún no han comenzado el proceso o la etapa de formación de una familia propia, acontecimiento éste esperable principalmente en este tramo de edad.

Los escenarios de ruralidad vuelven a marcar diferencia en esta dimensión de la etapa juvenil. Mientras que en la ruralidad dispersa y en la ruralidad ampliada, son muy similares las proporciones de jóvenes solteros de entre 25 a 29 años, 32.8% y 35.1% respectivamente, en el escenario de ruralidad nucleada, dicha proporción desciende 25.3%. Esto se puede interpretar como un pequeño retraso de la juventud en los dos primeros escenarios.

El porcentaje de jóvenes solteros no presenta prácticamente diferencias entre las regiones, apenas destacándose la región noreste por ser la que tiene menor proporción de jóvenes con dicho estado conyugal

Según la condición de clase, el conjunto de los jóvenes provenientes del origen obrero es el que muestra menor proporción de jóvenes solteros, mientras que aquellos que

proviene cuya condición de clase es patrón son los que tienen la mayor proporción de jóvenes solteros, pareciendo tener en esta dimensión una trayectoria paralela a la incorporación laboral.

Al respecto, los estudios sobre el tema proponen una cierta asociación entre las desigualdades sociales y de estratificación social con la posibilidad de los jóvenes de tomar la decisión de extender o no el período juvenil. Los mismos destacan la oportunidad que tienen los jóvenes que provienen de las situaciones sociales más privilegiadas de optar por continuar estudiando capitalizando conocimientos y recursos para un mejor desempeño adulto. Esto se puede ver confirmado con los datos presentados.

Cuadro n°12 - Jóvenes solteros de 25 a 29 años según escenarios de ruralidad, contexto regional y condición de clase¹

Escenarios de ruralidad	Ruralidad dispersa	32.8%
	Ruralidad nucleada	25.3%
	Ruralidad ampliada	35.1%
Contexto regional	Noreste	29.3%
	Litoral-centro	32.2%
	Sur	33.9%
	Sureste	33.2%
Condición de clase	Patrón	37.7%
	Obrero	20.6%
	Trabajador Cta. Propia	31.3%
	Otros	32.9%
RURALIDAD		31.9%
INTERIOR		28%
MONTEVIDEO		39.3%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

El otro pilar en el análisis del pasaje a la vida adulta es directamente el que indica la formación de un hogar propio, lo cual surge de la proporción de jóvenes de entre 25 a 29 años que son jefes de hogar o cónyuge, situación que indica cierta independencia

¹ La relación entre % de solteros y las variables independientes no es estadísticamente significativa. El coeficiente V de Cramer es según la variable: escenarios de ruralidad: 0,13; contexto regional: 0,04; condición de clase social: 0,23.

familiar¹. Esta proporción es de 31.2% para los jóvenes de 20 y 24 años, y 57% para los jóvenes de entre 25 y 29 años, considerando el conjunto de la ruralidad. Al igual que en la presentación del anterior indicador, los datos son presentados para el tramo de 25 a 29 años, bajo la consideración de que es en éste en donde socialmente se espera que los jóvenes tomen la opción de dar este paso en forma generalizada.

Cuadro n°13 - Jóvenes jefes de hogar y cónyuges de 25 a 29 años según escenarios de ruralidad, contexto regional y condición de clase²

Escenarios de ruralidad	Ruralidad dispersa	57.7%
	Ruralidad nucleada	67.6%
	Ruralidad ampliada	47.9%
Contexto regional	Noreste	59.5%
	Litoral-centro	55.1%
	Sur	55.9%
	Sureste	57.6%
Condición de clase	Patrón	47.6%
	Obrero	76.1%
	Trabajador Cta. Propia	60.2%
	Otros	60.2%
RURALIDAD		57%
INTERIOR		62.9%
MONTEVIDEO		53.2%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

El porcentaje de jóvenes de entre 25 y 29 que son jefes de hogar y cónyuges sigue una lógica similar que el anterior indicador analizado. El escenario de ruralidad nucleada que es el que muestra el menor porcentaje de jóvenes solteros es el que ahora muestra mayor porcentaje de jóvenes que pueden ser considerados como independizados, o que han formado un hogar propio.

¹ Se ha preferido tomar como indicador de la emancipación juvenil la situación de parentesco en el hogar al estado conyugal en la medida en que el primero da una idea más certera respecto de las responsabilidades que el joven pudo haber asumido respecto a sí mismo y a terceros. En el entendido de que el estado civil de casado o unido, no siempre está asociado a una total independización respecto al hogar de origen.

² La relación entre % de jefes de hogar y cónyuges y las variables independientes no es estadísticamente significativa. El coeficiente V de Cramer es según la variable: escenarios de ruralidad: 0,08; contexto regional: 0.04; condición de clase social: 0.15.

Las regiones socioeconómicas no muestran diferencias importantes en este indicador, por lo que no es al respecto un factor diferenciador de los jóvenes.

Considerando la condición de clase social, los jóvenes de entre 25 y 29 de origen es asalariado, son los que presentan la proporción más alta de jefes de hogar y cónyuge como relación de parentesco dentro del hogar, mientras que los presentan menor proporción en esta categoría son los patrones. Si una explicación para el hecho de que los jóvenes de condición social patrón permanezcan más tiempo solteros extendiendo así el período juvenil, es su oportunidad para fortalecer la formación educativa, para el hecho de que sean los jóvenes con condición asalariada los que registrar la proporción más alta de jefes de hogar y cónyuges puede ser la unión como una estrategia para mejorar unas condiciones de vida que se han caracterizado para este grupo por experimentar un importante precarización en los últimos tiempos.

Si se compara con la situación de los jóvenes en la ruralidad con la del resto de los jóvenes del país, se observa que es en Montevideo donde es menor el porcentaje de jóvenes que han constituido un hogar propio o que han asumido las responsabilidades del mismo como jefe de hogar o cónyuge. Los jóvenes rurales son los que siguen más de cerca una situación similar a aquella, mientras que son los jóvenes del interior urbano del país los que presentan la proporción más alta de jóvenes independizados. En la ruralidad particularmente opera en relación a la formación de pareja un factor estructura que el la relación de masculinidad que fue analizada en el capítulo anterior. En este sentido dentro de la ruralidad los escenarios de ruralidad dispersa y de ruralidad ampliada son los que tienen mayor cantidad de hombres cada 100 mujeres y consecuentemente mayor proporción de jóvenes solteros y menor de jefes de hogar y cónyuges.

A modo de resumen, este capítulo ha tenido como principal objetivo examinar los límites de edad entre los que pueden darse los cambios y así discutir la pertinencia de la definición cronológica de la juventud en función del desempeño de ciertos roles y en relación a las distintas situaciones que prevén las variables independientes.

Bajo las consideraciones realizadas para los datos citados, los individuos menores de 15 años parecen no presentar en su gran mayoría los rasgos sociales que indican el comienzo de la vida juvenil. En este sentido, la mayor parte de los "jóvenes" de 12 a 14 años no trabaja, principal atributo que puede señalar el ingreso a esta etapa. Apoyando lo anterior, la mayoría de estos jóvenes asisten actualmente a un centro educativo, y el 99% son solteros. Estos aspectos, son el fundamento para considerar

consistente la idea o la decisión de no definir este grupo etario como una etapa de juventud propiamente dicha. En el otro extremo, los jóvenes de 25 a 29 años presentan una característica muy interesante que es que el 57% de los mismos son jefes de hogar o cónyuges, y al mismo tiempo un 31.9% declaran como estado conyugal "soltero". Esto da cuenta de que una importante proporción de jóvenes de esta edad han adquirido independencia respecto al hogar paterno (lo que marca definitivamente la salida del período juvenil), pero al mismo tiempo no es menor la proporción de jóvenes que se declaran solteros o que aún no han asumido las responsabilidades de un hogar. Teniendo en cuenta todas estas consideraciones, este trabajo considera igualmente conveniente considerar "jóvenes" a estos individuos, dado que es aún considerable la proporción de jóvenes que se pueden encontrar en esta etapa.

Sin embargo las anteriores conclusiones presentan matices dentro de la ruralidad. Tal como se había planteado en las hipótesis las distintas situaciones de ruralidad que se plantean en la actualidad influyen en la construcción que los jóvenes hacen de esta etapa vital, y en las decisiones que ellos mismos toman respecto a la misma. En relación al trabajo los jóvenes de la ruralidad dispersa son los que presentan en proporción un ingreso más temprano al mundo laboral, similar situación que viven los jóvenes de origen social "trabajador familiar" (en la categoría de Otros). Por otro lado, si se hace referencia al estado conyugal o a la relación de parentesco que los jóvenes más avanzados tienen dentro del hogar, se observa que el escenario de ruralidad nucleada, son los que muestran menor porcentaje de soltería y mayor proporción de jefes de hogar y cónyuge. Es decir que estos jóvenes han adquirido más rápidamente los roles adultos que suponen las responsabilidades de una unidad familiar. Una situación muy similar presentan los jóvenes con condición de clase asalariada, de los cuales sólo el 20% (de 25 a 29 años) permanecen solteros y el 76.1% son jefes de hogar o cónyuges.

En la búsqueda de heterogeneidades que los jóvenes pueden tener en la ruralidad, como ser entre escenarios de ruralidad o entre distintas condiciones de clase (según regiones socioeconómicas los jóvenes no han mostrado sustantivas diferencias entre sí en las características analizadas en este capítulo), también debe tenerse como referente lo que sucede con el resto de los jóvenes del país. Aquí también es preciso distinguir entre los jóvenes del interior del país urbano y los de Montevideo, y en este sentido las diferencias varían según qué dimensión se compare. Teniendo en cuenta el porcentaje de jóvenes activos entre 12 y 14 años, la ruralidad muestra y

fundamentalmente la ruralidad dispersa, un ingreso de sus jóvenes bastante más temprano al mundo del trabajo. Los jóvenes montevideanos son los que están más "lejos" de asumir roles adultos en relación al trabajo. Al mismo tiempo son éstos también los que muestran una moratoria de roles más tardía porque los que en proporción permanecen solteros hasta edad más avanzadas y son menos los que asumen las responsabilidades del hogar. Frente a esto, los jóvenes rurales se ubican en una posición intermedia entre los jóvenes montevideanos y los del interior del país urbano, quienes son estos últimos los que presentan menor porcentaje de solteros y mayor de jefes de hogar o cónyuges.

Luego de haber analizado distintos roles en distintos ámbitos y situaciones surge que el desempeño de los mismos tienen una relación con dichos ámbitos y situaciones. Esto muestra la relación de la juventud con el resto de la organización social o del espacio social que promueve el desarrollo de determinados comportamientos y opciones que llevan a cabo los individuos.

CAPITULO V- LOS JOVENES Y LA EDUCACION EN LA RURALIDAD

V.1 - Introducción

Con este capítulo se da inicio al análisis de los distintos roles de la etapa juvenil para la totalidad de los jóvenes rurales. Es preciso recordar que es éste uno de los objetivos específicos de este trabajo, junto con el de identificar las diferencias en los jóvenes en función de determinados factores que en las hipótesis planteadas se han presentado como diferenciadores.

Uno de los primeros aspectos al estudiar los niveles educativos de una población determinada es su nivel de alfabetización. Es sabido que en Uruguay, la tasa de alfabetización es muy alta y es además una de las más altas de América Latina. En este sentido, si bien existen en nuestro país importantes desigualdades sociales, es reconocido que Uruguay es uno de los países latinoamericanos que presenta menores desigualdades sociales y mejor distribución del ingreso.

Respecto a los logros educativos, persisten aún en nuestro país desigualdades tanto de acceso a los servicios educativos como de alcance de los distintos niveles de suficiencia que plantea cada ciclo. Es así que hoy contamos, a nivel urbano y en los contextos socioculturales críticos, altos niveles de repitencia y deserción escolar. Se buscará en este capítulo una aproximación a las características y desigualdades entorno a los niveles educativos de los jóvenes en relación a los distintos clivajes en que las mismas se expresan. Es decir, qué desigualdades educativas presentan los jóvenes rurales entre sí, en función de las distintas situaciones de ruralidad, regiones socioeconómicas y su condición de clase social. Además se impone la necesidad de analizar las características educativas de estos jóvenes enfatizando en su condición de rural, frente al resto de los jóvenes de Uruguay.

V.2 - El nivel de alfabetización como punto de partida

Por lo expuesto, es importante para el análisis de las características educativas de los jóvenes rurales aquí definidos, partir de una aproximación a los niveles de alfabetización que los mismos poseen. La importancia de este análisis particularmente radica en que la alfabetización es un fenómeno relacionado a la cobertura y

universalización del sistema educativo, aspecto que tiene una especial relevancia en la ruralidad.

A la pregunta "¿Sabe leer y escribir?", **97.3% de los jóvenes responden que sí saben leer y escribir.** Esto ratifica lo desarrollado más arriba en cuanto a los altos niveles de alfabetización que posee nuestra población, y que se confirma aquí con la población joven. En esto ha tenido un rol decisivo las políticas educativas a través de una temprana instalación (históricamente) de las escuelas rurales en Uruguay, permitiendo un primer contacto de los niños con este agente socializador y con los contenidos que el mismo transmite. Derivado de la amplísima generalización, no existen diferencias en los niveles de alfabetización para ninguno de los factores que son considerados en este trabajo diferenciadores de la juventud rural. En conclusión, esto significa que los jóvenes rurales ya sean de distinto sexo, contexto regional, escenario de ruralidad del que proviene, o clase social, no presentan diferencias en cuanto a la capacidad para leer y escribir. Sin embargo, como ha sido demostrado esto no asegura retención en el sistema educativo y no inhibe la existencia de problemas relativos a los niveles educativos de la población. "Más que de insuficiencias de cobertura o de acceso a educación, el problema de los sistemas educacionales de la región es la insuficiente capacidad de retención de los niños y adolescentes en la escuela." (CEPAL 2001 :96)

V.3 - Los niveles educativos alcanzados¹

Al respecto los datos muestran que la mayor parte de los jóvenes rurales, el 53.2%, presenta como máximo nivel educativo alcanzado, la enseñanza primaria. El 26.3% de los jóvenes rurales de este estudio han alcanzado como máximo nivel, el Ciclo Básico de Enseñanza Secundaria, nivel a partir del cual comienza a descender el porcentaje de jóvenes. De esta forma se observa que sólo el 3% de los jóvenes rurales alcanzan un nivel terciario de formación (universidad, formación docente o carrera militar). Esto muestra una clara y temprana deserción del sistema educativo formal. En este contexto de ruralidad, en el que Uruguay ha logrado un alto grado de generalización en cuanto al acceso a la educación, los datos muestran que el sistema educativo no logra retener a un importante porcentaje de jóvenes. Adicionalmente, es preciso tener

¹ La fuente de información utilizada permite analizar el nivel más alto de enseñanza al que los jóvenes han llegado, dato que luego se complementa con información acerca de la de estudios técnicos y su situación actual respecto al sistema educativo (asiste, no asiste, finalizó los estudios).

en cuenta que del total de jóvenes que tienen primaria como máximo nivel educativo alcanzado un 16% abandonó sus estudios, mientras que dicho porcentaje a nivel del ciclo básico de secundaria se eleva a 47.2%.

Cuadro n°14 - Jóvenes rurales según máximo nivel educativo alcanzado por sexo

	Jóvenes Rurales		TOTAL	Jóvenes Interior	Jóvenes Montevideo
	Hombres	Mujeres			
Nunca asistió	688 1.1%	353 0.7%	1.041 0.9%	1.398 0.5%	1.049 0.3%
Preescolar	123 0.2%	95 0.2%	218 0.2%	408 0.1%	397 0.1%
Primaria	35.621 57.1%	23.653 48.2%	59.274 53.2%	87.173 29.6%	69.682 21.9%
Ciclo Básico	17.026 27.3%	13.087 26.7%	30.113 27.0%	108.836 37%	96.566 30.4%
Bachillerato	6.393 10.3%	8.708 17.7%	15.101 13.6%	72.268 24.6%	86.379 27.2%
Universidad	1.319 2.1%	1.497 3%	2.816 2.5%	14.416 4.9%	54.960 17.3%
Formación Docente	166 0.3%	1.304 2.7%	1.470 1.3%	6.635 2.3%	5.430 1.7%
Carrera Militar	249 0.4%	11 0.02%	260 0.2%	913 0.3%	1.187 0.4%
Ignorado	765 1.2%	388 0.8%	1.153 1%	2.134 0.7%	1.909 0.6%
Total	62.350 100%	49.096 100%	111.446 100%	294.181 100%	317.559 100%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

En comparación con los niveles educativos de los jóvenes del interior del país urbano, los jóvenes rurales se sitúan en una situación de desventaja. Mientras que el 53.2% de los jóvenes rurales tienen como máximo nivel educativo primaria, sólo lo tiene el 29.6% de los jóvenes del interior del país en la medida en que lograron acceder a niveles superiores.

Una variable clásica que produce diferenciaciones respecto a los logros escolares alcanzados, así como al propio nivel educativo alcanzado es el género, por lo que es prioritario un análisis de la distribución del nivel educativo alcanzado por los jóvenes rurales según sexo. Al analizar por sexo se observa, que si bien a nivel global se ha dicho que el 53.2% de los jóvenes presentan como máximo nivel educativo alcanzado

la enseñanza primaria, dicho porcentaje se transforma en 57.1% para los varones y en 48.2% para las mujeres. Sin embargo, esto no significa que los varones alcancen mayores niveles educativos que las mujeres, dado que a nivel de ciclo básico de secundaria, bachillerato y carreras terciarias, es mayor el porcentaje de mujeres que de varones que alcanzaron dichos niveles. Especialmente es en bachillerato donde se da la mayor distancia entre ambos sexos, dado que el 17.7% de las mujeres alcanzan este nivel, mientras que en los varones este porcentaje se reduce a 10.3%. Además es prácticamente el doble el porcentaje de mujeres que han alcanzado los niveles terciarios de formación. De este modo, las mujeres jóvenes rurales logran acceder a niveles educativos superiores que los varones.

En comparación con la población adulta de la ruralidad, los jóvenes han logrado mejorar el nivel educativo. Si se compara el porcentaje que ha alcanzado la enseñanza primaria como máximo nivel, el porcentaje de adultos es prácticamente un 20% más que el de jóvenes, así como también es más importante el porcentaje de adultos que nunca asistió a un centro educativo. Estos datos pueden ser confirmados con la Encuesta sobre el empleo, los ingresos y las condiciones de vida de los hogares rurales según la cual los niveles educativos de la población son muy bajos: "Es significativo el menor porcentaje de población con niveles medios y altos de instrucción cuanto menor es el grado de densidad poblacional. En particular, casi el 68% de la población en edad de trabajar del área rural accede únicamente hasta el nivel de Primaria, mientras que ese porcentaje disminuye al 65% en las localidades de menos de 5.000 habitantes y al 46% en las de 5.000 y más." (OPYPA 2000 capIII :2)

V.3.1 - Nivel educativo de los jóvenes y los escenarios de ruralidad

Es de suponer que la condición de ruralidad de estos jóvenes genera situaciones distintas en comparación con jóvenes de otros contextos ya sean urbanos montevideanos o del interior del país, en relación a distintas dimensiones como la educación, el trabajo o las condiciones de vida, entre otros aspectos. Pero además de las peculiaridades que los jóvenes poseen por pertenecer o estar vinculados a un entorno de ruralidad, en tanto éste no es un ambiente completamente homogéneo, también sus distintos contextos pueden dar lugar diferencias entre los jóvenes de dichos contextos. En este apartado se analizará los niveles educativos de los jóvenes rurales buscando detectar diferencias o similitudes en los distintos escenarios de ruralidad.

En la medida en que cada escalón del sistema educativo supone que los estudiantes cumplan como requisito haber aprobado niveles inferiores y poseer cierta edad, no es adecuado analizar el nivel educativo por edad sin considerar justamente dichos requisitos y mucho menos comparar entre tramos etarios distintos. En función de esto, en el cuadro que sigue se presenta para los tramos etarios de 15 a 19 años y de 20 a 29 años, el porcentaje de jóvenes que han alcanzado como máximo nivel educativo aquel que es esperable a su edad (Ciclo Básico y bachillerato en el primer tramo y universidad o estudios de nivel terciario en el segundo tramo etario).

Cuadro nº15 - Nivel educativo alcanzado frente al "esperable" para cada tramo etario de la juventud según escenarios de ruralidad¹

	RURALIDAD	RURALIDAD DISPERSA	RURALIDAD NUCLEADA	RURALIDAD AMPLIADA
% de jóvenes entre 15 y 19 años con C.B. y/o bachillerato	48%	41%	52.1%	56%
% de jóvenes entre 20 y 29 años con Universidad y estudios terciarios	5.8%	5.9%	3.9%	7%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

La primera columna de datos muestra para el total de jóvenes que forman parte de la ruralidad estudiada, el porcentaje de jóvenes del tramo etario señalado que han alcanzado como máximo nivel educativo aquel correspondiente a su edad. Según los datos presentados el 48% del total de jóvenes rurales de entre 15 y 19 años han alcanzado como máximo nivel educativo el ciclo básico de secundaria y el bachillerato. Sin embargo, al analizar esta información para los distintos escenarios de ruralidad, se observa que en la ruralidad dispersa ese porcentaje desciende a 41%, aumentando al 52.1% en la ruralidad nucleada. En la ruralidad ampliada por su parte es el 56.1% de los jóvenes de entre 15 y 19 años los que tiene como máximo nivel educativo el ciclo básico y/o bachillerato. Es conveniente recordar que los escenarios de ruralidad tienen una importante relación con el tamaño de la localidad. De esta forma el porcentaje de jóvenes que alcanzan el nivel educativo esperable a su edad es mayor en las localidades grandes, y por lo tanto es de suponer que los jóvenes que residen en localidades más grandes logran mejores niveles educativos, fenómenos asociados a un mejor acceso a las ofertas educativas. En este sentido, las diferencias de nivel

¹ La relación entre el nivel educativo y escenarios de ruralidad no es estadísticamente significativa. Considerando los jóvenes entre 15 y 19 años el coeficiente V de Cramer es 0.10, a la vez que para los jóvenes entre 20 y 29 años el coeficiente también es 0.10.

educativo entre hombres y mujeres van de la mano con la distribución por sexos que se analizó en capítulos anteriores, donde los escenarios de ruralidad nucleada y ampliada (fundamentalmente el primero), tienen una mayor representación de mujeres, siendo éstas las que logran niveles educativos más altos.

Ahora bien, los jóvenes mayores de 19 años están todos en condiciones cronológicas aptas para haber alcanzado en teoría la universidad o los estudios terciarios, lo que permite analizar el porcentaje de jóvenes mayores de 19 años que tienen como máximo nivel educativo alcanzado el nivel universitario o terciario. En el total de jóvenes rurales estudiados se observa que el 5.8% de los jóvenes entre 20 y 29 años han alcanzado como máximo nivel educativo los estudios terciarios o universitarios. A nivel de escenarios se dan diferencias, aunque no de la magnitud hallada para el nivel educativo alcanzado por los jóvenes de entre 15 y 19 años. De este modo mientras en la ruralidad dispersa el porcentaje de jóvenes de entre 20 y 29 años que han alcanzado como máximo nivel educativo los estudios terciarios o universitarios es 5.9%, en la ruralidad nucleada dicho porcentaje es el 3.9%. Por su parte, en la ruralidad ampliada este grupo de jóvenes es el 7%. Recuérdese que este escenario reúne individuos que provienen de localidades con un bajo porcentaje de trabajadores rurales (menos del 20%) y con un mayor nivel de urbanización por lo tanto con mayor facilidad para acceder a establecimientos educativos universitarios.

Como se decía anteriormente en la descripción de los niveles educativos alcanzados según los escenarios de ruralidad juega un rol fundamental el tamaño de la localidad. Así probablemente el agrupamiento de la población y la localización de los servicios educativos influye en las posibilidades para acceder a un establecimiento educativo. En lo que hace a esas mismas posibilidades, será preciso asimismo tener en cuenta si los distintos escenarios de ruralidad no suponen ocupaciones laborales por parte de los jóvenes diferenciales, siendo éstas las que actúen como un obstáculo para mantenerse en el sistema educativo. Teniendo en cuenta, la combinación de estos elementos es natural que la juventud de la ruralidad dispersa sea la que presente los niveles educativos más bajos: un alto predominio de los jóvenes empleados en tareas agropecuarias que provocan una mayor interferencia con los estudios, una más temprana inserción laboral como se observó en el capítulo anterior, sumado a una mayor distancia territorial para acceder a los servicios educativos, posiciona a este escenario de ruralidad en una situación de mayor adversidad para mantenerse en el sistema educativo.

V.3.2 - Nivel educativo de los jóvenes y el contexto regional

Así como más arriba se ha analizado el "impacto" que los escenarios de ruralidad tienen sobre los niveles educativos alcanzados por los jóvenes, corresponde también analizar el mismo impacto pero considerando el contexto regional. Tal como ha sido planteado en las hipótesis, las regiones socioeconómicas pueden constituir en función de la particularidad que posee cada una, una fuente de diferenciación entre los jóvenes.

Es en la región noreste donde se ubica la mayor proporción de jóvenes en los niveles más bajos. En esta región se presenta el mayor porcentaje de jóvenes que han alcanzado como máximo nivel educativo la enseñanza primaria. La contrapartida de esto es que es la región con menor proporción de jóvenes en los niveles educativos más altos. En el extremo opuesto, la región sureste es la que poseen mayor proporción de jóvenes en los estratos más altos del sistema educativo. En el cuadro que sigue se compara los indicadores manejados entre las distintas regiones y con el total de la ruralidad.

Cuadro n°16 - Nivel educativo alcanzado frente "esperable" para cada tramo etario de la juventud según regiones socioeconómicas¹

	RURALIDAD	NORESTE	LITORAL - CENTRO	SUR	SURESTE
% de jóvenes entre 15 y 19 años con C.B. y/o bachillerato	48%	42.9%	48.2%	52.6%	49.2%
% de jóvenes entre 20 y 29 años con Universidad y estudios terciarios	5.8%	4.5%	6.1%	6%	7.4%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

Las diferencias observadas anteriormente entre regiones, también se ven reflejadas en nivel educativo "esperable" para cada tramo de edad. Así, la región noreste es la que posee menor porcentaje de jóvenes de entre 15 y 19 años que han alcanzado el Ciclo

¹ - La relación entre nivel educativo y contexto regional no es estadísticamente significativa. Considerando los jóvenes entre 15 y 19 años el coeficiente V de Cramer es 0.05, a la vez que para los jóvenes entre 20 y 29 años el coeficiente también es 0.05.

Básico y Bachillerato, sucediendo lo mismo con el porcentaje de jóvenes entre 20 y 24 años y entre 25 y 29 años que han realizado estudios universitarios o terciarios.

Las regiones sur y litoral-centro son muy similares entre sí, en el entorno del 49% de los jóvenes de entre 15 y 19 años alcanzaron el nivel educativo de Ciclo Básico y Bachillerato, aumentando dicha proporción en la región sur. Se observa en estas regiones además la influencia de la oferta educativa que proponen la Universidad de la República tanto en Montevideo como en Salto.

V.3.3 - Nivel educativo de los jóvenes y su condición de clase

Para finalizar en la búsqueda de posibles diferencias entre los niveles educativos adquiridos de los jóvenes rurales, se analiza en este punto aquellas que pueden provenir de diferencias en la condición de clase social de los mismos.

En el cuadro que sigue a continuación, se observa que tanto para el porcentaje de jóvenes de 15 a 19 años que han alcanzado el ciclo básico y/o el bachillerato, como para el porcentaje de jóvenes de 20 a 29 años que han alcanzado la universidad o los estudios terciarios (aunque no hayan finalizado), existen ciertas regularidades según la condición de clase social.

Cuadro n°17 - Nivel educativo alcanzado frente al "esperable" para cada tramo etario de la juventud según origen social¹

	RURALIDAD	PATRÓN	ASALARIADO	TRABAJADOR CUENTA PROPIA	OTROS
% de jóvenes entre 15 y 19 años con C.B. y/o bachillerato	50.1%	66.2%	47.6%	48%	42.5%
% de jóvenes entre 20 y 29 años con Universidad y estudios terciarios	6%	15%	4%	5.7%	5.9%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

En el porcentaje de jóvenes de 15 a 19 que alcanzaron ciclo básico y/o bachillerato se observa una importante similitud entre aquellos que tienen condición de clase asalariado, trabajador por cuenta propia. En los dos casos, representan alrededor del

¹ La relación entre nivel educativo y contexto regional no es estadísticamente significativa. Considerando los jóvenes entre 15 y 19 años el coeficiente V de Cramer es 0.09, mientras que para los jóvenes entre 20 y 29 años el coeficiente también es 0.11.

47% de los jóvenes de 15 a 19 años. En el otro extremo son los jóvenes que viven en hogares cuyo jefe de hogar es patrón con empleados a su cargo, los que muestran los índices más altos de nivel educativo. En el caso de los jóvenes que tiene entre 15 y 19 años, son el 66.2% de los que tienen origen patrón los que han alcanzado ciclo básico y/o bachillerato como máximo nivel educativo, marcando una importante diferencia con el resto de los jóvenes.

En lo que respecta a los jóvenes de 20 a 29 años que han alcanzado como máximo nivel educativo la universidad o los estudios terciarios, vuelven a ser los provenientes de origen patrón los que registran el porcentaje más alto. En ambos casos la diferencia porcentual es importante con respecto al resto de las categorías. Sin embargo en este indicador, mejora la situación de los jóvenes provenientes de origen trabajador por cuenta propia y otros frente a los asalariados, los que registran los índices más bajos.

Esto señala una situación favorable de los jóvenes con condición social patrón, los cuales tienen la oportunidad de incrementar sus activos mediante la formación educativa, diferenciándose claramente del resto de las condiciones sociales, y no encontrando una situación similar en las categorías de las demás variables analizadas. Al respecto "Los hogares con mayores ingresos disponen de más recursos para que sus jóvenes permanezcan más tiempo en el sistema escolar. Puede concluirse que cuando la oferta educativa no es interpretada por los hogares como vehículo instrumental de aplicación laboral en el medio, existe una mayor permisibilidad para la deserción educacional en aras de un empleo o de colaboración en el establecimiento." (OPYPA 2000 Cap I :2) Pero también a nivel regional de América Latina y el Caribe las constataciones empíricas son del mismo orden según el análisis sobre las características de la deserción escolar realizado por CEPAL : "El abandono escolar en cualquiera de las etapas del ciclo educacional (al cursar la primaria, al finalizarla o durante la secundaria) es mucho más frecuente en los hogares de menores ingresos." (CEPAL 2001 :113) De esta forma, las diferencias en los niveles como en los logros educativos, que los estudios socioeducativos adjudican reiteradamente a las diferencias de origen socioeconómico, que se relaciona un diferente capital cultural de la familia, diferente nivel educativo materno, diferente necesidad del trabajo infantil o juvenil en las estrategias familiares, se repiten en la ruralidad, con la especificidad de que "En las zonas rurales, la situación de pobreza presenta menor significación como factor de riesgo debido a que es más extendida, a lo que se agrega la mayor gravitación de otros factores como el trabajo agrícola, y el hecho de que el abandono escolar es aún masivo (55% entre los pobres y el 48% entre los no pobres)." (CEPAL 2001 :124)

Respecto a la sustantiva diferencia que se registra en la condición de patrón aún entre los jóvenes que han accedido a la formación terciaria, es preciso tener en cuenta que dentro de esta categoría de condición de clase están los empresarios agrícolas, los cuales se han caracterizado por poseer niveles de formación técnica y profesional, fruto de lo cual inyectan al rubro de producción agrícola interesantes niveles de innovación tecnológica y dinamismo productivo. En algunos análisis respecto a los agentes económicos que están vinculados a los complejos agroindustriales se ha realizado alguna caracterización según la cual "... diríamos que predominan los empresarios agrícolas formados por estratos sociales más bien jóvenes, con mejores niveles de instrucción, muchos de origen profesional, que ponen fuerte énfasis en la innovación tecnológica, controlan directamente los procesos productivos y poseen un fuerte sentido de autoidentificación por oposición al empresario ganadero". (Piñeiro 1992 :332)

V.4 - Situación de asistencia de los jóvenes al sistema educativo

Más allá del máximo nivel educativo alcanzado por los jóvenes es importante conocer cuál es su situación actual respecto al sistema educativo. Nuevamente no es conveniente la comparación entre tramos etarios distintos, fundamentalmente entre los jóvenes de entre 15 y 19 años y el resto de las categorías, en razón de la obligatoriedad que implica cada nivel.

Considerando que en Uruguay es obligatoria la asistencia al sistema educativo formal hasta el Ciclo Básico de secundaria, (aproximadamente hasta 15 años), a nivel de los jóvenes de entre 15 y 19 años el 17.5% de los jóvenes asiste al sistema educativo, el 41.5% finalizó el máximo nivel educativo alcanzado (no quiere decir que haya finalizado la enseñanza obligatoria), mientras que el 24.6% abandonó los estudios (el restante 16.4% se ignora). Del total de jóvenes que tienen entre 20 y 24 años el 6.1% asiste a un establecimiento educativo, el 31.9% abandonó el máximo nivel de enseñanza alcanzado, mientras que el 45.4% finalizó dicho nivel (el 16.6% se ignora). Finalmente de los jóvenes que tienen entre 25 y 29 años, aquéllos que del ciclo de vida juvenil ya se espera hayan concluido la etapa de estudio, 51.7% finalizó efectivamente el máximo nivel de enseñanza alcanzado (el 59.7% de los jóvenes de 25 a 29 años alcanzó como máximo nivel la enseñanza primaria), mientras que sólo 3.2% aún asiste a un establecimiento educativo y el 30.3% abandonó los estudios (el 14.9% se ignora). Si bien según estos datos más de la mitad de los jóvenes de entre 25 y 29 años declaran haber finalizado sus estudios, complementariamente sólo el 3.2% asiste aún a la enseñanza; esto supone que para estos jóvenes más allá de

haber "finalizado" los estudios, el hecho de que la mayoría de ellos ya no concurra a estudiar significa que ésta etapa estudiantil ha sido clausurada, dimensión con la cual se define parte del proceso que implica el pasaje a la vida adulta.

Considerando por un lado que en la globalidad de los jóvenes rurales, más de la mitad de los mismos alcanzaron como máximo nivel educativo alcanzado la enseñanza primaria, y al mismo tiempo que 16% de ellos abandonaron sus estudios con respecto al mismo nivel, surge que el nivel educativo alcanzado por los jóvenes rurales es bajo, y no completa el ciclo de educación obligatoria. Además de los estudios formales, el 24.6% (27.400) de los jóvenes rurales cursaron estudios técnicos o comerciales de seis o más meses de duración. Respecto a ese total (27.400 jóvenes), el 62% cursó dichos estudios en la U.T.U., el 8.4% en otro instituto público y el 29.6% en un instituto privado. El 39.9% de los jóvenes que cursaron este tipo estudios finalizó los mismos, mientras que el 16.5% asiste al momento del relevamiento. El 27.6% de estos jóvenes abandonó estos estudios, repitiéndose el porcentaje de abandono constatado en los estudios formales.

V.5. La situación educativa de los jóvenes rurales respecto al resto de los jóvenes del país

En el cuadro que sigue se compara la situación respecto al nivel educativo alcanzado de los jóvenes pertenecientes a la ruralidad con el resto de los jóvenes del interior del país, y de Montevideo. Es clara la situación de desventaja o de desigualdad que enfrentan los jóvenes rurales en su conjunto en comparación con el resto de los jóvenes del país. Mientras que el 48% de los jóvenes rurales alcanzaron como máximo nivel educativo la enseñanza secundaria, a nivel de los jóvenes del interior urbano y de Montevideo, dicho porcentaje asciende a 70.5% y 70.7% respectivamente. Es llamativo a su vez que dicha característica sea prácticamente igual para el interior urbano y la capital del país.

Para el siguiente indicador, que refleja para todos los contextos una disminución del porcentaje de jóvenes que acceden a este nivel, los tres contextos presentan una situación de los jóvenes diferente. Así mientras que no llega a ser el 6% de los jóvenes rurales de 20 a 29 los que logran llevar a la universidad o a los estudios terciarios, lo logra el 10.5% de los jóvenes del interior del país y el 25.8% de los de Montevideo.

Cuadro n°18 - Nivel educativo alcanzado frente al "esperable" según áreas

	RURALIDAD	INTERIOR URBANO	MONTEVIDEO
% de jóvenes entre 15 y 19 años con C.B. y/o bachillerato	48%	70.5%	70.7%
% de jóvenes entre 20 y 29 años con Universidad y estudios terciarios	5.8%	10.5%	25.8%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

Intervienen en estas desigualdades dos aspectos seguramente: la oferta educativa que tiene una fuerte incidencia en la posibilidad de los jóvenes de la capital de acceder a instituciones de formación terciaria y universitaria, y el *habitus* educativo. En el próximo apartado se profundiza en los distintos aspectos que pueden dar lugar a las desigualdades.

V.6. Desigualdades educativas y heterogeneidad estructural en la juventud rural

Los datos analizados muestran la existencia de desigualdades educativas en los jóvenes rurales, en su condición de rural, es decir en comparación con los niveles educativos de los jóvenes urbanos, pero también en las diferentes condiciones estructurales de los mismos.

En este sentido, los jóvenes rurales experimentan similares desigualdades y desventajas que los estratos socioeconómicos urbanos más desfavorecidos, considerándose que esa situación puede responder a particularidades propias de la ruralidad pero también a aspectos en común con los mismos. La literatura sobre el tema refleja fundamentalmente una situación de desigualdad en la posibilidad de acceso al sistema educativo formal, pero es preciso agregar que estas condiciones diferenciales que experimentan los niños y jóvenes que viven en zonas rurales también están relacionados (entre otros factores) a un fenómeno de competencias necesarias para lograr un aprendizaje exitoso. El rendimiento educativo en las zonas rurales, está caracterizado por la repetición y la deserción escolar. "Todos los aspectos que acaban de exponerse de manera muy general (...) suceden en el sistema educativo formal con posterioridad de acceso a él y llevan a reflexionar sobre las diferencias existentes entre acceder al sistema y acceder a la adquisición real de ciertas habilidades." (Borsotti 1984 :18). "A través del sistema educativo formal, la selección social se manifiesta, en consecuencia, de tres formas: por medio de las

características habilidades con que han sido provistos o no los agentes sociales a través de su pasaje por dicho sistema (...); por medio de la promoción o no de un grado a otro según el sistema escolar de evaluación; por medio del éxito o del fracaso individual o familiar." (Borsotti 1984 :18) Se suma también el fenómeno de que la institución educativa, como institución especializada es extraña a la sociedad rural, y se ha constatado la distancia entre los contenidos cognoscitivos y de valor que transmite en relación a la población que lo recibe. Esto también se relaciona con otro problema del sistema educativo en la ruralidad donde existe desigual distribución de oportunidades educativas y cabe preguntarse si es posible lograr igualdad de logros educativos en sociedades segmentadas con heterogeneidad estructural, cultural y social.

Al mismo tiempo la deserción, y el bajo nivel educativo que alcanzan los jóvenes rurales en comparación con el resto de los jóvenes del país tiene relación con una profundización de la discrepancia entre el mensaje pedagógico y la aptitud de estos jóvenes para descifrarlo, fenómeno que muchas veces caracteriza la relación educativa.

Particularmente en Uruguay, el análisis de la calidad de los servicios educativos ha dado cuenta de los problemas que enfrenta la educación rural. A nivel de la enseñanza primaria uno de dichos problemas es que los niños se ven privados en cierta medida de una necesaria interacción con sus pares y diferentes adultos, lo que en cierta medida contribuye a que la escuela reproduzca las limitaciones del contexto sociocultural familiar. La Evaluación Censal de Aprendizajes (UMRE - MECAEP 1996) detectó que el 83% del alumnado de las escuelas rurales proviene de contextos socioculturales desfavorables, con baja educación formal de los padres. Con respecto a los logros educativos, se observa que más de la mitad de los alumnos de las escuelas rurales (54.6%), no alcanzó la suficiencia en las pruebas de la Unidad de Medición de resultados Educativos (UMRE).

Estos datos hacen referencia al problema de las desigualdades educativas que presentan los niños y jóvenes provenientes de las zonas rurales en comparación con los logros alcanzados por los alumnos residentes en las zonas urbanas, aunque no a la totalidad de los mismos. En este sentido pareciera que los alumnos de los centros educativos rurales experimentan las mismas desigualdades que los alumnos de escuelas de contexto desfavorables urbanas: repitencia, deserción, ausentismo. Sin embargo, considero que los alumnos provenientes de las zonas rurales padecen

desigualdades educativas en varios sentidos, mostrando todos el impacto de la estructura social.

Un tipo de desigualdad es la dificultad de acceso a la educación que presenta la población rural. Esto se observa en los elevados índices de analfabetismo, donde Uruguay tiene una posición privilegiada en tanto su tasa de analfabetismo es baja o prácticamente inexistente comparada con el resto de los países de la región. Este problema de la dificultad del acceso a la escuela, que se relaciona con la distancia geográfica y con la importancia del trabajo de los integrantes del núcleo familiar, ha sido uno de los focos de atención de las políticas educativas en la medida en que ellas buscan la forma de implementar acciones para que los niños y jóvenes accedan a la educación; es el caso del Proyecto Buses Escolares y de la implementación de los 7°, 8°, 9° año (ANEP 1998 - ANEP MEMFOD 2002) que buscan acercar y retener los alumnos dentro del sistema educativo.

Pero también existe otro tipo de desigualdad, y que quizás no ha sido tan analizada en las zonas rurales, pero que es frecuente objeto de estudio en la ciudad: la apropiación diferencial de conocimientos. Me refiero a que las competencias que poseen los niños y jóvenes rurales, muchas veces no están en concordancia con las que requiere la escuela, lo que conduce en muchas ocasiones al fracaso escolar. Las teorías socioeducativas que han dado más luz sobre estos procesos son las de Pierre Bourdieu y Basil Bernstein, aunque no hay que dejar a un lado aquellas corrientes que adicionan a los factores estructurales, los factores instituciones para dar cuenta del fracaso escolar. Desde la perspectiva de Bourdieu la escuela reproduce y legitima las diferencias iniciales en cuanto a capital cultural heredado. Para este autor, el sistema educativo constituye un conjunto de mecanismos institucionales mediante los cuales se encuentra asegurada la transmisión de la cultura heredada. "Para los individuos de los estratos menos favorecidos, la Escuela sigue siendo la única vía de acceso a la cultura en todos los niveles de la escolarización. Y la Escuela sería una auténtica vía de democratización si no consagrarse- justamente porque no las toma en cuenta- las desigualdades iniciales ante la cultura, y si no llegase a veces, hasta a desvalorar la cultura que transmite-...- en beneficio de una cultura heredada que no tiene la marca ordinaria del esfuerzo y tiene por todo ello, toda la apariencia de la facilidad y el ingenio." (Borudieu 1967 :47) Es así que en esta perspectiva los problemas escolares pueden ser interpretados en la medida en que los estudiantes se encuentran en condiciones de desventaja para aprender un currículo que no se realizó pensando en ellos.

Estos niños no cuentan con las capacidades culturales para el éxito en la escuela, en la medida, que según Bernstein, manejan un *código restringido* en contradicción con el *código elaborado* que maneja la escuela. "...el relativo retraso de muchos niños de clase obrera que en áreas de alta densidad de población o en áreas rurales pueden experimentar un retraso inducido, transmitido por los procesos lingüísticos. El bajo índice de logro de estos niños en los test verbales, su dificultad para los conceptos abstractos, sus fracasos en el área del lenguaje,..., todo puede provenir de las limitaciones del código restringido. Para estos niños la escuela suscita un cambio de código y con éste un cambio en la manera en que los niños se relacionan con los parientes y con su comunidad." (Bernstein 1971 :128)

En resumen, los datos analizados han mostrado la existencia de ciertas desigualdades educativas entre los jóvenes rurales pertenecientes a distintas situaciones y condiciones, así como con resto de los jóvenes urbanos tanto con los del Interior del país o de Montevideo. No sería prudente determinar tajantemente con los datos manejados, las causas o condicionantes de estas desigualdades, sin embargo la masa crítica desarrollada en materia de investigación socioeducativa permite arriesgar algunas conclusiones.

Por un lado las diferencias encontradas, fundamentalmente a nivel de los escenarios de ruralidad, pueden responder a diferencias en la oferta educativa y en las dificultades de acceso a ella. Son los jóvenes que residen en la ruralidad dispersa los que registran los niveles educativos más bajos, por lo tanto una deserción más temprana del sistema educativo, lo cual puede estar mediado por la dificultad de acceder a los establecimientos educativos. Las regiones socioeconómicas también muestran la diversidad de los jóvenes en relación a su nivel educativo. Pueden ser muchos los factores que intervienen en esta diferenciación, pero aquí es preciso recordar que en la propia construcción de las tipologías socioeconómicas¹ interviene indicadores relativos a la educación de la población y por lo tanto aquellas regiones con menores logros educativos están en peores condiciones para transmitir capital cultural a los jóvenes. En relación a la condición de clase los jóvenes presentan diferencias entre sí en cuanto a sus niveles educativos, donde principalmente pueden diferenciarse dos grupos de jóvenes. Por un lado, se encuentran aquéllos cuyo jefe de hogar es patrón y por otro lado se encuentran el resto de los jóvenes provenientes de

¹ Es preciso recordar que de estas regiones sólo se analiza en este trabajo la población rural.

los demás orígenes sociales. Esta diferencia es especialmente sustantiva si se observa el porcentaje de jóvenes de 25 a 29 que han logrado acceder a estudios terciarios o universitarios. Con esta característica se encuentra el 15% de los jóvenes provenientes de origen patrón, porcentaje que puede ser considerado muy elevado teniendo en cuanto a la condición de ruralidad, y recordando que los jóvenes montevideanos (de todos los estratos sociales), en promedio acceden en un 25% a dicho tipo de estudio, con las ventajas relativas que tienen para ello. Es decir la condición de clase social de los jóvenes de la ruralidad, permite diferenciar un grupo de jóvenes que se encuentran en una situación de mayor ventaja accediendo a mejores niveles educativos, que el resto de sus iguales.

Además de las diferencias arriba señaladas en este capítulo, se ha visto que los jóvenes logran diferentes niveles educativos según el sexo. Así, las jóvenes rurales acceden a niveles más altos del sistema educativo formal, que los varones. Esto es una característica del propio sistema que en distintos contextos y en distintos niveles, las niñas y jóvenes presenten mejores logros educativos.

A la luz de los datos presentados, ha sido posible observar que los jóvenes rurales muestran entre sí diferentes características, relacionadas a diferentes posibilidades y oportunidades. Más allá de ellas, es interesante destacar que las características educativas de los jóvenes rurales, son diferentes a la de los jóvenes de los contextos urbanos de nuestro país. Estos últimos, tanto de las localidades urbanas del interior del país como de Montevideo, muestran mejores niveles educativos que los jóvenes rurales. En su condición de joven, frente al resto de la población rural, los jóvenes tienen un mejor desempeño educativo, en la medida en que los niveles educativos alcanzados por ellos, son más altos que los alcanzados por la población adulta de la ruralidad.

CAPITULO VI - LOS JOVENES Y EL TRABAJO EN LA RURALIDAD

VI - Introducción

En el capítulo correspondiente a la definición de la juventud en la ruralidad se destacó el rol que tiene la vinculación con el trabajo en el paso que supone esta etapa en la asunción de roles adultos. Por esta razón es importante realizar una descripción apuntando a la magnitud y a la forma en que los jóvenes rurales se incorporan al mercado de trabajo y a través de él se integran la sociedad. Específicamente, esta descripción se basa en la relación que los jóvenes tienen con el trabajo, incorporando la edad y el sexo a sabiendas que son aspectos que pueden plantear diferencias en esa relación.

En la medida en que un indicador para observar la vinculación con lo rural es la ocupación, es muy importante analizar como los jóvenes se relacionan con la rama de actividad agrícola en general y con las distintas actividades que la misma comprende. Esta forma de vincularse a lo rural también es fundamental estudiarla para cada uno de los factores responsables de las heterogeneidades juveniles: los escenarios de ruralidad, el contexto regional y la condición de clase social.

VI.2 - La relación de los jóvenes rurales con el trabajo: actividad y ocupación

El análisis de la vinculación de los jóvenes al mundo del trabajo comienza con la descripción de su condición de actividad según tramos etarios, pasando a estudiar luego, para el caso de los jóvenes activos la condición de ocupación.

Del total de jóvenes rurales, el 61.8% de los mismos se encuentran ocupados al momento del relevamiento censal, el 5.1% se encuentran desocupados, el 1.2% son buscadores de trabajo por primera vez, conformando así una proporción de 68.1% de jóvenes activos. El 29.7% de los jóvenes rurales son inactivos¹. Es interesante destacar que entre los 15 y 19 años el 55% de los jóvenes rurales ya son activos.

En comparación con el resto del interior del país y con Montevideo la tasa de actividad de los jóvenes rurales es la más alta, aunque sin importantes diferencias (68.1%, 60.2% y 66.1% respectivamente).

¹ No hay dato sobre condición de actividad del 2.3% de los jóvenes

Cuadro n°19 - Condición de actividad de los jóvenes rurales según tramos etarios

	Jóvenes rurales			TOTAL	INTERIOR	MONTEVIDEO
	15-19	20-24	25-29			
Ocupado	20.084 48.1%	24.952 68.1%	23.832 72.1%	68.868 61.8%	146.858 49.9%	168.595 53.1%
Desocup. Prop. Dicho	2.144 5.1%	2.116 5.8%	1.379 4.2%	5.639 5.1%	22.396 7.6%	30.069 9.5%
BTPV	788 1.9%	348 1.0%	147 .4%	1.283 1.2%	8.009 2.7%	11.249 3.5%
Inactivo	17.496 41.9%	8.508 23.2%	7.123 21.6%	33.127 29.7%	109.946 37.4%	103.138 32.5%
S/D actividad	1.262 3.0%	704 1.9%	563 1.7%	2529 2.3%	6.972 2.4%	4.508 1.4%
Total	41.774 100%	36.628 100%	33.044 100%	111.446 100%	294.181 100%	317.559 100%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

Como se observa en el cuadro que sigue a continuación, la condición de actividad de los jóvenes rurales tiene una fuerte variación según sexo. Mientras que casi el 84.3% de los varones son activos, lo son el 47.2% de las mujeres. en términos relativos prácticamente en las mujeres la proporción de ocupadas desciende a la mitad. Al mismo tiempo dentro de los activos, son las mujeres las que registran el porcentaje más bajo de desocupación, como la proporción más alta de buscadores de trabajo por primera vez.

Cuadro n°20 - Condición de actividad de los jóvenes rurales según sexo

	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Ocupado	48.820 78.3%	20.048 40.8%	68.868 61.8%
Desocupado Propiamente Dicho	3.261 5.2%	2.378 4.8%	5.639 5.1%
BTPV	517 .8%	766 1.6%	1.283 1.2%
Inactivo	8.944 14.3%	24.183 49.3%	33.127 29.7%
S/D actividad	808 1.3%	1.721 3.5%	2.529 2.3%
Total	62.350 100%	49.096 100%	111.446 100%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

La condición de actividad también muestra variaciones según la pertenencia a los distintos escenarios de ruralidad. En el escenario de ruralidad dispersa, el 72% del

total de jóvenes son activos, mientras que en el escenario de ruralidad nucleada dicha proporción desciende al 57%. Por su parte en el escenario de ruralidad ampliada el 68% de los jóvenes son activos.

Según contexto regional, la región sureste cuenta con un 72% de jóvenes rurales activos, similar tasa que la sur (71%), mientras que en la región noreste la proporción de activos es de 63.6% y en la litoral - centro del 66.3%.

En función de la condición de clase social, no se encontraron diferencias significativas en la condición de actividad siendo los jóvenes con condición de clase asalariado los que registran la tasa de actividad menor - 68% - mientras que son los provenientes de la condición trabajador familiar y otros los que muestran la tasa más alta 72%.¹

Es llamativa la baja tasa de desocupación que existe entre los jóvenes rurales, considerando que particularmente los jóvenes constituyen una de las poblaciones más vulnerables al desempleo. Esta es una característica relevante del mercado de trabajo rural, fenómeno que está relacionado con aspectos estructurales. Otros estudios han concluido que esto es resultado de la incidencia de la muy fuerte movilidad de la población hacia las áreas urbanas que da lugar a menores situaciones de desempleo a raíz del descenso absoluto de las cifras de población. (OPYPA 2000).

Tomando en cuenta únicamente los jóvenes activos, los ocupados son casi el 91% y el porcentaje de desocupados propiamente dichos asciende a 7.4%. En los tramos etarios más tempranos es donde se presenta la mayor proporción de desocupados, como de buscadores de trabajo por primera vez (entre los 15 y 19 años, los porcentajes son 9.3% y 3.4% respectivamente). Al mismo tiempo son las mujeres las que presentan la mayor proporción de desocupados y de BTPV, 10.3% y 3.3% respectivamente, frente a 6.2% y 1% en el caso de los varones.

La tasa de desocupación presenta variación entre escenarios de ruralidad. Mientras en la ruralidad ampliada es del 13%, siendo del 9% en la ruralidad nucleada y del casi el 4% en la dispersa.

En comparación con el interior del país urbano, los jóvenes rurales presentan un mayor porcentaje de ocupados, así como menor de desocupados propiamente dichos y de buscadores de trabajo por primera vez. En Montevideo por su parte, el porcentaje de jóvenes ocupados es intermedio entre los jóvenes rurales y el resto de los jóvenes

¹ A pesar de las diferencias porcentuales, no existe una relación estadísticamente significativa entre la condición de actividad y las variables independientes. El coeficiente de asociación V de Cramer es para la relación con: escenarios de ruralidad: 0.12; contexto regional: 0.08; condición de clase: 0.04.

del interior, pero se destaca el incremento de los jóvenes desocupados propiamente dichos, al mismo tiempo que el de buscadores de trabajo por primera vez.

Si se compara con los datos publicados en el Informe de la Encuesta Nacional de Juventud (1991), la proporción de jóvenes rurales desocupados o buscadores de trabajo por primera vez desciende, frente a las cifras manejadas en dicho informe. En aquél, la proporción de desocupados propiamente dichos y la de BTPV es de 10.9% y 6.1% respectivamente, cifras que aumentan para el caso de las mujeres y de los jóvenes entre 15 y 19 años. A nivel general el porcentaje de jóvenes que se mantienen inactivos es similar tanto para los jóvenes rurales aquí estudiados como para los jóvenes urbanos que analiza la Encuesta (30% aproximadamente), sin embargo en el tramo de 15 a 19 años los últimos son proporcionalmente más. Esto concuerda con las conclusiones arribadas en el capítulo 1, donde se destaca que los jóvenes rurales presentan un contacto algo más temprano con las obligaciones laborales, que los jóvenes de otros contextos.

En un mercado de empleo (a nivel general en Uruguay) donde los jóvenes presentan una muy importante tasa de actividad pero al mismo una considerable tasa de desocupación, la baja tasa de desocupación que registran los jóvenes rurales los hace particularmente distintos. En lo que refiere a las razones que explican la importante tasa de actividad de los jóvenes rurales, las mismas son de naturaleza distinta a la que explica la de los jóvenes urbanos.

En general las altas tasas de actividad de los países se explican por la existencia alternada de distintos factores: una estructura de edades con vasta participación de los tramos de la población en edad activa, la temprana actividad laboral de los jóvenes, la alta participación de las mujeres en ocupaciones remuneradas, y la permanencia en la actividad laboral hasta edades avanzadas. Uruguay que tiene una tasa de actividad de magnitud considerable, la misma se explica por razones sociales vinculadas a la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y por razones demográficas relacionadas a un menor peso de los niños y un no tan alto aún de los miembros de la tercera edad (Rama, G. 1993). Sin embargo, esto puede no tener su correlato a nivel de la ruralidad, donde las mujeres tiene poca contribución al indicador en cuestión.

En relación a la tasa de desocupación, su importancia cuantitativa caracteriza a nivel general la relación de los jóvenes con el mercado de trabajo. En Uruguay la condición femenina así como el pertenecer a los tramos de edad joven van asociados de elevadas tasas de desocupación (Rama 1993). "La información de la Encuesta Continua de Hogares, de los últimos veinte años, permite apreciar que las tasas de

desocupación son un fenómeno propio de la estructura del mercado de empleo y que la cesantía entre los jóvenes se incrementó en la medida en que aumentaba la tasa de participación laboral de los tramos de edad más jóvenes." (Rama 1993 :23) Sin embargo evidentemente, en virtud de la fuente de información que da lugar a estas conclusiones, hace que las mismas sean válidas primordialmente para el contexto urbano. Según los datos analizados en el presente trabajo, la tasa de desocupación de los jóvenes montevideanos duplica la de los jóvenes rurales, y es apenas unos puntos mayor que la de los jóvenes del interior del país.

Para finalizar con la interpretación de los motivos por los que los jóvenes rurales poseen mayores niveles de actividad y de ocupación, es conveniente considerar que muchos de los jóvenes rurales cuentan con un entrenamiento temprano en las actividades laborales desarrolladas en el medio, lo que los convierte en una fuerza de trabajo útil desde muy pequeños, aspecto que no sucede en la ciudad. En contraposición a las características de los jóvenes rurales, los jóvenes urbanos tienen por diferentes motivos mejores niveles educativos, entre ellos: una situación diferencial de acceso y otra de competencias necesarias para desarrollarse satisfactoriamente acorde a lo propuesto por los planes educativos. Tendiendo en cuenta ambos datos: la familiarización temprana con las tareas del medio y las dificultades para mantenerse en el sistema educativo, los jóvenes rurales viven una situación propicia para una inserción más rápida y generalizada al mercado de trabajo.

Es interesante destacar que en la población rural adulta (mayores de 30 años), la proporción de ocupados sobre el total de activos es de 95.5%, mientras que los desocupados propiamente dichos son el 4.2% y los BTPV el 0.3%, lo cual no plantea una situación radicalmente diferente a la observada para la población joven.

Otro fenómeno que caracteriza a la condición de actividad de los jóvenes uruguayos es la importante proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan. En el análisis de la condición de actividad ha surgido que en el total de jóvenes rurales, el 18.9% de los mismos no estudian ni trabajan, siendo casi el 60% de los jóvenes inactivos. Este porcentaje se reduce únicamente para el caso de los jóvenes cuya condición de clase social es patrón (42.7% de los inactivos). Hay que tener en cuenta que en dicha condición de clase se produce un aumento conjunto tanto de los activos como de los estudiantes lo que señala diferencias en las oportunidades y en el comportamiento que tienen los jóvenes respecto a la inserción en los diferentes ámbitos públicos.

VI.3 - La categoría de ocupación de los jóvenes rurales

Además de las características de los jóvenes en relación a su condición de actividad y de ocupación el análisis de la categoría de ocupación es importante en la medida en que permite conocer desde qué tipo de relación laboral los jóvenes se incorporan al trabajo.

Como se observa en el cuadro que sigue a continuación la mayor parte de los jóvenes rurales se desempeñan como obreros privados (60.7%), seguido por aquellos que trabajan por cuenta propia (14.6%) y los trabajadores familiares no remunerados (8.4%). A pesar de que en el interior del país los municipios o los establecimientos de enseñanza, entre otros organismos del Estado, son una importante fuente de empleo, parece no ser así en este ámbito de ruralidad, donde sólo el 6.2% de los jóvenes están empleados como obreros públicos.

En tanto el interés del análisis está puesto en identificar como los jóvenes rurales se insertan al mercado de trabajo cabe en primer lugar, analizar cómo se produce la evolución de la categoría de ocupación dentro de la propia juventud. Según tramos etarios, se observan algunas diferencias que seguramente están relacionadas con aptitudes vinculadas a la edad para desarrollar ciertas tareas. Así por ejemplo en la categoría de patrón el porcentaje de jóvenes aumenta a medida que aumenta la edad. Sucede lo mismo con las categorías de obrero público y de trabajador por cuenta propia. Contrariamente a esta situación en las categorías de obrero privado y trabajador familiar no remunerado, la proporción de jóvenes se reduce a medida que aumenta la edad.

La categoría de ocupación de los jóvenes no presenta mayores diferencias según sexo. Fundamentalmente las mismas se dan en la categoría de obreros privados y de trabajadores familiares. En la primera se ubica el 63.6% de los varones mientras que lo hace el 53.9% de las mujeres. En la segunda se observa en la categoría de trabajadores familiares no remunerados, donde dentro del total de mujeres el porcentaje es el doble que en el grupo de los hombres (13.3% y 6.2% respectivamente). Si bien anteriores estudios han destacado la escasa importancia que tiene el trabajo asalariado femenino, también han destacado la creciente incorporación que éste ha tenido en los últimos años, fundamentalmente en rubros como cultivo de frutas, citrus, y hortalizas, en el modo de trabajo safral.

Cuadro n°21 - Categoría de ocupación de los jóvenes rurales activos

	JÓVENES		ADULTOS
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE
Patrón	2.634	3.5	12.4
Obrero Público	4.613	6.2	9.3
Obrero Privado	45.356	60.7	40
Trabajador por cuenta propia	10.934	14.6	25.7
Trabajador Familiar no remunerado	6.271	8.4	6.8
Cooperativista	268	0.4	0.4
Otro	2.472	3.3	2.9
Ignorado	2.207	3.0	2.6
Total¹	74.755	100.0	100

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

La comparación de la población joven con la población adulta es una forma de observar la peculiaridad que presentan los jóvenes rurales en su condición de joven trabajador al interior de la ruralidad. Para el caso de la categoría de ocupación, existen algunas diferencias entre los jóvenes y los adultos. Mientras que el 60.7% de los jóvenes se desempeñan como obreros privados, a nivel de los adultos este porcentaje es del 40%. Esta diferencia responde a un corrimiento de los adultos hacia categorías de ocupación que podrían considerarse más independientes, como son la de patrón y la de trabajador por cuenta propia. Considerando este aspecto, es esperable que en el pasaje de la condición de joven a la condición de adultos se produzcan cambios en la posición desde la cual los individuos se desempeñan en el mercado de trabajo. Según Piñeiro (1990) la categoría de asalariados rurales son mayoritariamente menores de 35 años, a la vez que el 70% de los trabajadores por cuenta propia tienen más de 35 años, por lo que se considera válida la hipótesis de que muchos trabajadores por cuenta pasan las etapas más jóvenes de la vida como asalariados.

Al mismo tiempo los jóvenes rurales tienen una forma de inserción al mercado de empleo con algún matiz de diferencia frente a los jóvenes urbanos. En los últimos se acentúa una relación de dependencia, dado que son proporcionalmente más los que se insertan como trabajador asalariado. En relación a los jóvenes del interior país que no forman parte de la ruralidad, la diferencia radica en un pequeño incremento a nivel

¹ Los totales según categoría de ocupación no coinciden en la base de datos censal con los totales que individuos que en la variables tipo de actividad aparecen como ocupados o desocupados. Estos serían los únicos que cuentan con una codificación de la ocupación o de la rama de ocupación. Sin embargo son más los casos en que existe un dato sobre la categoría de ocupación y no así sobre la ocupación. Para el caso de los jóvenes dicha diferencia es de 248 casos.

de estos últimos en la categoría de asalariado público, y una importante disminución de los trabajadores familiares no remunerados. En los jóvenes montevideanos se produce un incremento no sólo a nivel de los obreros públicos, sino que es mayor a nivel de obreros privados, y prácticamente inexistentes los trabajadores familiares no remunerados.

La importancia del trabajo asalariado como la principal categoría de ocupación entre la población urbana, regulado además por una legislación moderna da como resultado un mercado de trabajo resistente a la ocupación de los más jóvenes. En la ruralidad se ha visto que si bien también es muy importante la fuerza de trabajo asalariada, los jóvenes tienen otra vía de ingreso al mercado laboral a través del trabajo familiar no remunerado e incluso en categorías como las de trabajador por cuenta y patrón.

VI.4 - La vinculación de los jóvenes a las actividades agrícolas y no agrícolas

Según la mayoría de los autores en cuyos trabajos se apoya éste, en la actualidad lo rural no está en estricta concordancia con lo agrario, sino que el primero supera al último. Prueba de ello es la considerable proporción de trabajadores no agrícolas en los territorios rurales, como consecuencia de las transformaciones acaecidas en el sector agropecuario, que favorecieron o permitieron el surgimiento de otro tipo de actividades. Adicionalmente a esto se observa la incorporación al mercado de empleo agrícola, de trabajadores con residencia urbana.

Siguiendo esta línea de observación de la realidad es pertinente analizar específicamente para los jóvenes rurales, como objeto de estudio de esta investigación, su vinculación con el mundo del trabajo agrario. En este aspecto los jóvenes rurales no presentan prácticamente diferencias en comparación con el total de la población que forma parte de la ruralidad en cuanto a su distribución según ramas de actividad.

Cuadro n°22 - Jóvenes rurales activos según rama de actividad

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
PEA agrícola	40.200	54%
PEA no agrícola	34.307	46%
Total	74.507	100%

Nota: Excepto Buscadores de trabajo por primera vez
Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

Se observa que un poco más de la mitad de los jóvenes rurales están empleados en la rama agrícola. Esto supone que el 54% de los jóvenes analizados se vinculan a lo rural directamente a través de su propia ocupación, a la que se suma la vinculación territorial con lo rural y la vinculación indirecta a través de la ocupación de otros integrantes del hogar. El restante 46% de los jóvenes rurales no trabajan en la rama agrícola (los cuales son también una proporción muy importante), y por lo tanto se vinculan a la ruralidad de una forma indirecta, ya sea territorial ó a través de la vinculación que tienen en la convivencia con trabajadores rurales.

Esta distribución de los jóvenes es un indicador de la separación entre lo rural y lo agrario, donde la ruralidad en los términos y alcances en que actualmente es definida, no se identifica estrictamente con lo agrícola, sino que en la ruralidad se desarrollan situaciones y actividades que no son agrarias. Entre ellas las que más se destacan son la industria manufacturera (8.6% del total de la PEA juvenil), comercio (7%); y servicio doméstico (5.6%).

No existen prácticamente diferenciaciones en los distintos tramos etarios en lo que refiere a la distribución de los jóvenes según ramas de actividad. En todos los tramos etarios es en el entorno del 54% de los jóvenes los que trabajan en actividades agrícolas.

Sin embargo sí se presentan importantes diferencias entre hombres y mujeres activos del total de la ruralidad. Mientras que el 64.7% de los jóvenes varones se desempeñan laboralmente en la rama agrícola, el 70.9% de las mujeres lo hace en actividades no agrícolas.

VI.4.1 - La vinculación de los jóvenes a las actividades agrícolas y no agrícolas según escenarios de ruralidad

En el punto anterior se ha desarrollado la importancia que la participación de los jóvenes tiene en las ramas de actividad, desde un punto de vista descriptivo y como canal de vinculación con la ruralidad. En este punto se profundiza en esa relación para las distintas situaciones identificadas y definidas como constituyentes de la ruralidad.

Cuadro n°23 - Jóvenes rurales por actividades agrícolas y no agrícolas según escenarios de ruralidad¹

	RURALIDAD DISPERSA	RURALIDAD NUCLEADA	RURALIDAD AMPLIADA	TOTAL
PEA agrícola	60.9%	34.5%	51.4%	54%
PEA no agrícola	39.1%	65.5%	48.6%	46%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

Considerando los escenarios de ruralidad dispersa y ruralidad nucleada, que por su naturaleza son aquellos que tienen un alcance territorial en la medida que engloban al total de la población de las localidades consideradas rurales, se observan importantes diferencias. El agrupamiento de población que caracteriza a la ruralidad nucleada reduce significativamente la proporción de trabajadores jóvenes agrícolas, en comparación con las características que presenta la ruralidad dispersa. En la ruralidad nucleada hay una mayor participación de los jóvenes en actividades no agrícolas fundamentalmente en sectores como la industria, la construcción, el comercio y el servicio doméstico. Por su parte, en el conjunto de jóvenes de la ruralidad ampliada, el 51.4% de los mismos se encuentra trabajando en la rama agrícola. Podría decirse que desde un punto de vista ocupacional, los jóvenes de la ruralidad ampliada tienen una importante vinculación directa con la ruralidad.

Estos datos indican de cierta forma las distintas formas que tienen los jóvenes de vincularse con la ruralidad en sus distintas situaciones. La ruralidad dispersa y la ruralidad ampliada a pesar de su diferente naturaleza, comparten la característica de que tienen una importante penetración de la ruralidad en los jóvenes a través de su ocupación.

Particularmente para el caso de los escenarios de ruralidad nucleada y ampliada se observa claramente como se manifiesta en los jóvenes las distintas formas de la ruralidad actual, es decir la forma en que los jóvenes son partícipes de las nuevas situaciones de la ruralidad. La ruralidad nucleada presenta la infiltración del mundo urbano a través de la importancia que tiene las actividades no agrícolas. La mayoría de los jóvenes rurales de dicho escenario se dedican al menos en su ocupación principal, a tareas que no tienen que ver directamente con las tareas agrícolas de producción de materias primaria y alimentos, participando de este fenómeno de la

¹ - No existe una asociación significativa entre rama de actividad y escenarios de ruralidad: el coeficiente V de Cramer es 0.19.

misma forma que lo hace el resto de la sociedad. En la ruralidad ampliada los jóvenes son igualmente partícipes de la corriente ocupacional que vincula al mundo urbano con el rural, es decir los jóvenes urbanos que se desempeñan en las tareas agrícolas.

VI.4.2. La vinculación de los jóvenes con las actividades agrícolas y no agrícolas según el contexto regional

Según las hipótesis planteadas en este trabajo las regiones socioeconómicas del país, pueden ser una fuente de diferenciación entre los jóvenes. Ya se ha visto como los mismos tienen características relativamente diferentes en cada una de ellas en relación a la condición de actividad y ocupación por lo que ahora corresponde el análisis de la distribución de los mismos en las ramas de actividad para las distintas regiones.

Cuadro n°24 - Jóvenes rurales según rama de actividad y regiones socioeconómicas¹

	NORESTE	LITORAL - CENTRO	SUR	SURESTE	TOTAL
Pea agrícola	11.102 55.9%	11.595 59.1%	10.740 53.4%	6.763 45.4%	40.200 54.0%
Pea no agrícola	8.749 44.1%	8.037 40.9%	9.378 46.6%	8.143 54.6%	34.307 46.0%
Total	19.851 100%	19.632 100%	20.118 100%	14.906 100%	74.507 100%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

Es en la región litoral-centro donde los jóvenes rurales tienen mayor participación en la PEA agrícola, mostrando una situación completamente inversa los jóvenes de la región sureste, seguramente vinculado este fenómeno a una oferta oportunidades laborales distinta en los dos departamentos que componen esta región en relación al sector servicios. El contexto regional no puede considerarse en general que produce diferenciación en la participación que tienen los jóvenes rurales en las actividades agrícolas y no agrícolas.

¹ No es estadísticamente significativa la relación entre rama de actividad y contexto regional: el coeficiente V de Cramer es en este caso 0.10.

VI.4.3 - La vinculación de los jóvenes con las actividades agrícolas y no agrícolas según su condición de clase social

A continuación se analiza la participación de los jóvenes en la PEA por ramas de actividad según su condición de clase social, considerando éste a partir de la categoría de ocupación del jefe del hogar en el que vive el joven.

Cuadro n°25 - Jóvenes rurales según rama de actividad y condición de clase social¹

	PATRON	OBRERO	TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	TRABAJADOR FAMILIAR Y OTROS	TOTAL
Pea agrícola	4.836 59.0%	17.214 52.4%	7.936 52.7%	1.525 54.5%	31.511 53.5%
Pea no agrícola	3.354 41.0%	15.655 47.6%	7.120 47.3%	1.274 45.5%	27.403 46.5%
Total	8.190 100%	32.869 100%	15.056 100%	2.799 100%	58.914 100.0%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

Es en la categoría patrón donde se registra la mayor proporción de jóvenes que trabajan vinculados a la rama agrícola, siguiendo en orden aquellos jóvenes que tienen como origen social trabajador familiar. En el resto de las condiciones de clase social, los jóvenes rurales muestran una similar distribución según rama de actividad. Al igual que lo observado en la anterior variable independiente, la condición de clase social no produce diferenciación en la participación de los jóvenes rurales en las actividades agrícolas y no agrícolas.

VI.5 - Los jóvenes rurales en los distintos rubros de la actividad agrícola

La rama de actividad agrícola está compuesta por varias actividades que podrían ser agrupadas en las siguientes: granja, agricultura – agricultura mixta, silvicultura, ganadería y otros.

La mayor parte de los jóvenes rurales se encuentran trabajando en actividades ganaderas estrictamente por un lado y por otro en actividades agrícolas específicamente y en combinación con la cría de animales. Casi un 20% de estos jóvenes que trabajan en la rama agrícola se desempeña en actividades relacionadas a la granja (cultivo de hortalizas y legumbres, cría de pollos, cerdos y otros animales).

¹ Al igual que con el resto de las variables independientes no hay una relación significativa entre rama de actividad y condición de clase, siendo el coeficiente V de Cramer, 0.05.

En resumen cerca del 60% de los jóvenes trabajadores agrícolas se desempeñan en las tareas tradicionales del medio (ganadería y agricultura), aunque en menor proporción que los adultos, dentro de los cuales casi el 73% se dedica a actividades tradicionales del medio. Sin embargo a pesar de estas leves diferencias porcentuales, se puede afirmar que los jóvenes tienen un comportamiento respecto a la distribución en las distintas actividades dentro de la rama agrícola similar a la que desarrollan los adultos, por lo que no habría al respecto un comportamiento específico relativo a la juventud.

Cuadro n°26 - Jóvenes rurales según rubro de la PEA agrícola

ACTIVIDAD	JOVENES		ADULTOS
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE
Granja	7.971	19.8	15.7
Agricultura	11.272	28	31.3
Ganadería	14.407	35.8	41.5
Silvicultura	3252	8.1	3.9
Otros	3298	8.2	7.6
Total	40.200	100	100

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

No existen diferenciaciones por sexo en el tipo de actividad que los jóvenes desempeñan al interior de la rama agrícola. La única diferencia existente, es la participación de varones y mujeres en la PEA agrícola; el 83.8% de los trabajadores agrícolas son hombres. Tampoco es posible apreciar un comportamiento sustantivamente distinto según tramos etarios; únicamente en la actividad ganadera aumentan levemente la proporción de jóvenes mayores vinculada a la misma.

El contexto regional introduce cierta especificidad en relación a las tareas que los jóvenes desempeñan dentro de la rama agropecuaria. Mientras que en la región sur el 43% de los jóvenes trabajadores rurales trabajan en la actividad ganadera, en el otro extremo en la región sureste el 41.7% se desempeña en actividades vinculadas a la granja siendo en esta región también muy importante la proporción de jóvenes en la agricultura (32.2%).

La distribución de los jóvenes en los distintos rubros dentro de la PEA agrícola es diferente en función del escenario de ruralidad en el que viva el joven. En la ruralidad dispersa, casi la mitad de los jóvenes rurales están empleados en actividades vinculadas a la ganadería y un 32% al cultivo de productos agrícolas, lo que evidencia la preponderancia de las tareas más tradicionales. En la ruralidad nucleada, si bien es considerable la proporción de jóvenes vinculados a la ganadería cobra su importancia el porcentaje de jóvenes que se dedican a la granja (22.1%) y a la silvicultura (16.5%).

Por su parte en la ruralidad nucleada, existe una considerable concentración de jóvenes entorno a la granja (35%); y presentan una distribución similar entre el resto de las actividades. Esto plantea un perfil de jóvenes diferente pautado por el tipo de tarea rural y sus características.

Para finalizar este análisis según los factores diferenciadores cabe señalar que la condición de clase social de los jóvenes rurales, no genera en principio distinciones importantes en relación a la rama de ocupación dentro de la Pea agrícola. Se destaca la participación de la posición patrón en las actividades tradicionales - ganadería y agricultura- y un incremento en el resto de las posiciones de las actividades vinculadas a la granja.

Elaborando una síntesis de los principales aspectos analizados, surge en primer lugar que del total de jóvenes rurales de entre 15 y 29 años, el 30% son inactivos y casi el 70% activos (teniendo en cuenta que no se conoce la condición de actividad del 2.3%). Pero en esta característica la edad y el sexo juegan un papel muy importante en términos de establecer diferencias entre los jóvenes. A nivel de la edad, en el tramo etario de 15 a 19 años el porcentaje de inactivos es de 42% mientras que entre los mayores (25 a 29 años), dicho porcentaje se reduce a 22%. Esta relación entre la condición de ocupación y la edad es un indicador de la paulatina asunción de roles de adultos en la sociedad. Según sexo las diferencias son mayores, mientras que son inactivos el 14.3% de los varones, lo son el 49.3% de las mujeres. Esto tiene que ver seguramente con una inadecuación de las mujeres a las tareas predominantes en el medio. La condición de actividad tiene algunas variaciones en cada uno de los escenarios de ruralidad, siendo la ruralidad dispersa la que presenta el mayor porcentaje de jóvenes activos y dentro de ellos ocupados. En relación a la categoría de ocupación la mayoría de los jóvenes se han insertado al mercado de trabajo como asalariados, aunque no es menor la proporción de trabajadores familiares y trabajadores por cuenta propia. Poco más de la mitad de los jóvenes rurales activos están empleados en la rama agrícola, proporción que se ve incrementada en la ruralidad dispersa y disminuida en la nucleada. Según regiones socioeconómicas es en el litoral-centro donde es mayor la participación de los jóvenes en la PEA agrícola, y en la sureste donde es menor. Según el origen social, sin presentarse grandes diferencias son los que provienen del origen patrón los que tienen mayor participación en esta rama de actividad. Dentro de la rama agropecuaria los jóvenes rurales activos se concentran en las tareas vinculadas a la ganadería y a la agricultura.

CAPITULO VII - CONDICIONES DE VIDA DE LOS JÓVENES EN LA RURALIDAD

VII.1 - Introducción

Para finalizar con el análisis de las distintas características de los jóvenes rurales, se describe en el presente capítulo aquellas relacionadas principalmente con las condiciones del hogar y el entorno material en el cual se desarrollan estos jóvenes. En capítulos anteriores la atención ha estado centrada en aspectos más bien relacionados a las características que involucran el comportamiento individual de los jóvenes frente a la educación y el trabajo, mientras que en éste la atención está focalizada en elementos que hacen a su entorno inmediato de vida. El interés se traslada de las estrategias de comportamiento individual, al contexto en el cual se desarrollan esas estrategias.

El análisis del entorno de vida juvenil referente a las condiciones que lo constituyen implica estudiar en primer lugar la estructura familiar de la unidad en la cual está inserto el joven. Así entonces, se presenta en primer término la estructura del hogar de los jóvenes rurales. En segundo lugar, el análisis da cuenta de las características materiales, conformadas por un lado por la cobertura de salud que los jóvenes rurales poseen, y por otro por las diferentes dimensiones que componen las condiciones materiales de vida: nivel de equipamiento del hogar (tenencia de bienes), características de la vivienda (techos, pisos, paredes, hacinamiento, origen del agua).

Con estos elementos y otros, como el acceso a la educación¹, incorporará el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas como una forma de observar la incidencia del fenómeno de la pobreza en la población que es objeto de este estudio. Tanto los indicadores individuales como el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas serán analizados en función de los distintos factores que en forma hipotética serían los responsables de las heterogeneidades en la juventud rural: los diversos contextos de ruralidad en la que los jóvenes se desenvuelven, las regiones socioeconómicas presentes en el país, y el origen social de los mismos.

¹ Si bien la relación de los jóvenes con la educación ha sido estudiada en profundidad en su correspondiente capítulo, en éste el sentido atribuido a esta dimensión tiene vinculación con el rol que el mismo tiene como indicador de una posible situación de pobreza o de tendencia a ella.

VII.2 - Estructura del hogar

La estructura del hogar¹ es entonces un elemento fundamental que hace a la condición de vida del joven. Si bien a lo largo del último siglo la familia ha sido protagonista de transformaciones en sus características y su significado, es una institución de considerable relevancia social. En ella se sustenta parte del proceso de socialización, de reproducción biológica y social, y es un agente clave en lo relativo a las estrategias económicas que desarrollan las personas.

Cuadro n°27 - Estructura del hogar de los jóvenes rurales

TIPO DE HOGAR	TOTAL
Unipersonal	2.277 2.2%
Nuclear sin hijos	5.508 5.3%
Nuclear con hijos	45.991 43.9%
Nuclear monoparental	7.451 7.1%
Extendido nuclear sin hijos	2.085 2.0%
Extendido nuclear con hijos	18.421 17.6%
Extendido nuclear monoparental	7.597 7.3%
Extendido sin nuclear	2.961 2.8%
Compuesto	12.450 11.9%
Total	104.741 100.0%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

A nivel general, casi la mitad de los jóvenes rurales (43.9%) estudiados viven en hogares con una estructura familiar compuesta por ambos padres e hijos (hogar nuclear con hijos). Un 17.6% de los jóvenes rurales pertenece al tipo de hogar donde conviven padres e hijos, con otro tipo de familiar como por ejemplo padre de uno de los cónyuges, nieto, yerno u otro pariente (hogar extendido). En tercer lugar casi el 12% de los jóvenes provienen de hogares compuestos, es decir hogares que tienen servicio doméstico o integrantes no parientes. Es muy bajo el porcentaje de jóvenes

¹ Según definición para el Censo 1996.

que viven en hogares monoparentales ya sean nucleares o extendidos, siendo en conjunto el 14.3% de los jóvenes. Asimismo sólo 2.2% de los jóvenes viven en hogares unipersonales. La realidad respecto al hogar monoparental cambia en el caso de que el jefe de hogar sea hombre o mujer. Del total de jóvenes que viven en hogares con jefatura masculina sólo el 2.3% tienen una estructura nuclear monoparental, mientras que del total de jóvenes que viven en hogares con jefatura femenina la proporción de hogares nucleares monoparentales asciende a 29.1%. Esta última situación se da con mayor frecuencia a nivel de los jóvenes pertenecientes a la ruralidad nucleada (34.7%), seguido de la ruralidad dispersa (30.5%), mientras que en los jóvenes que provienen de la ruralidad ampliada dicha proporción es el 24.1%.

En los tres escenarios de ruralidad se mantiene el protagonismo del hogar nuclear tradicional. En la ruralidad dispersa la proporción de jóvenes que integran hogares compuestos¹ asciende a 16%, mientras que en la ruralidad nucleada y ampliada aumenta respecto al total la proporción de jóvenes que provienen de hogares nucleares monoparentales ya sean nucleares o extendidos. Particularmente en la ruralidad ampliada, aumenta la proporción de jóvenes de hogares extendidos nucleares con hijos. Estos datos ilustran un panorama en el que la ruralidad dispersa parece conservar en mayor proporción que las otras la estructura tradicional de hogar, donde predominan los hogares nucleares con hijos.

A nivel de las regiones socioeconómicas (dentro de la ruralidad definida) tanto en la región sur como sureste se incrementa la proporción de jóvenes que pertenecen a hogares nucleares con hijos (47% y 50% respectivamente). Por otra parte se destaca la región noreste el incremento de los hogares compuestos (14.7%).

Para finalizar el análisis del tipo de hogar del que provienen los jóvenes rurales, se observa que desciende respecto al total en la condición de clase Otros la proporción de jóvenes que provienen de hogares nucleares con hijos (40%) y aumenta la proporción de jóvenes que viven en hogares nucleares monoparentales (8.8%) y extendidos nucleares monoparentales (7.9%). Para la condición de clase patrón, se incrementa la proporción de jóvenes que integran hogares compuestos (21.1%).

Cabe destacar que la estructura del hogar es una característica que ha presentado sólo pequeñas variaciones tanto a lo largo del tiempo, como entre contextos urbano - rural diferenciándose este último por una mayor presencia de hogares compuestos. (INE 2003). En este contexto, la estructura del hogar del que proviene la población joven rural presenta básicamente la especificidad de su disminución respecto al total

de la proporción de los hogares unipersonales, siendo éstos un 16% en el total y un 3.4% en el total de hogares en que viven jóvenes, incrementándose consecuentemente la proporción de cada uno de los restantes tipos de hogar.

VII.3 - Equipamiento del hogar

El nivel de equipamiento de hogar es analizado en función de la tenencia de 14 bienes y artefactos: vehículo para uso exclusivo del hogar, calefón, calentador instantáneo, refrigerador simple, refrigerador con freezer, freezer, TV color, TV blanco y negro, teléfono, microondas, video, lavarropa común, lavarropa programable, y computadora. Los hogares de los jóvenes rurales presentan a nivel general un nivel de equipamiento que podría considerarse bajo, ante lo cual es preciso tener presente que los datos utilizados corresponden al año 1996, siendo muy probable que el nivel de consumo de estos bienes haya incrementado en los años siguientes². El nivel de equipamiento de los hogares de los jóvenes presenta diferencia según los escenarios de ruralidad, el contexto regional y la condición de la clase social.

En el total de la ruralidad, el 24.9% de los hogares de los jóvenes rurales tiene calefón y un 18.1% tiene calentador instantáneo, lo que lleva a que en su conjunto aproximadamente un 43% de estos hogares dispongan de agua caliente. Un 65.5% de los hogares de los jóvenes cuentan con refrigerador simple, y un 8.3% con refrigerador con freezer. Un 12.6% de estos hogares tienen freezer independiente.

A nivel de equipamiento relativo a los quehaceres cotidianos, los hogares de los jóvenes rurales cuentan en un 11.3% con lavarropa común y un 11.4% con lavarropa automático. En relación a la tenencia de microondas sólo un 2.6 de estos hogares cuentan con este bien.

En relación a las comunicaciones, el 17.7% de los hogares de los jóvenes tienen teléfono y un 31% tienen vehículo.

Para finalizar, los bienes que hacen al entretenimiento en su mayoría el televisor color, está presente en el 48% de estos hogares, y un 49% de los mismos tienen televisor blanco y negro. El video tiene una menor presencia, siendo el 13% de los hogares los que tienen este bien. Casi el 2% de los mismos poseen computadora.

¹ Puede intervenir aquí la lógica en que coincide la unidad familiar con la unidad de producción, donde forma parte del hogar trabajadores que provienen de la unidad de producción.

² Si se compara las cifras obtenidas en este trabajo con las de la Encuesta de Hogares Rurales de OPYPA 2000, se observa en la última un incremento en los hogares de todos los bienes analizados, lo que se puede explicar más allá del error muestral, a un mayor acceso que se produjo en la década de los 90's a este tipo de bienes.

Según escenarios de ruralidad el nivel de equipamiento del hogar presenta la constante de que son los hogares de la ruralidad ampliada los que presentan los porcentajes más altos de tenencia de bienes con la excepción del freezer y del vehículo. Estos dos bienes tienen mayor presencia en la ruralidad dispersa, que es justamente el escenario que muestra menor tenencia de bienes en los hogares de los jóvenes, en la mayoría de los ítems.

Según contexto regional, es la región sureste fundamentalmente la que registra los porcentajes más altos de tenencia de bienes, seguida de la región sur. En el otro extremo la región noreste es la que registra los porcentajes más bajos.

Finalmente según la condición de clase de los jóvenes, es notable la diferencia encontrada en el nivel de equipamiento de los hogares, donde para la categoría patrón, la proporción de hogares con tenencia de los bienes analizados es bastante más alta respecto al resto de las categorías, las que son similares entre sí.

VII.4 - Cobertura de salud

En cobertura de salud total pueden distinguirse principalmente cuatro sistemas: la cobertura brindada por el Ministerio de Salud Pública, el mutualismo, la sanidad militar y la policial. Existen asimismo otros sistemas pero que cuentan con un número de beneficiarios muy pequeño.

Cuadro n°28 - Cobertura total de salud de los jóvenes rurales

TIPO DE COBERTURA	TOTAL
MSP	52.954 47.5%
Mutualista	34.623 31.1%
Sanidad Militar	2.164 1.9%
Sanidad Policial	821 0.7%
Otros	1.348 1.2%
No tiene	18.577 16.7%
Ignorado	959 0.9%
Total	111.446 100%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

Un primer aspecto que surge al analizar la cobertura total de salud es que a nivel global el 16.7% de los jóvenes rurales no tiene cobertura. Si se analiza este dato profundizando en función de las variables independientes, se observa que aquellos jóvenes que provienen de la ruralidad dispersa, los que tienen como origen social trabajador por cuenta propia o trabajador familiar y otros y los que provienen de la región sureste del país son los que presentan los porcentajes más altos sin cobertura de salud total.

El porcentaje de jóvenes sin asistencia médica es similar en el total de la ruralidad, en el interior del país urbano y en Montevideo, pero existen diferencias en el tipo de institución que brinda la atención, para aquellos que sí poseen cobertura. En la ruralidad el 47.5% de los jóvenes tiene cobertura del Ministerio de Salud Pública, mientras que esa proporción se reduce a 43.6% en el caso del interior del país, y a 21.3% en Montevideo. En la Capital del país gana terreno la asistencia mutual que es el orden del 55%. Según información publicada por el INE (2003) a nivel nacional, el MSP atiende mayoritariamente a la población joven: el 60% de sus usuarios son menores de 30 años.

En relación a la asistencia de Salud Pública existen también distintos perfiles en relación a las variables independientes. Considerando los escenarios de ruralidad, aquellos jóvenes residentes en la ruralidad dispersa son los que en proporción se atienden menos ante dependencias de Salud Pública (39.6%), mientras que de los que residen en la ruralidad nucleada son el 61.8% los que reciben atención pública. Por otro lado, del total de jóvenes que integran la ruralidad ampliada son el 52.1% los que tienen como cobertura de salud la del Ministerio de Salud Pública.

En contrapartida, según escenarios de ruralidad, los jóvenes que residen en la ruralidad dispersa son los que tienen más acceso al sistema mutual de salud; el 37.2% de éstos se encuentran afiliados a algún sistema mutual de salud, mientras que a nivel de la ruralidad nucleada es el 19.4% el que accede a dicho sistema. De entre los jóvenes que provienen de la ruralidad ampliada es el 28% el que se atiende en una mutualista. Finalmente es marginal el porcentaje de jóvenes de cada escenario que tienen cobertura tanto de sanidad policial como militar. A nivel general, el 1.9% de los jóvenes rurales tiene cobertura de sanidad militar y el 0.7% de sanidad policial.

Según regiones socioeconómicas es en la región noreste donde se encuentra la proporción más alta de jóvenes que tienen Salud Pública como cobertura de salud, mientras que es en la región sur donde se encuentra la proporción más alta de jóvenes con cobertura mutual.

Independiente los escenarios de ruralidad y de las regiones socioeconómicas, en la cobertura de salud de los jóvenes rurales tiene una importante influencia de la

condición de clase social de los mismos. Mientras que el 50% aproximadamente de los jóvenes cuya condición de clase es asalariada, trabajador por cuenta propia u otros tienen cobertura de salud pública, el 55.6% de los que tienen como condición de clase patrón tiene cobertura de mutualista.

VII.4 - Características de las viviendas

Se analiza en este apartado las características materiales relativas a la vivienda que hacen a las condiciones de vida de los jóvenes. Si bien la unidad de análisis es el hogar, se puede considerar que las características del mismo son extensivas, en relación a su cualidad de precariedad o no, a las personas que lo integran.

El 91.2% de los hogares de los jóvenes rurales¹ poseen paredes construidas con mampostería y 3.8% con madera, en tanto que el 4.5% de estos hogares presentan precariedad en esta característica en tanto son hogares cuyas paredes están construidas en barro, lata, material de desecho u otro. En relación al material predominante en el techo, el 82% de los hogares de los jóvenes están construidos con planchada, o chapa, aluminio, etc., con cielo raso. El 17.5% de estos hogares presenta carencia en esta característica de la vivienda, dado que el techo de las mismas no tiene cielo raso, o está realizado en paja, lata u otro material. Los pisos de estos hogares están construidos mayoritariamente en hormigón o madera 92.2%, mientras que sólo el 7.5% es de tierra u otro material.

El origen del agua para beber o cocinar *prevee en principio* en la amplia mayoría de los casos un buen nivel de sanidad; el 43.9% proviene de la red general, el 39.3% de pozo y el 13.3% de aljibe. En un 2.7% de los hogares de los jóvenes el origen del agua es de río, arroyo u otro. En cuanto al medio de llegada del agua, la proporción de los hogares de los jóvenes que presenta precariedad en este aspecto es de mayor importancia. Así en el 27.9% de estos hogares, el agua llega a la vivienda por otros medios que no son cañería por dentro de la misma o por fuera. Esto significa que a pesar de que el origen del agua es en la mayoría de los casos aceptable, el medio de llegada hace que buena parte de la sanidad del agua se pierda, como consecuencia del acarreo del agua en medios que no son adecuados.

En relación al alumbrado eléctrico el 74.2% de los hogares de los jóvenes rurales poseen alumbrado de UTE, en un 8% de cargador de batería, un 4.1% de grupo electrógeno propio, y en un 2.6% tiene otro tipo de servicio de alumbrado eléctrico.

¹ Del total de hogares que componen el universo de estudio el 49% son hogares que tienen entre sus integrantes personas entre 15 y 29 años.

En lo que hace a la fuente de energía para cocinar el 63% de los hogares de los jóvenes rurales utilizan supergas y un 23.9% leña. Un 32.9% de estos hogares no tiene un lugar apropiado para cocinar con piletta y canilla.

El 57.9% de los hogares de los jóvenes rurales poseen servicio higiénico con descarga de agua y un 33.7% sin descarga de agua; un 8.4% de estos hogares no cuenta con este servicio en la vivienda. Por otro lado sólo el 1.8% de los hogares en esta instancia analizados utilizan el servicio higiénico en forma compartida con otros hogares.

Estos indicadores muestran que las condiciones de vida de los jóvenes referentes a las condiciones de vivienda son generalmente aceptables, siendo el medio de llegada del agua que en una considerable proporción de hogares no es por cañería comprometiendo su nivel de sanidad, así como la precariedad de un importante número de hogares que no cuentan con un lugar adecuado para cocinar, los aspectos en los que más carencia tienen los hogares de los jóvenes.

VII.5 - Necesidades Básicas Insatisfechas

El Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas tiene en este estudio el papel de indicar un primer diagnóstico acerca de la situación de pobreza de los jóvenes rurales. Este índice se compone de seis indicadores generales, que están compuestos por otros más específicos. El primero de ellos refiere al tipo de vivienda, donde se introducen aspectos relacionados con las características de los techos, paredes y pisos de la vivienda. Un segundo indicador es el nivel de hacinamiento del hogar, que en este trabajo se ha definido como la cohabitación de más de dos personas por habitación para dormir. Un tercer indicador es la disponibilidad de agua potable para beber y cocinar. En cuarto lugar, se considera el sistema de eliminación de excretas. En quinto lugar, se toma en cuenta el acceso a servicios educativos y finalmente la disponibilidad de refrigerador.¹

Se presentará en primer lugar el porcentaje de hogares rurales que tienen entre sus integrantes personas jóvenes, según tengan o no al menos una NBI (es decir que presenten carencia en al menos uno de los indicadores señalados). Seguidamente se diferencia dentro de aquellos hogares que tienen al menos una NBI, los que tienen

¹ Los criterios para la definición de las Necesidades Básicas Insatisfechas han sido tomados de la Encuesta sobre el empleo, los ingresos, las condiciones de vida de los hogares rurales. MGAP, 2003. No se toma en cuenta para este trabajo el acceso a la vivienda (pavimento), dado que no es un dato disponible en la fuente utilizada.

sólo una o los que tienen dos y más. Para finalizar se estudiará la carencia en función de cada indicador que compone el índice.¹

El 74.9% de los hogares de los jóvenes rurales presentan al menos una Necesidad Básica Insatisfecha, lo que abarca 48.134 hogares del total que compone la ruralidad estudiada. Un 52.4% del total de hogares de jóvenes rurales tiene dos o más NBI. La proporción de hogares con NBI se reduce a 63.7% en el resto de los hogares rurales en los que no residen jóvenes, confirmando una tendencia muy instalada donde los hogares en los que viven jóvenes y niños son comparativamente más pobres. La ruralidad aquí definida presenta en la relación los hogares rurales analizados en la Encuesta sobre el empleo, los ingresos, y las condiciones de vida de los hogares rurales, un mayor porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas (69.2% y 44.5% respectivamente), lo que ubica a los hogares aquí estudiados en una situación de carencias más profunda.²

En el total de indicadores que componen el índice de NBI, se observa que algunos de ellos tienen una mayor incidencia sobre el total de hogares. Para comenzar, el **42.1%** de los hogares de los jóvenes rurales tiene carencia en el indicador referente al servicio higiénico que supone que dichos hogares no cuentan en el hogar con servicio higiénico o en caso que exista el mismo no cuenta con descarga de agua.

En segundo lugar, en el **40%** de los hogares de los jóvenes que viven jóvenes entre 15 y 24 años que no asisten actualmente a servicios de enseñanza y no han asistido a algún año del primer ciclo de enseñanza secundaria. Esto es lógico en la ruralidad estudiada en la medida en que como ya se observó más de la mitad de los jóvenes tienen como máximo nivel educativo alcanzado la enseñanza primaria y al mismo tiempo un importante porcentaje de jóvenes no asiste a un centro educativo.

En tercer lugar, el **34.3%** de los hogares de los jóvenes rurales presentan condiciones de hacinamiento, es decir el promedio de personas por habitación para dormir es mayor que dos. En cuarto lugar, el **30.4%** de los hogares analizados no cuentan con refrigerador. Por último, el **27.9%** de estos hogares presentan carencia en la forma de llegada del agua a la vivienda, siendo que no es por cañería por dentro o por fuera de la vivienda, sino que el agua es transportada por otro tipo de medios que pueden poner en peligro la sanidad de la misma.

¹ Las viviendas que tienen más de un hogar cuentan con información sobre las características de la vivienda del primer hogar únicamente, por lo que el resto no se estudiaron.

² Es preciso tener en cuenta que la Encuesta de hogares rurales se realizó sobre una muestra en el año 2000, mientras que el Censo de Población, Hogares y Viviendas es del año 1996. Se puede pensar que en cuatro años los hogares pueden haber accedido a un mayor acceso a bienes y servicios, considerando que fue una década importante en la expansión de los mismos.

Para todos estos indicadores detallados y para el resto que tienen una menor incidencia, la regularidad es que es en la ruralidad dispersa es donde se incrementa la proporción de hogares que presentan carencia, con la excepción de la condición de hacinamiento donde los hogares de la ruralidad dispersa son los que en proporción muestran menor hacinamiento. A nivel de las regiones socioeconómicas, es generalmente en la región noreste donde los indicadores de NBI presentan los valores porcentuales más altos. En la condición de clase patrón aumenta sensiblemente la proporción de hogares sin carencias. A continuación se analiza para cada factor de diferenciación la distribución de los hogares de los jóvenes según grado de satisfacción de las necesidades básicas.

VII.6.1 - Las Necesidades Básicas Insatisfechas según escenario de ruralidad

La proporción de hogares con NBI tiene una pequeña variación en función del escenario de ruralidad. La ruralidad dispersa es donde se encuentra la mayor proporción de hogares de jóvenes con NBI: 80.3%. A medida que aumenta el entorno de urbanización de los hogares, implícita en los escenarios definidos el porcentaje de hogares con NBI desciende. Así, dicho porcentaje pasa a ser en la ruralidad ampliada un 67.5%

Cuadro n°29 - Hogares con jóvenes por NBI según escenarios de ruralidad¹

	RURALIDAD DISPERSA	RURALIDAD NUCLEADA	RURALIDAD AMPLIADA	TOTAL
Hogares sin NBI	6.472 19.7%	3.865 28.7%	5.801 32.5%	16.138 25.1%
Hogares con al menos 1 NBI	26.444 80.3%	9.617 71.3%	12.073 67.5%	48.134 74.9%
Total	32.916 100%	13.482 100%	17.874 100%	64.272 100%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

La situación se agrava si se considera el porcentaje de hogares con dos o más NBI. En la ruralidad dispersa el 59.3% de los hogares de los jóvenes rurales tienen dos o más NBI, mientras que dicha condición alcanza al 46.1% de los hogares de los jóvenes rurales de la ruralidad nucleada y al 44.2% de los de la ruralidad ampliada. Es decir que es en la ruralidad dispersa donde se encuentra la mayor proporción de

¹ -No es estadísticamente significativa la relación entre NBI y escenarios de ruralidad: el coeficiente V de Cramer es en este caso 0.13.

hogares con al menos 1 NBI, al tiempo que también estos hogares tienen mayor número de NBI en la medida en que la proporción de hogares con dos o más NBI también es mayor.

Estos datos revelan que los hogares de los jóvenes de la ruralidad dispersa son los que presentan peores condiciones de vida. La leve mejoría que registran los otros dos escenarios de ruralidad puede estar relacionada con la mayor urbanización que caracteriza a cada uno, la cual supone mejores posibilidades de accesos a los bienes analizados.

VII.6.2 - Las Necesidades Básicas Insatisfechas según contexto regional

Entre regiones se encuentra menor distancia en la proporción de hogares de jóvenes con al menos una NBI que las encontradas entre escenarios de ruralidad. Es en la región noreste donde se registra la proporción más alta de hogares con al menos una NBI (79.6%), mientras que la región sur la que presenta la proporción más baja (70.5%), similar proporción con la que cuentan las regiones sureste y litoral-centro. A nivel de hogares con dos o más NBI, también es la región noreste la que detenta el porcentaje más alto: 60.5%.

En definitiva el contexto regional no produce heterogeneidades entre los jóvenes a nivel de sus condiciones de vida.

Cuadro n°30 - Hogares con jóvenes por NBI según el contexto regional¹

	NORESTE	LITORAL-CENTRO	SUR	SURESTE	TOTAL
Hogares sin NBI	3.813 20.4%	4.265 25.9%	4.941 29.5%	3.119 25.3%	16.138 25.1%
Hogares con al menos 1 NBI	14.894 79.6%	12.213 74.1%	11.806 70.5%	9.231 74.7%	48.134 74.9%
Total	18.707 100%	16.468 100%	16.747 100%	12.350 100%	64.272 100%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

¹ No es estadísticamente significativa la relación entre NBI y contexto regional: el coeficiente V de Cramer es en este caso 0.08.

VII.6.3 - Las Necesidades Básicas Insatisfechas según la condición de clase social

La condición de clase social establece una diferenciación en dos grupos en lo que refiere al índice de Necesidades Básicas Insatisfechas. Aquellos hogares de jóvenes en los cuales el jefe de hogar es patrón registran una sustantiva mejor situación frente a este indicador. Si bien igualmente más de la mitad de estos hogares tiene al menos una NBI, el 48.2% de los mismos no tiene ninguna NBI. En el resto de las categorías es cerca del 80% de los hogares los que cuentan con al menos una NBI, sin existir prácticamente diferencias.

De esta forma la condición de clase vuelve a dividir (como lo ha hecho en otras dimensiones de la condición juvenil) a los jóvenes en dos grupos: los que tienen condición de clase patrón y el resto de los jóvenes, los cuales siempre se ubican en una peor situación.

Cuadro n°31 - Hogares con jóvenes por NBI según origen social¹

	PATRÓN	ASALARIADO	TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	TRABAJADOR FAMILIAR Y OTROS	TOTAL
Hogares sin NBI	3.666 48.2%	6.358 21.7%	3.133 22.9%	508 21.4%	13.665 25.8%
Hogares con al menos 1 NBI	3.946 51.8%	22.893 78.3%	10.540 77.1%	1.867 78.6%	39.246 74.2%
Total	7.612 100%	29.251 100%	13.673 100%	2.375 100%	52.911 100%

Fuente: Elaboración propia en base al VI Censo de Población, Hogares y Viviendas - INE 1996

Recapitulando, en relación a las condiciones materiales de vida, el análisis del Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas revela un muy importante porcentaje de hogares con jóvenes, que poseen al menos una NBI, y también un alto porcentaje de hogares con jóvenes que tienen dos NBI o más. Como se ha visto, la proporción de hogares con NBI es mayor cuanto más se acerca la condición de ruralidad a lo rural disperso. Lo mismo se observó en términos del nivel de equipamiento de los hogares analizados donde prácticamente para todos los bienes la ruralidad dispersa se encuentra en una situación de desventaja frente a los otros dos escenarios de ruralidad. Adicionalmente, en el total de hogares rurales con jóvenes, se presenta una mayor proporción de los mismos que tienen al menos una NBI (74.9%), mientras que

¹ La relación entre NBI y condición de clase social es del orden de 0.21 según el coeficiente V de Cramer.

dentro de los hogares que no tienen integrantes jóvenes dicha proporción disminuye (63.7%). En relación a la cobertura de salud, el 16.7% de los jóvenes no tienen cobertura. Dentro de los que sí tienen cobertura el acceso al servicio es claramente diferencial según escenarios de ruralidad y condición de clase fundamentalmente: los jóvenes de la ruralidad dispersa y los que tienen condición de clase patrón son los que se atienden en menor proporción en dependencias del M.S.P..

Asimismo, las diferentes situaciones de ruralidad plantean algunas diferencias en relación a la estructura del hogar. En los escenarios donde la definición de ruralidad ha sido ampliada respecto a la ruralidad tradicional, se observa un incremento en la proporción de hogares monoparentales.

CAPÍTULO VIII - SÍNTESIS Y CONCLUSIONES. HACIA UNA DEFINICIÓN SOCIOLOGICA DE LA JUVENTUD RURAL

Uno de los propósitos más importantes que ha orientado este trabajo es contribuir a una definición sociológica de la *Juventud Rural*. En este sentido, tiene la doble condición de ser ambicioso y restringido a la vez. Ha sido ambicioso en tanto que la construcción de un objeto teórico con su correspondiente problematización es una de las tareas de mayor relevancia en la investigación científica, fundamentalmente quizás en el campo de las ciencias sociales, que por diversos factores como su relativa juventud o por la necesidad que las mismas tienen como disciplinas científicas de explicar, interpretar o comprender (según el paradigma científico) la realidad empírica a partir de una construcción teórica. En la medida en que este trabajo ha contado con la limitación de un conocimiento estructural a través de datos secundarios, para quien escribe es imposible dejar de reconocer que éste no es más que un grano de arena que intenta contribuir en el esclarecimiento de cómo se configura este objeto de estudio que tiene poca acumulación como problema sociológico.

Además de este primer objetivo pero con una fuerte vinculación con él, se ha desarrollado el análisis de las características de los jóvenes rurales en relación a las principales dimensiones que integran y definen esta etapa juvenil en sus aspectos estructurales: la educación, el trabajo y sus condiciones de vida. Este análisis se estructura a partir de la verificación de cómo estas dimensiones se comportan en función de tres factores influyentes que según las hipótesis podrían estar diferenciando la juventud rural. Estos tres factores son: - las diferentes situaciones de ruralidad que se identificaron a partir de una reflexión no tradicional del objeto de estudio de la sociología rural; - la condición de clase social, como factor estratificador de cualquier organización social; - y el contexto regional. Así, las dimensiones de la condición juvenil han sido en alguna medida utilizadas como pretexto para comprobar la característica constitutiva de la condición juvenil rural: *su heterogeneidad estructural fruto de la influencia de los tres factores influyentes.*

La juventud en la ruralidad, su desempeño de roles y su entorno material de vida

Siendo entonces el problema de investigación -tal como se describió anteriormente- la determinación de la heterogeneidad estructural de la condición juvenil en la ruralidad, es preciso comenzar la exposición de los principales hallazgos de la investigación a

través de la descripción de las características de los jóvenes estudiados a la luz de los resultados del trabajo.

La juventud como etapa de la vida está vinculada al desempeño de determinados roles, siendo éstos relevantes para el análisis del transcurso de este ciclo vital. Sin embargo, el momento en que los roles se desempeñan no son universales sino que están vinculados a un tiempo y un espacio social determinado, aspecto central sobre el cual se fundamenta la hipótesis de la naturaleza heterogénea de la condición juvenil rural.

Esta concepción supuso en este trabajo forjar una definición de lo rural cuyo proceso fue deductivo e inductivo a la vez, en tanto consistió en una búsqueda amplia para encontrar en la realidad las premisas que indican la existencia de nuevas formas de lo rural sumadas a las ya existentes. La ruralidad entonces quedó definida para el momento histórico actual, por las diferentes formas o escenarios de lo rural. Estos escenarios surgen a nivel empírico de la conjunción de dos maneras de vincularse a lo rural que son: - la territorial, - y la ocupacional. Los escenarios de ruralidad emergen en un contexto de espacios globalizados, con una marcada infiltración de las fronteras entre lo rural y lo urbano. En consecuencia la juventud rural quedó definida por su condición de rural, y a su vez segmentada por tres situaciones o escenarios de ruralidad. Esta segmentación constituyó el sostén de una de las hipótesis fundamentales de este trabajo: *que la heterogeneidad de la juventud surge asociada - en parte- a esos diferentes escenarios de ruralidad.*

En el total de la ruralidad aquí definida, los jóvenes representan el 23% de la población rural. El peso porcentual de cada tramo de edad en el total de esta población, disminuye a medida que el mismo aumenta, aunque este aspecto no constituye una característica específica y exclusiva de la población joven rural. Por otro lado, esta población muestra una composición por sexo muy desigual, con variaciones según la edad. Ésta sí constituye una característica típica y sostenida a través del tiempo (en comparación con estudios anteriores) de la población joven rural, que responde a una temprana emigración de las mujeres jóvenes.

En la relación a los roles que se espera comiencen a ser desempeñados en la juventud como ser el trabajo, la bibliografía especializada indica que en el medio rural, los individuos comienzan a tener con los mismos un contacto más temprano. Si bien la organización social de la ruralidad tiende, por distintas razones, a integrar a los jóvenes a las tareas laborales con anterioridad a sus pares urbanos, los datos no permiten verificar la masificación de este fenómeno en menores de 15 años.

La inserción temprana al trabajo podría tener muy variadas causas, destacándose -entre otras- una mayor participación en la producción familiar, (aunque no se trate de un sistema de autosustento), entornos familiares de ingresos restringidos (en cuyo contexto la estrategia para su incremento sea la de incorporar a los menores al trabajo), además de que los jóvenes rurales tienen -en conjunto- mayores dificultades que los jóvenes urbanos para mantenerse en el sistema educativo formal.

Este contacto más temprano con el mundo del trabajo, podría conducir también a que muchos jóvenes rurales tengan la posibilidad de asumir más tempranamente la responsabilidad de un hogar. Sin embargo la transición hacia la adultez a través de la formación de pareja no presenta considerables diferencias entre los jóvenes rurales, y el resto de los jóvenes del interior del país o de Montevideo. No ha sido posible encontrar en este aspecto un comportamiento lineal, dado que en la última etapa de la juventud son proporcionalmente más los jóvenes urbanos del interior que asumen dichas responsabilidades que los jóvenes rurales, mientras que es en Montevideo donde es menor la proporción de jóvenes entre 25 y 29 años que son jefes de hogar o cónyuges. No se puede desconocer aquí la influencia que puede tener la composición por sexos de la población joven rural, con su alto índice de masculinidad que puede estar interfiriendo en las oportunidades de formación de pareja.

Los jóvenes rurales acceden al mundo laboral no solamente más temprano que el resto de los jóvenes, sino que la juventud rural como conjunto mantiene un porcentaje de ocupación, así como también de actividad, más alto que sus pares urbanos. La causas más aparentes de esta situación son la exclusión por diferentes medios y motivos del sistema educativo formal, y la oferta de trabajo por parte de un medio con carencias o necesidades de mano de obra, todo lo cual incita a una más temprana inserción laboral. De todos modos la diferencias en la tasa de actividad entre jóvenes rurales y urbanos, son de menor magnitud que las encontradas a nivel de los menores de 15 años. La tasa de actividad difiere considerablemente entre hombres y mujeres, lo cual puede estar relacionado con el tipo de actividad que se oferta en la ruralidad, y con una mayor permanencia de las mujeres jóvenes en el sistema educativo.

Al mismo tiempo los jóvenes rurales tienen un menor índice de desocupación. Este es un fenómeno no poco relevante en una sociedad como la uruguaya que ha registrado largamente tasas de desocupación juvenil elevadas. En este sentido la categoría de ocupación con la que ingresan los jóvenes al mercado de trabajo es una explicación posible. La estructura ocupacional de los jóvenes urbanos es mayoritariamente asalariada. Ante la existencia de una legislación resistente a la ocupación de los

jóvenes, ésta puede funcionar como un obstáculo para los jóvenes urbanos para encontrar empleo. Sin embargo en la ruralidad, los jóvenes tienen mayores oportunidades de emplearse dado que a la categoría asalariado, se le suma la inserción al trabajo por las vías de trabajador por cuenta propia y familiar, afirmación ratificada en los datos que demuestran una considerable proporción de jóvenes en dichas categorías de ocupación. En relación al tipo de actividad más de la mitad de los jóvenes rurales se desempeñan en actividades agrícolas, lo cual es muy importante dado que a través de ella se vinculan directamente con lo rural.

La educación como etapa formativa y de socialización, es de gran importancia tanto en la niñez como en la juventud. La situación educativa de los jóvenes plantea ciertas desigualdades tanto en relación a los jóvenes del interior del país como a los de Montevideo. Los jóvenes rurales experimentan similares desigualdades y desventajas que los estratos socioeconómicos urbanos más desfavorecidos, considerándose que esa situación puede responder a particularidades propias de la ruralidad pero también a aspectos en común con los mismos. El déficit educativo que presentan los jóvenes rurales en comparación con los urbanos ha sido explicado tradicionalmente por las dificultades de acceso al sistema educativo formal. Adicionalmente es fundamental incorporar en esta explicación el hecho de que los niños y jóvenes rurales carecen de las competencias (lingüísticas) necesarias para lograr un aprendizaje exitoso y mantenerse así en el sistema educativo. En consecuencia, el rendimiento educativo en las zonas rurales, está caracterizado por la repetición y la deserción escolar. Este déficit que presentan los jóvenes rurales ante los urbanos, sólo llega a ser disminuido en el caso de los jóvenes que tienen como condición de clase patrón, lo cual no está únicamente relacionado con recursos económicos: los jefes de hogar cuya categoría ocupacional es patrón son los que tienen los mejores niveles educativos por lo que están en condiciones de otorgar a sus jóvenes un entorno familiar en el que aprendan las competencias necesarias para tener un buen desempeño escolar.

Por último, las condiciones de vida de los jóvenes rurales presentan a nivel de las necesidades básicas una generalización de ciertas carencias en los hogares a los cuales pertenecen, incluso en mayor proporción que el resto de los hogares rurales. Esta posible *juvenilización* de la pobreza rural tiene no ligeras consecuencias en relación a las oportunidades y alternativas para superar esa situación.

Los escenarios de ruralidad y su influencia en la heterogeneidad juvenil rural

Una de las principales hipótesis de este trabajo es que la heterogeneidad juvenil rural se constituye gracias a la configuración de escenarios de ruralidad, cuyas características diferenciales imprimen asimismo características diferenciales en la juventud. En la **ruralidad dispersa** es donde se mantienen los rasgos de la ruralidad tradicional: población dispersa y alta concentración de su población ocupada en tareas agrícolas. En la **ruralidad nucleada** se produce un mayor intercambio entre lo rural y lo urbano, donde la población se encuentra mayormente nucleada en pequeña ciudades, siendo importante el empleo agrícola pero que sin embargo no es mayoritario. La **ruralidad ampliada** representa el más reciente relacionamiento con lo rural e incorpora al análisis el fenómeno de la ruralización de las localidades urbanas que cuentan con un importante número de trabajadores agrícolas. Una primer diferenciación que plantean los escenarios de ruralidad es el ingreso al mundo del trabajo. La diferente situación de ruralidad habilita de manera diferente el ingreso al mundo del trabajo, dándose en la ruralidad dispersa más tempranamente la moratoria de roles. Muchas jóvenes emigran y a los jóvenes que quedan se los convierte tempranamente en fuerza de trabajo productiva dada la necesidad de personas para trabajar y la capacidad de los jóvenes para hacerlo.

Los escenarios de ruralidad introducen diferencias en relación al estado conyugal de los jóvenes. Es en la ruralidad nucleada donde se presenta el menor porcentaje de jóvenes solteros, situación que se diferencia con los otros dos escenarios de ruralidad que muestran más semejanzas entre sí. Son los jóvenes de la ruralidad nucleada los que más se han convertido en jefes de hogar o cónyuges, asumiendo a su cargo las responsabilidades de un hogar, abandonando de esa forma la juventud.

Los jóvenes rurales alcanzan diferentes niveles educativos según el escenario. El acceso y la adquisición de este bien está pautado por una relación donde cuánto más tradicional es el contexto rural del joven, menor es su nivel educativo. El menor nivel educativo que tienen los jóvenes de la ruralidad dispersa está relacionada entre otros aspectos con la dificultad de acceder a centros educativos, ventaja relativa con la que cuentan los jóvenes de los otros escenarios cuya residencia son los centros de población nucleada.

Otro elemento en el cual incide el escenario de ruralidad es en la relación con el trabajo. Los jóvenes de la ruralidad dispersa registran un mayor nivel de actividad y de ocupación en comparación con los jóvenes de los otros dos escenarios. Esto puede

estar relacionado con la proporción de hombres que tienen este contexto y su mayor nivel de actividad. También se puede asociar a los diferentes niveles de cercanía de los jóvenes con las fuentes laborales (los jóvenes de la ruralidad dispersa viven insertos en el propio medio laboral) y a las distintas actividades o rubros que se desarrollan en los entornos de los diferentes escenarios de ruralidad. Los jóvenes de la ruralidad dispersa se encuentran ocupados en mayor proporción en rubros agrícolas y ganaderos, los cuales generan puestos de trabajo de carácter más permanente. Mientras, los jóvenes de las ruralidades nucleada y ampliada tienen una mayor participación en rubros como granja y silvicultura, rubros en los cuales el peso de lo zafra es más relevante. Finalmente las condiciones de vida los jóvenes rurales también difieren, siendo los hogares de la ruralidad dispersa los que registran mayor nivel de carencias.

Se podría plantear que los escenarios de ruralidad marcan una especie de gradación en cuanto a la definición de un perfil de joven rural. En relación a las características desarrolladas anteriormente, se podría calificar de mayor desventaja social o mayor vulnerabilidad la situación que enfrentan o experimentan los jóvenes de la ruralidad dispersa: menores niveles educativos, una tasa de actividad más alta dentro de las edades más tempranas, y un mayor número de carencias en relación a las necesidades básicas. Los jóvenes de la ruralidad nucleada presentan cierta mejoría respecto a los anteriores en relación al nivel educativo y a las condiciones de vida, pero tienen una mayor tasa de desocupación. Los jóvenes de la ruralidad ampliada presentan una mejor situación respecto a la mayoría de los indicadores pero una aún mayor desocupación. Parece darse en estos escenarios una suerte de transición de joven del campo al joven urbano. Sobre el denominador común de las ocupaciones agrícolas, esta transición está marcada por las dificultades que tienen las condiciones de vida modernas para instalarse sustantivamente en el campo (comunicación, servicios urbanos, educación, etc.) y que posiblemente ha promovido la emigración rural, que a pesar de tener oportunidades de trabajo tienen peores condiciones de vida que en la ciudad. Sin embargo, a pesar de estas diferencias la situación de estos *conjuntos* de jóvenes no se equipara a la encontrada en los jóvenes del resto del interior del país y de Montevideo, los cuales presentan claramente un mejor nivel de activos y oportunidades con la única excepción quizás de la situación laboral.

El contexto regional y su influencia en la heterogeneidad juvenil rural

Como se ha planteado en las hipótesis el contexto regional producto del agrupamiento de los departamentos del país, podría dar lugar a diferencias en las características de

los jóvenes rurales. Estas diferencias se generarían en función de que las regiones son resultado de aspectos en común que cada una posee en relación al nivel de desarrollo. Sin embargo a la luz de los datos analizados, no es posible confirmar esta hipótesis. La regionalización no permite verificar diferencias en las variables analizadas en este trabajo, en la medida en que las diferencias en los jóvenes de las distintas regiones tienen, son tenues.

No existen sustantivas diferencias entre los individuos de 12 a 14 que son activos entre las distintas regiones, a la vez que en relación al estado conyugal o a la relación de parentesco dentro del hogar, entre los jóvenes mayores prevalece la homogeneidad de los mismos. Esto conduce a considerar que en función de las regiones, la definición de la etapa juvenil en relación a los roles analizados es igual en cada una de ellas.

En cuanto a los niveles educativos, tampoco existen grandes diferencias, destacándose la región noreste por el menor nivel educativo de sus jóvenes respecto al resto. A nivel de las condiciones de vida no se verifican mayores diferencias. Los hogares de los jóvenes de la región noreste son los que registran la situación de mayor desventaja siendo mayor la proporción de los mismos que tiene al menos una necesidad básica insatisfecha. Las diferencias o matices encontrados se ubican en relación al rubro de actividad de los jóvenes de las distintas regiones. Si se analiza la vinculación que tienen los jóvenes activos con la rama agrícola los resultados indican que son los jóvenes del litoral-centro en primer lugar, y los del noreste en segundo, los que presentan la mayor proporción de PEA agrícola.

La condición de clase social y su influencia en la heterogeneidad juvenil rural

La estructura de clases sociales es un elemento que produce diferenciaciones entre los jóvenes, y entre cualquier grupo social o población. En este trabajo una aproximación a la misma ha sido considerar la condición de clase social, cuyo indicador es la categoría ocupacional del jefe de hogar en el cual vive el joven.

El análisis de la condición de clase social ha permitido observar diferencias entre los jóvenes en muchos aspectos. Cabe recordar que la mayoría de los jóvenes rurales proviene de un origen asalariado y en segundo lugar de trabajador por cuenta propia homogeneizando la población en su conjunto. No obstante al profundizar en las distintas condiciones de clase las diferencias son muy relevantes en la determinación de heterogeneidades.

La definición de la etapa juvenil es diferente según las categorías sociales de procedencia. Los jóvenes de condición trabajador familiar y otros se enfrentan en mayor proporción tempranamente al trabajo, sucediendo lo contrario con lo que tienen origen asalariado. Entre los jóvenes mayores son los de condición social patrón o trabajador familiar y otros, los que presentan mayor proporción de solteros, mientras que son aquellos de origen asalariado los que registran un muy importante porcentaje de jóvenes entre 25 y 29 años que son jefes de hogar o cónyuge.

La condición de clase de los jóvenes rurales diferencia dos grandes grupos que plantean rendimientos educativos diferentes: los jóvenes que tienen un origen patrón y el resto de los jóvenes. Esto constituye una diferencia básica con los jóvenes urbanos, donde existen: - importantes diferenciaciones entre los niveles educativos que alcanzan los jóvenes y los niños pertenecientes a los distintos estratos sociales, - y una mayor amplitud de situaciones asociadas a las diferentes condiciones de clase.

Volviendo a la ruralidad, el nivel educativo de los jóvenes cuya condición de clase es patrón sobrepasa considerablemente el promedio de los jóvenes rurales, asimilándose prácticamente al nivel educativo que alcanzan en iguales tramos etarios los jóvenes del interior del país urbano y de Montevideo. Como se ha mencionado, esto puede explicarse por: - mejores niveles de ingreso y por lo tanto mayor capacidad de los hogares para sustentar la educación de los jóvenes, - mayor disposición a la educación de los jóvenes, - así como también mejores niveles educativos del entorno hogar que posiciona a los jóvenes en una mejor situación para lograr un mejor rendimiento.

Si bien la condición de actividad no presenta diferencia entre las condiciones de clase, los jóvenes con condición de clase patrón y trabajador familiar son los que registran los porcentajes más altos de participación en la PEA agrícola. Dentro de los rubros agrícolas los jóvenes de extracción social patrón se emplean básicamente en la ganadería y en la agricultura, mientras que el resto tiene también participación en la granja y en la silvicultura.

En referencia a las condiciones de vida la condición de clase social, vuelve a dividir a los jóvenes en dos grupos: - los que tienen origen patrón por un lado, - y el resto de los jóvenes por otro. Cuando aproximadamente las tres cuartas partes de los hogares de los jóvenes tienen al menos una NBI, los hogares cuyo jefe es patrón son la mitad los que tienen al menos una NBI.

Hacia una definición sociológica de la juventud rural

La juventud es un período de la vida que al igual que otros (niñez, adultez) se define teniendo como eje sus dimensiones biológicas, psicológicas, sociales e históricas. Fundamentalmente las dimensiones sociales e históricas de la juventud tienen como consecuencia la insuficiencia de definirla cronológicamente (edad cronológica) sin vincularla a un espacio social y temporal específico. Es en este espacio en el que se moldean las necesidades, disposiciones y oportunidades de construcción de la acción y de la subjetividad, y en definitiva el significado que tiene ser joven.

Abordar la juventud rural como objeto de estudio implicó abordar la propia organización social de la ruralidad, sustrato ineludible en el cual emerge la juventud. Esta emergencia -que en esta investigación se analizó en sus aspectos estructurales- habla de la relación entre la juventud y la sociedad. En esta relación se define, entre otros aspectos, cuando los individuos están en condiciones de incorporarse al mundo del trabajo y la sociedad en condiciones de recibirlos; cada sociedad o contexto sociocultural define el momento y las oportunidades de los individuos de formar una familia propia; cuánto y hasta cuando es necesaria y posible la formación educativa.

Este trabajo ha partido del supuesto de que no es posible considerar la juventud rural como un todo indiferenciado sino que lo que está latente en su constitución es su heterogeneidad, fruto de la heterogeneidad de la propia organización social. Como ha sido desarrollado pueden distinguirse en la organización de la sociedad rural actual distintas situaciones de ruralidad, y distintas condiciones de clase. En las diferentes realidades que se presentan en el espacio social rural, los jóvenes desarrollan características distintas.

No obstante, a pesar de visualizarse y describirse esas diferentes características, los resultados del análisis no han permitido verificar la hipótesis de una fuerte heterogeneidad estructural. Las diferencias que se registran entre los distintos escenarios o contextos no llegan a adquirir magnitudes tales como para significar cambios radicales de una situación a otra, sino que más bien otorgan una base para definirlos y describirlos en su conjunto, tal como se ha realizado en la primera parte de estas conclusiones.

Acorde a esto se concluye que es posible reconocer la naturaleza heterogénea de la condición juvenil rural en las dimensiones analizadas, pero entendiendo esa heterogeneidad como matices que se dan en relación a las características de cada

escenario de ruralidad, de cada clase social, y en menor medida de cada región, *pero enmarcada de una condición rural que pasa por encima de cada contexto.*

En cada escenario de ruralidad funcionan ciertas lógicas y están presentes ciertas características que actúan sobre la forma en que los jóvenes se insertan en los distintos ámbitos sociales. En función de esto se plantean a continuación un agrupamiento de las características que definen a cada escenario de ruralidad y que permiten cerrar una visión de los matices que subyacen en esta gran definición que es el *joven rural*.

En la ruralidad dispersa, las oportunidades laborales y educativas tienen como consecuencia la emigración de las jóvenes mujeres, atraen más tempranamente a los jóvenes hacia el mundo del trabajo, y los expulsa -también más tempranamente- del sistema educativo. Es posible que el tipo de actividades que predominan en este escenario demanden -en mayor medida que los otros escenarios- la mano de obra de los jóvenes. Esto, sumado a la dificultad de acceder a la oferta educativa, determinan la deserción del sistema educativo, dando lugar a una moratoria de roles más temprana en lo que a inserción laboral y educación se refiere.

En la ruralidad nucleada, las posibilidades de acceder a los servicios de educación son mayores, lo cual se traduce en una leve mejoría de los niveles educativos de los jóvenes, y en un retraso del ingreso al desempeño laboral. Esto último también promovido, en la medida en que el tipo de actividad económica predominante en este escenario puede actuar como un obstáculo para el desempeño juvenil. En la ruralidad ampliada, se da una combinación de las posibilidades que ofrece la sociedad urbana y las características que signan a los jóvenes vinculados a lo rural.

Respecto a las posibilidades que ofrece la sociedad urbana, es destacable el mejor acceso a la educación que se manifiesta en un mejor nivel educativo que los otros dos escenarios. Sin embargo, y como signo característico de la juventud rural, el nivel educativo continúa siendo bajo, y se sigue dando una inserción temprana al mercado de trabajo, con una importante vinculación a las tareas agrícolas. Recordando que los jóvenes de este escenario son básicamente de residencia urbana, parece darse un fenómeno en el que lo rural atrae hacia sí lo que es similar. Esto se desprende del hecho de que de la diversidad presente en la ciudad quienes toman contacto con lo rural, poseen similares características que aquellos que tradicionalmente han sido considerados rurales.

En el marco de los matices que introducen los escenarios de ruralidad, la condición de clase social, si bien abre una brecha de gran significación entre dos grupos, los tamaños relativos de cada uno minimizan esas diferencias en el conjunto. Este hecho no permite confirmar la hipótesis de heterogeneidad, sino por el contrario alimenta la noción de homogeneidad. Uno de los grupos que reúne a la amplia mayoría de los jóvenes rurales, pertenece a una condición de clase social que no le permite acceder a bienes sociales. El otro grupo que representa una minoría, proviene de una condición de clase social patrón, siendo prácticamente los únicos que logran posicionarse en una situación favorable. Las oportunidades y los recursos con que cuentan los jóvenes de origen patrón les permite vincular con mayor frecuencia la etapa juvenil con la etapa formativa, y les permite reproducir su situación de origen y situarse como adultos nuevamente en una situación favorable. Lógicamente es en sus hogares donde se registran los menores niveles de necesidades básicas insatisfechas. Esto verifica que como opina Rama las desigualdades de origen se expanden en todos los ámbitos de inserción juvenil. 2

Las conclusiones conducen a retomar la noción de homogeneidad de la sociedad rural a la que hacía referencia Solari, y que parece estar aún vigente. Y está vigente en la medida en que continúan presentes al menos dos fenómenos vinculados sobre los cuales se asienta la homogeneidad social. La estructura social en la sociedad rural contemporánea ha resultado ser menos estratificadora, y tal como la describe Solari es más homogénea que la urbana. La movilidad social es menor que la característica de las áreas urbanas en tanto se encuentra ausente un vehículo de movilidad social como lo es la educación. En este sentido, la mayoría de los jóvenes rurales tienen un origen social asalariado, además de que la educación no pueden ser considerada ampliamente un vehículo de movilidad social, cuando más de la mitad de los jóvenes tienen como máximo nivel educativo alcanzado la enseñanza primaria. La condición de patrón es la única que marca la diferencia fundamentalmente frente a las oportunidades y logros a los acceden los jóvenes rurales. Al mismo tiempo la sociedad la sociedad rural se caracteriza por una importante emigración selectiva (jóvenes mujeres), que tiende a mantener las características estructurales. 3

De este modo, definir actualmente la juventud en la ruralidad, significa:

- + Aceptar matices de heterogeneidad que subyacen a la condición rural
- + Una condición de rural, que se asocia a nivel general con:
 - + Un relacionamiento más temprano con roles sociales y productivos característicamente adultos que produce para algunos un abandono más

temprano de la niñez, así como también un abandono más rápido de la propia juventud a través de la asunción de las responsabilidades del hogar

- ✦ Escasos logros y niveles educativos
 - ✦ Importantes tasas de actividad a edades tempranas a través del trabajo familiar y asalariado fundamentalmente
 - ✦ Unas condiciones de vida con insuficiente satisfacción de necesidades básicas
- ✦ Dichas características encuentran situaciones más o menos diferenciadas acorde a las propias diferenciaciones que impone la sociedad rural actual en función fundamentalmente de su vinculación a los escenarios de ruralidad, y de su condición de clase social.

Puede considerarse que el análisis realizado en el presente trabajo tiene un importante valor diagnóstico, dado que ha permitido conocer las características estructurales que poseen la totalidad de los jóvenes rurales. Ha identificado la conformación que cada dimensión de la condición juvenil adquiere en los distintos contextos en que la juventud está inserta. Y en ese camino el trabajo ha dado un paso importante en la identificación de las formas que la propia ruralidad tiene en la actualidad. Finalmente, con estos elementos ha contribuido a comprobar que los jóvenes rurales de distintos contextos tienen muchos aspectos en común, pero no se descartan otras posibles fuentes de diferencias. En este sentido cabe preguntar si existe heterogeneidad juvenil a nivel de aspectos subjetivos o identitarios y cuáles podrían ser las fuentes de heterogeneidad en dicho sentido.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ANEP - MEMFOD. *Eficacia del programa post-escolar de estudios para alumnos de escuelas rurales con dificultades de acceso (7°, 8° y 9° años rural)*. Serie Estudios de Evaluación de Proyectos e Innovaciones - Cuadernos de Trabajo n° IV - 2002. Documento no oficial.

ANEP - MEMFOD. Comisión de Transformación de la Educación Media y Superior Pública en Uruguay. *Jóvenes, Educación y Trabajo. Un análisis del proceso de inserción laboral en los jóvenes que han abandonado sus estudios*. Serie "Aportes para la reflexión y la transformación de la educación media superior". Cuaderno de trabajo N°12. Julio de 2002.

ANEP, Area Planeamiento. *Proyecto Buses Escolares y la oferta educativa rural*. Cuadernos de Trabajo. Serie Evaluación de Programas y Proyectos. Número 1. 1998

Beck, U. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Ed. Paidós 1996

Bernstein, B. *Clases, códigos y control*. Akal Universitaria - Madrid - 1971

Borsotti, C. *Sociedad Rural, educación y escuela en América Latina*. Kapeluz UNESCO - CEPAL - PNUD Argentina 1984

Bourdieu, P. *Los Estudiantes y la cultura*. Labor - Barcelona - 1967

Brito Lemus, R. *Hacia una sociología de la Juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud*. *Revista de Estudios sobre Juventud*, Cuarta Epoca, Año 1 N° 1. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud México 1996. www.cidpa.cl/txt/9artic09.pdf

Campbell, D - Stanley, J. *Diseño Experimentales y Cuasiexperimentales en la investigación social*. Amorrortou editores. 1966 - Buenos Aires.

Cea D'Ancona - *Metodología Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social* Ed. Síntesis - Madrid - 1998

Calderón, F. Manuel Chiriboga Piñeiro, D. *Modernización democrática e incluyente de la agricultura en América Latina y el Caribe*. IICA n° 28 Serie Documentos de Programas. Abril 1992

De Ibarrola, M. *Escuela y Trabajo en el sector agropecuario en México*. Centro de Investigación de Estudios Avanzados. IPN - FLACSO México - Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa. México. 1994.

Durston, J. *Juventud Rural en Brasil y México. Reduciendo la invisibilidad*. www.eclac.cl/publicaciones/desarrollosocial/9/lcr1819/indice/.html 1997

Entrena Durán, F. - Villanueva Pérez, J.L. *Cambios en la concepción y en los usos de la ruralidad: del antropocentrismo productivista al ecocentrismo naturalista*. Artículo publicado en "Cuadernos de desenvolvimiento e Meio ambiente", Número tamático 2 año 2000. Universidad Federal do Paraná, Brasil.

Entrena Durán, F. *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización* Ed. Tecnos - Madrid - 1998

Filardo, V. *El análisis de Paul Lazerfeld en las clases de Alfredo Errandonea*. Revista de Ciencias Sociales n°21. Año XVI - Agosto de 2003 - Montevideo

Filardo, V. - Muñoz, C. *Vejez en el Uruguay ¿Hacia una sociología de las relaciones de edad?* En: *El Uruguay desde la Sociología. Integración, desigualdades sociales, trabajo y educación*. 1° reunión anual de Investigadores del Departamento de Sociología. Enrique Mazzei (Comp) 2003

Filardo, V. (coordinadora) *Tribus urbanas en Montevideo. Nuevas formas de sociabilidad juvenil*. Ed Trilce. Montevideo 2002

Filgueiras, C. *Sobre las Revoluciones Ocultas*. CEPAL Oficina Montevideo PNUD. 1996

Giarracca, N. (Comp) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Grupo de trabajo Desarrollo Rural - CLACSO 2001

Gómez, S. *¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate*. Trabajo presentado en el Panel "Construyendo una Nueva Ruralidad" en las Semanas Sociales de la Diócesis de Talca "Soñando una Nueva Ruralidad", Talca 13 a 19 de agosto de 2001. Síntesis de un trabajo mayor que se encuentra en el informe de investigación: La "Nueva Ruralidad": ¿Qué tan nueva? (Revisión de la bibliografía y un intento por definir su alcance). Santiago, Julio de 2000.

Graziano da Silva, J *O novo rural brasileiro* UNICAMP - IE - Campinas - 1999

Icart Isern, M.T. - Fuentelsaz Gallego, C. - Pulpón Segura, A.M *Elaboración y Presentación de un Proyecto de Investigación y una Tesina* Ediciones de la Universidad de Barcelona - España - 2000

IICA *Jóvenes y nueva ruralidad. Protagonistas actuales y potenciales de cambio* Documento borrador - 2000

INE. *Las variables estadísticas relevantes durante el siglo XXI*. Montevideo. 2003

Kaztman, R. (coord) *Activos y estructuras de oportunidades. Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. PNUD - CEPAL. Montevideo. 1999

Kmaid, G. *La Juventud rural en el Uruguay: elementos para su discusión* Foro Juvenil - Ed de la Banda Oriental - 1990

Lovesio, B. - Viscardi, N. *Los estudios de la mujer y de los jóvenes en la construcción del conocimiento sociológico uruguayo*. Revista de Ciencias Sociales n°21. Año XVI - Agosto de 2003 - Montevideo

Newby, H. -Sevilla - Guzmán, E. *Introducción a la sociología rural* Ed, Alianza Universidad - Madrid - 1983

OPYPA MGAP - *Encuesta sobre el empleo, los ingresos y las condiciones de vida de los hogares rurales*. Montevideo 2002

Pacheco, L. *Jóvenes rurales en México*. Tomado de Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000. Instituto Mexicano de la Juventud - Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud - México. 2002.

Piñeiro, D. *Nuevos y no tanto. Los actores sociales para la modernización del agro uruguayo*. CIESU, EBO Montevideo 1991

Piñeiro, D. *Trabajadores rurales y flexibilización laboral. El caso de Uruguay*. Revista de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. N° 16. Noviembre 1999

Piñeiro, D. *Reflexiones (im) pertinentes sobre el futuro del agro uruguayo*. Revista Debate Agrario. Lima Enero - Mayo 1992

Rama, G. - Filgueira, C. *Los jóvenes de Uruguay. Esos desconocidos. Análisis de la Encuesta nacional de juventud de la Dirección Nacional de Estadística y Censos*. CEPAL - Oficina Montevideo - 1991

Rama, G. *Los jóvenes y el mundo del trabajo en Uruguay. Desarrollo de la participación social y económica de los jóvenes. Una aplicación a Uruguay*. ACDE - BID - INJU. "Foro Uruguay Joven" Pirápolis 1993.

Riella, A. - Tubío, M. *Transformaciones agrarias y empleo rural* Facultad de Ciencias Sociales Unidad de Estudios Regionales Regional Norte. Montevideo Diciembre 2001

Riella, A. *Agricultores Familiares: ¿agentes de transformación agraria?* Departamento de Sociología - Documento de Trabajo N°

Riella, A. *Desafíos teóricos y empíricos de la sociología rural contemporánea: una mirada desde Uruguay*. " En La sociología rural contemporánea 2000

Riella, A. - Romero, J. - *Nueva ruralidad y empleo no-agrícola en Uruguay*. En Cuaderno GESA N° 4 "Territorios y organización social de la agricultura." Bedini, M. - Steimbregger, N. (Compiladores) 2002

Rodríguez, E. *Los desafíos de fin de siglo y la problemática de la juventud rural en América Latina*. En: Juventud rural, modernidad y democracia en América Latina. CEPAL - Chile - 1996

Rodríguez, J.C. - Zamalvide, M. *La juventud rural en el Uruguay de los '90* Foro Juvenil - IICA - 1998

Romero, J. *Los Jóvenes rurales: una asignatura pendiente en la sociedad rural del Uruguay*. VI Congreso Nacional de Sociología Rural. Porto Alegre 2002

Sierra Bravo, R. *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*. Metodología general de su elaboración y documentación. Paraninfo. Madrid 1986

Solari, A. E. *Sociología Rural Nacional* Biblioteca de publicaciones oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales Montevideo - 1958

Terra, J.P. *La juventud uruguaya: el proceso nacional de los últimos 20 años*. CEPAL / ARCA/ FORO JUVENIL - 1986

Veiga, D. - Mazzei, E., Filardo, V., Rivoir, A.L. (colaboradores) *Sociedad locales y territorio en el escenario de la globalización*. Facultad de Ciencias Sociales - CESIC Montevideo - 2000

Veiga, D. Rivoir, A.L. - *Desigualdades sociales en Uruguay. Desafíos para las políticas de desarrollo*. Facultad de Ciencias Sociales - CESIC. Montevideo - 2004

Veiga, D. *Desigualdades Sociales y Fragmentación urbana: obstáculos para una ciudad democrática*. Paper presentado al GT Desarrollo Urbano del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO - CIUDAD - IPPUR. Quito, Diciembre 2000.

Zapata, S. *Al encuentro del Joven Rural* IICA - Chile - 200

ANEXO I

Cuadros estadísticos

1. Tamaño de la localidad según escenarios de ruralidad

	Ruralidad Dispersa	Ruralidad Nucleada	Ruralidad Ampliada	Total
Población dispersa	254.409 100%			254.409 52.7%
Loc. Menos de 1.000 hab		41.801 42.4%	5.874 4.5%	46.675 9.7%
Loc. Entre 1.000 - 5.000 hab		51.126 51.8%	19.313 14.8%	70.439 14.6%
Loc. Entre 5.000 - 10.000 hab		5.792 5.8%	13.403 10.3%	19.195 4%
Loc mayores de 10.000 hab			91.353 70.3%	91.353 19%
Total	254.409 100%	98.719 100%	129.943 100%	483.071 100%

2. Condición de clase de los jóvenes rurales según escenarios de ruralidad

	Ruralidad Dispersa	Ruralidad Nucleada	Ruralidad Ampliada	Total
Patrón	7.604 16.9%	1.000 6.5%	3.261 12.4%	11.865 13.7%
Asalariado	22.300 49.6%	10.581 69.1%	16.233 62.0%	49.114 56.8%
Trabajador por cuenta propia	12.730 28.3%	3.113 20.3%	5.777 22.1%	21.620 25%
Trabajador familiar y otros	2.315 5.2%	616 4.0%	925 3.5%	3.856 4.5%
Total	44.949 100%	15.310 100%	26.196 100%	86.455 100%

3. Contexto regional de los jóvenes rurales según escenarios de ruralidad

	Ruralidad Dispersa	Ruralidad Nucleada	Ruralidad Ampliada	Total
Noreste	15.423 27.1%	7.234 34.7%	9.044 26.9%	31.701 28.4%
Litoral .centro	10.639 18.7%	8.749 41.9%	10.776 32.1%	30.164 27.1%
Sur	16.278 28.6%	4.358 20.9%	7.858 23.4%	28.494 25.6%
Sureste	14.673 25.7%	528 2.5%	5.886 17.5%	21.087 18.9%
Total	57.013 100%	20.869 100%	33.564 100%	111.446 100%

4. Condición de actividad de los jóvenes rurales según escenario de ruralidad

	Ruralidad Dispersa	Ruralidad Nucleada	Ruralidad Ampliada	Total
Ocupado	39.159 68.7%	10.485 50.2%	19.224 57.3%	68.868 61.8%
Desocupado	1.547 2.7%	1.099 5.3%	2.993 8.9%	5.639 5.1%
BTPV	442 .8%	297 1.4%	544 1.6%	1.283 1.2%
Estudiante	3.041 5.3%	1.574 7.5%	2.778 8.3%	7.393 6.6%
Jub/ pensionista	605 1.1%	416 2.0%	524 1.6%	1.545 1.4%
Otro	9.541 16.7%	5.638 27.0%	5.924 17.6%	21.103 18.9%
Inactivo s/dato	1.326 2.3%	763 3.7%	997 3.0%	3.086 2.8%
Sin dato actividad	1.352 2.4%	597 2.9%	580 1.7%	2.529 2.3%
Total	57.013 100%	20.869 100%	33.564 100%	111.446 100%

5. Condición de actividad de los jóvenes rurales según condición de clase social

	Patrón	Asalariado	Trabajador Por cuenta propia	Trabajador familiar Y otros	Total
Ocupado	7.946 67.0%	29.954 61.0%	14.180 65.6%	2.607 67.6%	54.687 63.3%
Desocupado	244 2.1%	2.915 5.9%	876 4.1%	192 5.0%	4.227 4.9%
BTPV	115 1.0%	555 1.1%	280 1.3%	49 1.3%	999 1.2%
Estudiante	1.315 11.1%	2.829 5.8%	1.452 6.7%	206 5.3%	5.802 6.7%
Jub/ pensionista	74 .6%	549 1.1%	250 1.2%	49 1.3%	922 1.1%
Otro	1.519 12.8%	9.946 20.3%	3.571 16.5%	570 14.8%	15.606 18.1%
Inactivo s/dato	330 2.8%	1.344 2.7%	533 2.5%	89 2.3%	2.296 2.7%
Sin dato actividad	322 2.7%	1.022 2.1%	478 2.2%	94 2.4%	1.916 2.2%
Total	11.865 100%	49.114 100%	21.620 100%	3.856 100%	86.455 100%

6. Condición de actividad de los jóvenes rurales según contexto regional

	Noreste	Litoral -centro	Sur	Sureste	Total
Ocupado	18.428 58.1%	17.819 59.1%	18.896 66.3%	13.725 65.1%	68.868 61.8%
Desocupado	1.423 4.5%	1.813 6.0%	1.222 4.3%	1.181 5.6%	5.639 5.1%
BTPV	316 1.0%	382 1.3%	302 1.1%	283 1.3%	1.283 1.2%
Estudiante	1.887 6.0%	2.149 7.1%	1.964 6.9%	1.393 6.6%	7.393 6.6%
Jub/ pensionista	464 1.5%	430 1.4%	380 1.3%	271 1.3%	1.545 1.4%
Otro	7.286 23.0%	6.028 20.0%	4.486 15.7%	3.303 15.7%	21.103 18.9%
Inactivo s/dato	982 3.1%	883 2.9%	668 2.3%	553 2.6%	3.086 2.8%
Sin dato actividad	915 2.9%	660 2.2%	576 2%	378 1.8%	2.529 2.3%
Total	31.701 100%	30.164 100%	28.494 100%	21.087 100%	111.446 100%

7. Rubro de actividad agrícola de los jóvenes rurales según escenarios de ruralidad

	Ruralidad Dispersa	Ruralidad Nucleada	Ruralidad Ampliada	Total
Granja	3.105 12.5%	883 22.1%	3.983 34.9%	7.971 19.8%
Agricultura	7.912 31.9%	1.006 25.1%	2.354 20.6%	11.272 28.0%
Ganadería	11.418 46.1%	1.102 27.5%	1.887 16.5%	14.407 35.8%
Silvicultura	975 3.9%	659 16.5%	1.618 14.2%	3.252 8.1%
Otros	1.363 5.5%	352 8.8%	1.583 13.9%	3.298 8.2%
Total	24.773 100%	4.002 100%	11.425 100%	40.200 100%

8. Rubro de actividad agrícola de los jóvenes rurales según condición de clase social

	Patron	Asalariado	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar Y otros	Total
Granja	643 13.3%	3.827 22.2%	1.644 20.7%	299 19.6%	6.413 20.4%
Agricultura	1.572 32.5%	4.271 24.8%	2.609 32.9%	446 29.2%	8.898 28.2%
Ganadería	2.252 46.6%	5.957 34.6%	2.524 31.8%	569 37.3%	11.302 35.9%
Silvicultura	151 3.1%	1.604 9.3%	595 7.5%	95 6.2%	2.445 7.8%
Otros	218 4.5%	1.555 9%	564 7.1%	116 7.6%	2.453 7.8%
Total	4.836 100%	17.214 100%	7.936 100%	1.525 100%	31.511 100%

9. Rubro de actividad agrícola de los jóvenes rurales según contexto regional

	Noreste	Litoral - centro	Sur	Sureste	Total
Granja	837 7.5%	3.006 25.9%	1.311 12.2%	2.817 41.7%	7.971 19.8%
Agricultura	3.698 33.3%	2.203 19.0%	3.193 29.7%	2.178 32.2%	11.272 28.0%
Ganadería	4.634 41.7%	4.168 35.9%	4.622 43.0%	983 14.5%	14.407 35.8%
Silvicultura	908 8.2%	1.104 9.5%	826 7.7%	414 6.1%	3.252 8.1%
Otros	1.025 9.2%	1.114 9.6%	788 7.3%	371 5.5%	3.298 8.2%
Total	11.102 100%	11.595 100%	10.740 100%	6.763 100%	40.200 100%

10. Tipo de hogar de los jóvenes rurales según escenarios de ruralidad

	Ruralida Dispersa	Ruralidad Nucleada	Ruralidad Ampliada	Total
Unipersonal	1.553 3.0%	436 2.1%	288 .9%	2.277 2.2%
Nuclear sin hijos	3.318 6.4%	1.036 5.0%	1.154 3.6%	5.508 5.3%
Nuclear con hijos	23.211 44.9%	9.267 44.8%	13.513 41.8%	45.991 43.9%
Nuclear monoparental	2.979 5.8%	2.089 10.1%	2.383 7.4%	7.451 7.1%
Ext nuclear sin hijos	1.073 2.1%	411 2.0%	601 1.9%	2.085 2.0%
Ext nuclear com hijos	7.578 14.7%	3.471 16.8%	7.372 22.8%	18.421 17.6%
Ext nuclear monoparental	2.384 4.6%	1.866 9.0%	3.347 10.4%	7.597 7.3%
Extindido sin nuclear	1.333 2.6%	654 3.2%	974 3.0%	2.961 2.8%
Compuesto	8.288 16.0%	1.477 7.1%	2.685 8.3%	12.450 11.9%
Total	51.717 100%	20.707 100%	32.317 100%	104.741 100%

11. Tipo de hogar de los jóvenes rurales según condición de clase social

	Patrón	Asalariado	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familia y otra	Total
Unipersonal	147 1.2%	1.498 3.1%	314 1.5%	139 3.6%	2.098 2.4%
Nuclear sin hijos	564 4.8%	3.415 7.0%	1.086 5.0%	231 6.0%	5.296 6.1%
Nuclear con hijos	5.545 46.7%	23.952 48.8%	10.725 49.6%	1.541 40.0%	41.763 48.3%
Nuclear monoparental	524 4.4%	2.384 4.9%	1.302 6.0%	339 8.8%	4.549 5.3%
Ext nuclear sin hijos	249 2.1%	863 1.8%	394 1.8%	84 2.2%	1.590 1.8%
Ext nuclear con hijos	1.750 14.7%	8.441 17.2%	4.172 19.3%	609 15.8%	14.972 17.3%
Ext nuclear monoparental	387 3.3%	2.111 4.3%	960 4.4%	304 7.9%	3.762 4.4%
Ext sin nuclear	200 1.7%	1.136 2.3%	450 2.1%	125 3.2%	1.911 2.2%
Compuesto	2.499 21.1%	5.314 10.8%	2.217 10.3%	484 12.6%	10.514 12.2%
Total	11.865 100%	49.114 100%	21.620 100%	3.856 100%	86.455 100%

12. Tipo de hogar de los jóvenes rurales según condición de clase social

	Noreste	Litoral-centro	Sur	Sureste	Total
Unipersonal	782 2.6%	581 2.1%	577 2.1%	337 1.7%	2.277 2.2%
Nuclear sin hijos	1.668 5.6%	1.155 4.1%	1.462 5.4%	1.223 6.0%	5.508 5.3%
Nuclear con hijos	11.630 39.4%	11.470 41.1%	12.689 47.0%	10.202 50.2%	45.991 43.9%
Nuclear monoparental	2.327 7.9%	2.030 7.3%	1.739 6.4%	1.355 6.7%	7.451 7.1%
Ext nuclear sin hijos	688 2.3%	475 1.7%	542 2.0%	380 1.9%	2.085 2.0%
Ext nuclear con hijos	4.925 16.7%	5.667 20.3%	4.301 15.9%	3.528 17.4%	18.421 17.6%
Ext nuclear monoparental	2.364 8.0%	2.422 8.7%	1.644 6.1%	1.167 5.7%	7.597 7.3%
Ext sin nuclear	819 2.8%	906 3.2%	739 2.7%	497 2.4%	2.961 2.8%
Compuesto	4.342 14.7%	3.188 11.4%	3.280 12.2%	1.640 8.1%	12.450 11.9%
Total	29.545 100%	27.894 100%	26.973 100%	20.329 100%	104.741 100%

13. Cobertura de Salud de los jóvenes rurales según escenarios de ruralidad

	Ruralida Dispersa	Ruralidad Nucleada	Ruralidad Ampliada	Total
MSP	22.574 39.6%	12.907 61.8%	17.473 52.1%	52.954 47.5%
Mutualista	21.183 37.2%	4.039 19.4%	9.401 28.0%	34.623 31.1%
Sanidad Militar	1.109 1.9%	179 .9%	876 2.6%	2.164 1.9%
Sanidad Policial	347 .6%	277 1.3%	197 .6%	821 .7%
Otros	751 1.3%	287 1.4%	310 .9%	1.348 1.2%
No tiene	10.512 18.4%	3.006 14.4%	5.059 15.1%	18.577 16.7%
Ignorado	537 .9%	174 .8%	248 .7%	959 .9%
Total	57.013 100%	20.869 100%	33.564 100%	111.446 100%

14. Cobertura de salud de los jóvenes rurales según condición de clase social

	Patrón	Asalariado	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familia y otros	Total
MSP	2.692 22.7%	24.725 50.3%	10.756 49.8%	1.881 48.8%	40.054 46.3%
Mutualista	6.597 55.6%	14.998 30.5%	5.672 26.2%	1.054 27.3%	28.321 32.8%
Sanidad Militar	64 .5%	998 2.0%	211 1.0%	34 .9%	1.307 1.5%
Sanidad Policial	19 .2%	516 1.1%	40 .2%	16 .4%	591 .7%
Otros	207 1.7%	613 1.2%	179 .8%	38 1.0%	1.037 1.2%
No tiene	2.181 18.4%	6.932 14.1%	4.567 21.1%	777 20.2%	14.457 16.7%
Ignorado	105 .9%	332 .7%	195 .9%	56 1.5%	688 .8%
Total	11.865 100%	49.114 100%	21.620 100%	3.856 100%	86.455 100%

15. Cobertura de salud de los jóvenes rurales según contexto regional

	Noreste	Litoral-centro	Sur	Sureste	Total
MSP	16.999 53.6%	14.825 49.1%	12.712 44.6%	8.418 39.9%	52.954 47.5%
Mutualista	7.471 23.6%	8.829 29.3%	10.850 38.1%	7.473 35.4%	34.623 31.1%
Sanidad Militar	622 2.0%	414 1.4%	479 1.7%	649 3.1%	2.164 1.9%
Sanidad Policial	277 .9%	218 .7%	192 .7%	134 .6%	821 .7%
Otros	277 .9%	693 2.3%	247 .9%	131 .6%	1.348 1.2%
No tiene	5.699 18.0%	4.979 16.5%	3.781 13.3%	4.118 19.5%	18.577 16.7%
Ignorado	356 1.1%	206 .7%	233 .8%	164 .8%	959 .9%
Total	31.701 100%	30.164 100%	28.494 100%	21.087 100%	111.446 100%

16. Porcentaje de hogares de jóvenes rurales con carencia en los indicadores de NBI según contexto regional

	Noreste	Litoral-centro	Sur	Sureste	Total
Techos	26.9	15.8	12.4	12.2	17.5
Paredes	7.2	2.8	3.2	4.4	4.5
Pisos	12.5	5.6	4.4	6	7.4
Hacinamiento	36.6	38.6	29.3	32	34.3
Origen del agua	3.3	2.7	2.3	2.6	2.7
Llegada del agua	34.9	19.4	23.9	34.3	27.9
Sin servicio sanitario o sin descarga de agua	49.6	37.6	36.1	45	42.1
Evacuación (no fosa o red)	3.4	1.7	1.5	1.7	2.1
Servicio compartido	1.4	2.4	1.3	1.7	1.7
Entre 7 y 14 años que no asisten a centro educativo	8.1	8.7	7.4	7.5	8
Entre 15 y 24 que nunca asistieron	1.2	0.9	0.5	0.5	0.8
Entre 15 y 24 que no asisten no asistieron a algún año de secundaria	43.6	41	38.6	39.6	40.9
Tenencia de refrigerador	32.3	27.3	19.2	16.8	24.6

17. Porcentaje de hogares de jóvenes rurales con carencia en los indicadores de NBI según condición de clase social

	Patrón	Asalariado	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar y otros	Total
Techos	8	17.4	19.1	19.7	16.6
Paredes	1.9	3.6	6.3	6.7	4.2
Pisos	3.2	5.8	1	10.9	6.7
Hacinamiento	17.6	41	31.4	32.9	34.8
Origen del agua	1.7	2.9	3	3.4	2.8
Llegada del agua	15.3	2.4	38.2	36.3	27
Sin servicio sanitario o sin descarga de agua	19.7	41.6	49.1	48.6	40.6
Evacuación (no fosa o red)	1.4	1.9	2.7	3.3	2.1
Servicio compartido	0.7	2	1.4	1.3	1.6
Entre 7 y 14 años que no asisten a centro educativo	5.6	8.2	8.6	8	7.9
Entre 15 y 24 que nunca asistieron	0.3	0.7	0.7	1.2	0.7
Entre 15 y 24 que no asisten no asistieron a algún año de secundaria	26.4	42.6	41.4	43.4	40.1
Tenencia de refrigerador	10.5	26.7	25.4	30	24.2

18. Porcentaje de hogares de jóvenes rurales con carencia en los indicadores de NBI según escenarios de ruralidad

	Ruralidad Dispersa	Ruralidad Nucleada	Ruralidad Ampliada	Total
Techos	19.5	18.2	13.3	17.5
Paredes	6.7	2.9	1.7	4.5
Pisos	10.1	5.4	3.8	7.4
Hacinamiento	30.4	34.6	41.4	34.3
Origen del agua	3.6	1.7	2	2.7
Llegada del agua	41.2	17	11.7	27.9
Sin servicio sanitario descarga de agua	49.1	35.6	34	42.1
Evacuación (no fosa o red)	3.1	1.7	0.8	2.1
Servicio compartido	1.1	1.6	2.9	1.7
Entre 7 y 14 años que no asisten a centro educativo	7.8	8.1	8.2	8
Entre 15 y 24 que nunca asistieron	0.8	1	0.7	0.8
Entre 15 y 24 que no asisten no asistieron a algún año de secundaria	43.9	37.6	37.8	40.9
Tenencia de refrigerador	27	25	19.9	24.6

19. Porcentaje de hogares con tenencia de bienes según escenarios de ruralidad

	Ruralidad dispersa	Ruralidad Nucleada	Ruralidad Ampliada	Total
Calefón	20.7	24.1	33.3	24.9
Calentador	13.6	22.7	22.9	18.1
Refrigerador simple	62.4	67.6	69.7	65.5
Refrigerador con freezer	8.2	6.1	10	8.3
Freezer	15.7	8.1	10.4	12.6
TV color	39.8	47.1	63.1	47.9
TV byn	51.3	48.4	45.6	49.1
Teléfono	16.1	12.2	24.5	17.7
Microondas	2.2	1.2	4.4	2.6
Video	10.2	11.5	19.3	13
Lavarropa común	12	8.7	12	11.3
Lavarropa prog	9.6	9.2	16.5	11.4
PC	1.8	0.9	2.9	1.9
Vehículo	37.6	19.7	27.6	31

N Hogares: 66.308

20. Porcentaje de hogares con tenencia de bienes según región socioeconómica

	Noreste	Litoral-centro	Sur	Sureste	Total
Calefón	11.2	26.3	34.6	30.7	24.9
Calentador	23.9	17.1	14.3	15.8	18.1
Refrigerador simple	57.1	62.6	71.4	74	65.5
Refrigerador con freezer	7.2	8.2	8.7	9.3	8.3
Freezer	6.2	9.1	18.8	18.8	12.6
TV color	35.7	44.4	52.8	64.4	47.9
TV byn	46.6	43.6	54.6	53	49.1
Teléfono	11.2	15	20.7	26.9	17.7
Microondas	1.7	2.1	3.6	3.1	2.6
Video	9	13	13.6	18.4	13
Lavarropa común	5.5	8	15.1	19.5	11.3
Lavarropa prog	6.4	10.2	15.5	15	11.4
PC	1.3	1.9	2.5	2.3	1.9
Vehículo	27.7	26.8	37.5	33	31

N hogares: 66.308

21. Porcentaje de hogares con tenencia de bienes según origen social

	Patrón	Obrero	Trabajador cuenta propia	Trabajador Familiar y otros	Total
Calefón	51.5	21.6	22.6	21	24.9
Calentador	20.8	18.9	16.5	14.3	18.1
Refrigerador simple	72	64.2	65.5	58.5	65.5
Refrigerador con freezer	21.6	6.3	7.5	7.8	8.3
Freezer	31	7.5	16.9	12	12.6
TV color	67.3	46.7	44.7	38.9	47.9
TV byn	43.8	47.7	53.7	50.3	49.1
Teléfono	44.2	12.7	17.9	15.2	17.7
Microondas	9.7	1.6	2.1	1.7	2.6
Video	31.2	10.9	11.4	10.1	13
Lavarropa común	17.4	10.1	12.6	8.9	11.3
Lavarropa prog	31.6	8.7	10.7	8.8	11.4
PC	7.8	1.1	1.4	1.9	1.9
Vehículo	67	22.5	38.1	31.4	31

N hogares: 54.736